



Universidad de Chile  
Facultad de Arquitectura y Urbanismo  
Escuela Única de Pregrado  
Carrera de Diseño

---

# Atlas del Mundo Agrícola / Rural

Análisis de visualidad sobre ilustraciones del mundo agrícola / rural  
en publicaciones editoriales (1869-1962)

*Tesis para optar a título profesional de Diseñadora Gráfica*

---

FRANCISCA PAZ ARMIJO GALDAMES

---

*Profesor guía*

Cristián Gómez Moya

---

Santiago, Chile  
Diciembre 2021

## ÍNDICE

Presentación	4
Aspectos formales	9
<b>Marco Teórico</b>	<b>23</b>
1. Concepto de rural	24
2. Desarrollo rural en Chile	41
3. Visualidad del paisaje rural	80
Documentación visual	98
Matriz de análisis	100
Conclusiones	120
Bibliografía	125

# Presentación

## **ABSTRACT**

Investigación teórica sobre la representación de la vida rural en el territorio chileno. Teniendo como objeto de estudio un conjunto de ilustraciones encontradas en distintas publicaciones editoriales surgidas entre 1869 y 1962, es que se realiza una discusión documental y crítica acerca de la construcción visual del territorio y del paisaje chileno, siendo posible observar cómo la representación gráfica de la vida agrícola y rural se ve afectada por diferentes factores relacionados con la economía y el contexto social de la época, lo que da paso a la construcción de una forma temprana de imagen-país.

**Palabras claves:** representación, ruralidad, agrícola, paisaje, imagen-país.

## Introducción

A partir de 1869, se desarrollan una serie de iniciativas que pretendían modernizar el rubro agrícola nacional y que se vinculan con el ámbito del diseño porque en ellas se utiliza la representación visual como medio para dar a conocer los principales avances del rubro en distintas publicaciones editoriales. Uno de estos acontecimientos, fue la primera feria agrícola, la Exposición Agrícola, Ganadera e Internacional (1869), evento que fue organizado por la Sociedad Nacional de Agricultura y que reunió a una gran cantidad de representantes de diferentes países, en donde se expusieron los principales avances tecnológicos en temas de agricultura, ganadería y maquinaria industrial de aquella época. A partir de esa fecha, Chile participó en diversas exposiciones internacionales, eventos desarrollados durante fines de siglo XIX y principios del siglo XX, que buscaban presentar a otros países, las características propias y representativas de cada una de las naciones que participaban, además de proyectar una imagen moderna y atractiva para los visitantes e inversionistas extranjeros. Esto se lograba dando a conocer los rasgos característicos del país, como cultura y paisajes, y por otra parte exhibiendo tanto avances tecnológicos e industriales, e incluso artísticos. Esto se lograba mediante la creación de una imagen nacional que diera cuenta de las principales características de las naciones, y esto es lo que Chile intentó hacer en cada una de las exposiciones en las que participo, buscando reiteradamente presentar una imagen de modernidad.

Si bien la idea de una imagen país o también llamada marca país emerge como modelo a partir del siglo XX, la idea de constituir una imagen nacional para representar a un país comienza con la participación en estas exposiciones. A partir de los cambios surgidos en el rubro agrario durante esa época, se inicia un periodo de promoción y difusión de la industria agrícola nacional, que se ve reflejado no solo en la creación de organismos en torno a la agricultura e instituciones educacionales que permitieran la enseñanza de la población, sino también por el surgimiento de publicaciones editoriales que buscaban dar a conocer los principales avances y conocimientos en torno al tema, en las cuales se incluían ilustraciones que representaban distintos aspectos de la vida rural. Esta representación visual del mundo rural tenía como objetivo la difusión de conocimiento para promover y posicionar la industria agrícola chilena a nivel nacional e internacional, utilizándose para ello, referencias gráficas basadas en una mirada más bien urbanizada y simplificada del quehacer agrario, que era ajena a la realidad del sujeto rural de aquella época. Estas ilustraciones de la vida rural funcionaron como un elemento de difusión del desarrollo económico nacional, contribuyendo de esta forma a la construcción de una mirada del territorio y del paisaje chileno que dio paso a una forma temprana de imagen país.

El siguiente proyecto de investigación teórica indaga en la representación visual que surge de la vida rural y agrícola, buscando con ello, vincular su contenido con una idea y sentido de lo nacional, y con una posible influencia en la conformación de una imagen país. Para ello se realiza una búsqueda de imágenes en publicaciones comprendidas en el periodo de tiempo de 1869 y 1962, y se analiza el contexto político, social y económico de la época, que permita vincular las imágenes encontradas con el desarrollo de una imagen nacional.

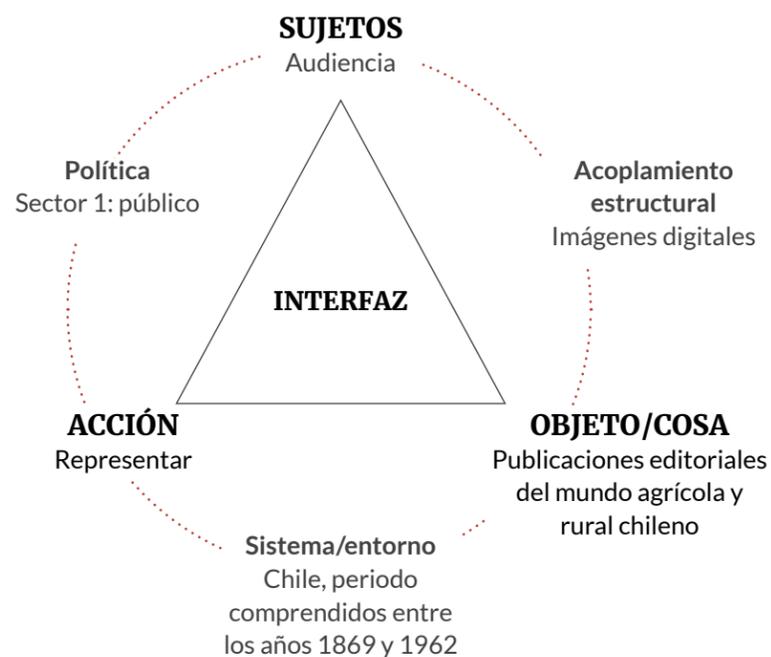
Desde el ámbito del diseño, se plantea una discusión documental y crítica acerca de la representación y el uso de la imagen en la construcción visual del territorio y el paisaje chileno. La relevancia de la presente investigación radica en comprender cómo ha sido representado el mundo agrícola/rural a nivel nacional y cómo esta representación ha influido en la conformación de una idea de lo nacional y en la construcción de una imagen-país asociada a elementos de la ruralidad.

Con un enfoque y metodología cualitativa, el presente estudio se divide en tres partes principales: en la primera, se explican los aspectos formales y el planteamiento del problema de esta investigación, la segunda parte contiene el marco teórico donde se presentan los principales antecedentes históricos obtenidos de fuentes documentales y por último, en una tercera parte se desarrolla el análisis cualitativo y las conclusiones. Además, se adjunta una sección de anexos que incluye los diagramas visuales utilizados en el análisis del proyecto y un atlas de imágenes que da cuenta de la totalidad de imágenes que reúne la muestra de estudio, donde se entrega datos de publicación de cada una de las imágenes.

*Aspectos Formales*

## Planteamiento del problema

### DIAGRAMA POLÍTICO DEL DISEÑO DE CIUDADANÍAS



**INTERFAZ:** publicaciones editoriales del mundo agrícola entre 1869 y 1962, como forma temprana de imagen-país.

El proyecto de investigación aborda la representación visual de la vida rural, a través de imágenes del mundo agrícola presentes en publicaciones editoriales entre 1869 y 1962, cuyos antecedentes sugieren una forma temprana de imagen país. A partir de 1869, se inicia un periodo de promoción y difusión de la industria agrícola nacional, que se refleja no solo en la creación de organismos en torno a la agricultura, sino también en la creación de publicaciones editoriales que buscaban dar a conocer los principales avances y conocimientos en torno al tema, en las cuales se incluían ilustraciones que representaban distintos aspectos de la vida rural. Esta representación visual del mundo rural tenía como objetivo la difusión de conocimiento para promover y posicionar la industria agrícola chilena a nivel nacional e internacional, utilizándose para ello, referencias gráficas basadas en una mirada más bien urbanizada y simplificada del quehacer

agrario, que era ajena a la realidad del sujeto rural de aquella época. Estas ilustraciones de la vida rural funcionaron como un elemento de difusión del desarrollo económico nacional, contribuyendo de esta forma a la construcción de una mirada del territorio y del paisaje chileno que dio paso a una forma temprana de imagen país.

### VARIABLES ESPECÍFICAS

#### Objeto/Cosa

El objeto de esta investigación son publicaciones editoriales del mundo agrícola entre 1869 y 1962, específicamente las imágenes ilustradas que se publicaron en medios impresos de tipo editorial como libros, silabarios, revistas, folletos, afiches entre otros, es decir, aquella producción relativa al ámbito del diseño gráfico en las que se incluía imágenes ilustradas referentes a la ruralidad. Las imágenes seleccionadas para este proyecto son aquellas que incluyen representaciones de elementos relativos al mundo agrícola, como por ejemplo referentes a productos provenientes del cultivo de la tierra, el paisaje agrario, la crianza de animales, maquinaria agrícola, así como también imágenes referentes a la vida en el campo o al trabajo agrícola, entendiéndose agrícola como “*perteneciente o relativo a la agricultura o al agricultor*”<sup>1</sup> y rural como “*perteneciente a la vida del campo y sus labores*”<sup>2</sup>.

La importancia de estas imágenes radica en que se constituyen como un acervo de conocimiento visual, que permiten conocer la historia del mundo agrícola a través de la representación gráfica, permitiendo con ello conocer distintos aspectos de la historia de nuestro país, pero sobre todo, estas imágenes sugieren una forma temprana de imagen país al entregar una mirada de los recursos agrícolas y ganaderos vinculados al ámbito económico nacional por sobre otros temas. Esta mirada particular de ver el mundo agrario y rural resulta interesante de conocer en el ámbito del diseño gráfico, no solo porque constituyen un acervo de conocimiento visual de tipo documental e histórico, sino que también por el poder político que adquiere la imagen en la representación del territorio y el paisaje chileno, y su posible influencia en la construcción de una imagen-país que se establece como propia.

#### Sujetos (Ciudadanía)

Los sujetos de esta investigación corresponden a la audiencia a la cual estuvo dirigida cada uno de los soportes impresos asociados al mundo agrícola/rural chileno. Durante el siglo XIX, la Hacienda fue uno de los pilares fundamentales de la estructura social nacional; la cual mantenía un orden jerárquico imperante en la vida del campo chileno, en la que se incluían diversas clases como los patrones, mayordomos, inquilinos y peones, estos últimos muchas veces analfabetos, por lo que en ese contexto la imagen

<sup>1</sup> Real Academia Española. *Agrícola*. <https://dle.rae.es/?id=19uHsMt>

<sup>2</sup> Real Academia Español. *Rural*. <https://dle.rae.es/?id=WqzJ2ZS>

se constituye como un medio adecuado para explicar ciertos contenidos y asegurar su comprensión. Así mismo las publicaciones de esa época reflejan diferentes momentos de la historia de nuestro país vinculado a la agricultura, además de relacionarse con un contexto político, social, cultural y económico específico que influye en la vida de las personas. Debido a ello, es que en el análisis de cada una de las imágenes se intentará describir un perfil de los sujetos a los que estaba dirigida este tipo de producción impresa, basado en la revisión de escritos y documentos respecto al contexto social, cultural y político de la época, así como también escritos acerca del desarrollo económico del país que permitan vincular antecedentes históricos con la imagen visual del mundo agrícola/rural y la influencia del diseño en la comunicación visual de la época.

### Acciones

La acción del problema de diseño es la de ilustrar y representar, entendiéndose ilustrar como “*dar luz al entendimiento. Aclarar un punto o materia con palabras, imágenes o de otro modo*”<sup>3</sup>. Por otro lado, representar, se entiende como “*hacer presente algo con palabras o figuras que la imaginación retiene*”<sup>3</sup>. En relación con ello, los sujetos creadores de imágenes en esta investigación tienen el rol de representar y registrar una mirada del mundo agrario, que responde a diferentes intereses. Por medio de las acciones de ilustrar y representar se ejerce un poder político sobre el entorno al crear imágenes que pretenden representar y difundir una realidad basada en los propios intereses del creador. En este sentido, el mundo agrícola pasa a ser una fuente de recursos económicos del país, que influye en la comunicación visual de la época y en la mirada que se construye a nivel nacional para dar a conocer los recursos económicos a países extranjeros interesados en comercializarlos, es decir, influye en la comunicación y en la construcción de una mirada nacional.

## VARIABLES GENERALES

### Sistema / Entorno

Esta investigación toma como referencia el periodo de tiempo comprendido entre 1869 y 1962, en el cual se enmarca el desarrollo y difusión de la actividad agrícola del país. Uno de los organismos claves de este proceso fue la Sociedad Nacional de Agricultura<sup>4</sup>, entidad gremial que buscaba promover el desarrollo agrícola del país y velar por los intereses de los hacendados ante el Estado, dedicándose a realizar actividades y publicar documentos que permitieran instruir a trabajadores y hacendados de diferentes problemáticas en torno a la agricultura. Una de estas actividades, y que marca el hito de inicio de esta investigación, es la realización de la primera feria agrícola nacional; la llamada *Exposición Agrícola, Ganadera e Internacional* de 1869, que fue uno de los eventos importantes desarrollados en aquella

<sup>3</sup> Real Academia Española. *Representar*. <https://dle.rae.es/?id=W4bJCOY>

<sup>4</sup> La Sociedad Nacional de Agricultura, es una entidad gremial fundada en 1838, que se mantiene vigente hasta el día de hoy, y que reúne a una parte importante de productores, profesionales, asociaciones y federaciones vinculadas a la agricultura, ganadería y la agroindustria de Chile.

época y que reunió a una gran cantidad de representantes de diferentes países para exponer los principales avances tecnológicos en temas de agricultura, ganadería y maquinaria industrial de aquella época. A partir de esa fecha se siguieron realizando actividades entorno a la agricultura, con el fin de compartir conocimientos y avances con otras entidades y países involucrados, así como también difundir una imagen económica chilena al resto del mundo.

Por otro lado, en el año 1869 se publica por primera vez el *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*, publicación que se caracterizó por entregar información actualizada sobre los progresos de la agricultura en Chile y el extranjero, que además de incluir artículos de carácter técnico e información comercial, también incluyó ensayos con comentarios acerca de los problemas que aquejaban a la sociedad chilena de esa época. Si bien, la Sociedad Nacional de Agricultura había incursionado en la publicación de textos relativos a este tema<sup>5</sup>, es con este boletín que adquiere notoriedad en cuanto a contenidos de utilidad referentes a la agricultura chilena porque marca el inicio de diferentes publicaciones que surgieron posteriormente con el objetivo de dar a conocer las principales noticias y conocimientos respecto a la actividad agrícola nacional.

Con el fin de poder abarcar estos acontecimientos que tuvieron influencia en una difusión visual de imágenes, donde el mundo agrícola y rural se vio representado, es que el año de término de esta investigación se fija en 1962, año en que se inicia el proceso de Reforma Agraria (1962-1973), medida llevada a cabo por el gobierno en respuesta a la crisis agrícola nacional de principios del siglo XX. Se decide utilizar esta fecha de término porque con ello es posible analizar las representaciones que surgieron del mundo agrícola hasta antes del período de la crisis agrícola y de los cambios que surgieron posteriormente. Esta investigación, por lo tanto, se pretende analizar y recopilar la gráfica surgida en el período anterior al inicio de la reforma, con el fin comprender la comunicación visual surgida anterior a ese conflicto.

### Acoplamiento estructural

Los sujetos y objetos se vinculan a través de la imagen visual impresa realizadas durante el periodo de tiempo antes mencionado. La imagen visual constituye el medio principal de difusión de contenidos entre las diferentes clases sociales de la época, siendo fácil de comprender incluso para aquellos grupos analfabetos de la población. A nivel educativo, la creación de silabarios ilustrados constituyó un eje fundamental en la educación nacional, pero sobre todo en la población rural. Por otro lado, la imagen como dibujo ilustrado entrega una interpretación de un elemento de la realidad, esto a nivel nacional permitió difundir una mirada del mundo agrícola/rural acorde al contexto político, social y cultural de la época.

<sup>5</sup> Anteriormente la Sociedad de Agricultura había publicado la revista *El Agricultor* (1838-1849) y *El Mensajero de la Agricultura* (1856-1961).

Las ilustraciones utilizadas en este proyecto de investigación son recopiladas y extraídas de diversas publicaciones editoriales consultadas en colecciones digitales de instituciones estatales entre las que se encuentran la Biblioteca Nacional y el Museo de la Educación Gabriela Mistral.

### **Políticas**

El objeto de estudio de esta investigación, es decir, las ilustraciones recopiladas del mundo agrícola/rural pertenecen al sector 1 de incidencia política, porque forman parte de la colección de diferentes documentos pertenecientes a instituciones estatales de acceso público. Por otro lado, las políticas en torno al problema de investigación se relacionan con un desarrollo económico ocurrido durante ese periodo de tiempo, siendo la agricultura la principal actividad económica de la época. En tanto, que la difusión de temas relativos a esta actividad y sobre todo la comunicación visual apunta a un interés nacional por posicionarse en el mercado extranjero y entregar una imagen país que fuera acorde a sus expectativas. En relación con ello, esta investigación busca indagar en la relación que se establece entorno a la imagen rural y la actividad económica nacional, y cómo ello se manifiesta en una imagen país.

Para ello se busca dar a conocer las principales características de comunicación visual en torno al mundo agrícola chileno, en relación al tipo de elementos que utiliza y cuáles de ellos se vuelven predominantes, así como también conocer los principales medios impresos involucrados en la difusión de imágenes visuales del mundo agrícola/rural.

## **OBJETIVOS**

### **OBJETIVO GENERAL**

Analizar las publicaciones editoriales del mundo agrícola y rural entre 1869 y 1962, como una forma temprana de imagen-país, para contribuir a una lectura del territorio y el paisaje chileno desde una dimensión visual y documental del diseño.

### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- Recopilar y clasificar las imágenes del mundo agrícola/rural de archivos y bibliotecas nacionales en un sistema de documentación que dé cuenta de sus características generales, constituyéndose un insumo para el posterior diseño de un Atlas de imágenes.
- Estudiar el contexto político, social y económico de Chile entre 1869 y 1962 para comprender el contexto en el cual se desarrollaron las imágenes de mundo agrícola/rural.
- Analizar las imágenes seleccionadas en relación con el contexto económico, político y social de la época para identificar su influencia en una forma temprana de imagen país.
- Organizar y clasificar las imágenes del mundo agrícola/rural (1869-1973) en un atlas de imágenes que dé cuenta de las relaciones y reflexiones en torno al problema de estudio.

### **PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN**

- ¿Es posible establecer una relación entre el desarrollo económico del país (1869-1962) y la representación visual del mundo agrícola/ rural?
- ¿De que manera las imágenes del mundo agrícola contribuyen a la construcción de una imagen país?
- ¿Es posible repensar desde el diseño las lecturas visuales del mundo agrícola y rural a partir de la configuración de los documentos visuales que la sustentan?
- ¿De qué manera interactúan los documentos visuales al encontrarse en conjunto y de que forma el atlas contribuye a la creación de un nuevo conocimiento en torno a la ruralidad?

## JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

El problema de estudio enunciado encuentra su justificación en la necesidad de incidir en la construcción del territorio y el paisaje chileno, teniendo en cuenta su carácter interdisciplinario y político desde el ámbito de la visualidad. Esta investigación considera un estudio visual del mundo agrícola/rural, que permita contribuir a un análisis más profundo y detallado de su representación y la noción de lo que se entiende por ruralidad, a su vez que busca establecer un vínculo entre los conceptos de diseño, paisaje y territorio, poniendo de este modo en cuestión, la imagen país como política de diseño.

Si bien la idea de una imagen país o también llamada marca país emerge como modelo a partir del siglo XX, la idea de constituir una imagen nacional para representar a un país se entiende como una idea de modernidad, y en vista de ello, se vincula con el medio rural en la medida que a partir de 1869, se desarrollan una serie de iniciativas que pretendían modernizar el rubro agrícola nacional y que se vinculan con el ámbito del diseño porque se utiliza la representación visual en distintas publicaciones para dar a conocer los principales avances del rubro. Uno de estos acontecimientos, fue la primera feria agrícola, la *Exposición Agrícola, Ganadera e Internacional* (1869), evento que fue organizado por la Sociedad Nacional de Agricultura y que reunió a una gran cantidad de representantes de diferentes países en donde se expusieron los principales avances tecnológicos en temas de agricultura, ganadería y maquinaria industrial de aquella época. A partir de esa fecha, Chile participo en diversas exposiciones internacionales que buscaban dar a conocer los principales avances y progresos tecnológicos e industriales, lo cual se lograba dando a conocer una imagen que diera cuenta de lo propio de cada uno de los países que participaban, entre ellos Chile.

A partir de 1869, se inicia un periodo de promoción de la agricultura a cargo de la Sociedad Nacional de Agricultura, entidad que se encargó de difundir y organizar eventos que dieran a conocer distintos avances relativos al rubro agrícola, pero además uno de sus objetivos principales era educar y difundir el conocimiento agrícola entre los hacendados de la época como una forma de impulsar su desarrollo. Este interés dio origen durante el siglo XIX, a distintas publicaciones que incluían distintos contenidos, muchos de ellos acompañados de ilustraciones que explicaban distintas actividades de la vida en el campo y procedimientos sobre el uso de recursos naturales, como por ejemplo el *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura* (1869-1933), donde se publicaban los principales avances relacionados al rubro agrícola. Otro tipo de publicaciones que también fueron difundidas durante esa época fueron los llamados “tratados” de diferentes temas como el *Agrónomo Sudamericano* (1872) y el *Tratado de la fabricación de vinos* (1873) que incluían contenidos e ilustraciones detalladas de los procedimientos y herramientas necesarias para diferentes labores.

Por otro lado, distintos avances tecnológicos en los métodos de impresión dieron paso la difusión de las revistas ilustradas, o también llamadas *magazines*, entre estas destaca las revistas *Zig-Zag* y *En Viaje*, la primera por incluir su “página agrícola”, donde se presentaban diferentes contenidos de interés para los agricultores y, por otro lado, la segunda, por la difusión de imágenes turísticas e ilustraciones del paisaje chileno. En el caso particular de esta investigación resulta relevante dar a conocer las diferentes formas visuales en las que el mundo rural ha sido representado a lo largo de los años, y la forma en que dicha representación se relaciona con el contexto político, social y económico de cada época, y cómo esto influyo en la construcción de una imagen nacional.

Luego de la depresión económica de 1929, el Estado chileno plantea diferentes iniciativas que tienen como objetivo restablecer el desarrollo económico luego de la Segunda Guerra Mundial, uno de ellos son los planes de fomento que inicia la CORFO; Corporación de Fomento a la Producción (1939-1952), que surge de la necesidad de impulsar la industrialización nacional mediante la intervención del Estado, en una época en donde existió una tendencia a proteger la económica nacional a raíz de la Gran Depresión de 1929. Este acontecimiento dio origen a diversas industrias, entre ellas la Industria Azucarera Nacional (IANSA) creada en 1952, que se basa en el cultivo de la remolacha, producto obtenido del trabajo agrícola, que fue ampliamente difundida de forma visual por medio de publicidad de la empresa IANSA en la revista *En Viaje*.

Con el fin de poder abarcar estos acontecimientos que tuvieron influencia en una difusión visual de imágenes, donde el mundo agrícola y rural se vio representado, es que el año de término de esta investigación se fija en 1962, año en que se inicia el proceso de Reforma Agraria (1962-1973), medida llevada a cabo por el gobierno en respuesta a la crisis agrícola nacional de principios del siglo XX. Se decide utilizar esta fecha de término porque con ello es posible analizar las representaciones que surgieron del mundo agrícola hasta antes del período de la crisis agrícola y de los cambios que surgieron posteriormente.

La elección del mundo agrícola/rural como tema de estudio responde a un interés personal en relación con el contraste de la representación gráfica que ha tenido a lo largo de los años, en cuanto a la forma y los elementos que se utilizan. El interés por este tema nace a raíz de mi historia familiar, ya que gran parte de los miembros de ella han sido trabajadores agrícolas, perteneciente a zonas rurales, por lo que mi cercanía con el mundo rural ha sido constante en mi vida y en relación con ello, es que tengo una visión diferente del mundo agrícola, que contrasta muchas veces con la representación visual que suele hacerse de este. A través de este estudio visual es posible obtener información relevante en torno a hechos históricos nacionales, por lo que el tema que plantea esta investigación es

pertinente para el ámbito del diseño y para el estudio de la imagen como fuente de documentación visual.

En la actualidad los estudios en torno a la visualidad del mundo rural son más bien escasos dentro del ámbito del diseño gráfico, por lo que esta investigación supone realizar un estudio visual que permita profundizar en su representación y lo que se entiende por ruralidad, contribuyendo de esta manera con un valor historiográfico y documental del mundo agrícola y de la historia de nuestro país. En este sentido, el atlas como forma visual de conocimiento adquiere importancia como instrumento que permite el análisis de las imágenes del mundo agrícola/rural, no solo de manera individual sino también en su conjunto, porque permite entender no solo el contexto político y social en el que fueron creadas, sino que también analizar el conjunto visual para crear nuevos vínculos en torno a la representación y comprender el papel del diseñador en la creación de imágenes.

En el ámbito del diseño se vincula también con el concepto de archivo y cartografía, ya que esta investigación contempla una búsqueda y clasificación de material visual presente en distintas instituciones y documentos, no vinculados entre sí, pero que a través de la presente investigación se vinculen para generar nuevos conocimientos en virtud del proyecto, donde el archivo/atlas se constituya como investigación de diseño. Además, se busca establecer un vínculo con el paisaje, un aspecto visual y político relevante para la configuración del territorio, y su posible vínculo con la economía nacional a través de la representación gráfica de la actividad agrícola.

Algunas de las investigaciones en torno al poder político de la imagen que se han realizado dentro de la disciplina del diseño gráfico, y que son referentes de estudios visuales, se encuentra la tesis de Michelle Dinator, *Catálogo de láminas anatómicas*<sup>6</sup>; sobre la visualidad de las ilustraciones científicas del cuerpo humano, que realiza un estudio de láminas ilustradas que resulta en un archivo en formato catálogo y que pone en tema de discusión el problema de la representación visual del cuerpo humano. Otra tesis es la de Luciana Pastor, *Marca país. Hegemonía del branding y diversidad multicultural en el estado-nación. Chile en el período de la transición democrática (1990-2014)*<sup>7</sup>, que aborda la política de diseño en la representación del Estado-nación en donde se realiza un estudio visual del branding de la nación durante el periodo de tiempo antes mencionado, y que se relaciona con la construcción de una imagen país. Otro estudio es la de María Francisca Núñez, *La propaganda de Luis Emilio Recabarren*<sup>8</sup>; sobre la visualidad de la cultura obrera ilustrada en Chile, que, si bien se centra en la prensa obrera, esta tesis realiza un estudio de los formatos impresos nacionales, con una metodología detallada en cuanto a recopilación y clasificación documental de tipo editorial que sirve como referente para la presente investigación.

Por otro lado, en cuanto al concepto de Atlas, se han realizado algunas investigaciones visuales de interés, como es el caso de Kathya Morón, *Atlas de imágenes para los Andes del Sur*<sup>9</sup>, acerca de los modos de configuración de los límites visuales de los Andes del Sur que realiza un estudio visual de las representaciones territoriales desde el diseño gráfico. Esta tesis vincula la cartografía con el concepto de Atlas para llevar a cabo un estudio metodológico de análisis y organización de imágenes que otorga nuevas configuraciones visuales. Otra tesis es la de Nicole García, *Atlas Maquinas de memoria para la exploración de subjetividades*<sup>10</sup>, un proyecto de investigación-creación que, desde el diseño, indaga en las colecciones de documentos enmarcados en relación con la Historia Natural y la cartografía. A pesar de ser una tesis de diseño experimental, este estudio es un referente en cuanto al uso del atlas como método de análisis de contenidos, en el cual se lleva a cabo un análisis cualitativo de la imagen vinculado con los conceptos de memoria y subjetividad, que propone nuevas posibilidades de la imagen como soporte documental.

Esta investigación, por lo tanto, busca servir de base documental del mundo agrícola/rural para futuros estudios visuales en torno al tema, que permitan comprender y conocer su historia y visualización. Para el campo del diseño gráfico, esta publicación correspondería al primer estudio visual nacional, que trata de analizar la historia visual y política del mundo rural, con la recopilación de antecedentes y documentos sobre el desarrollo de la industria agrícola y sus representaciones de ruralidad en relación con la influencia que tuvieron estas imágenes a nivel nacional durante el periodo de tiempo establecido, por lo que esta investigación es pertinente y contribuye a los estudios visuales y documentales dentro de la disciplina de diseño gráfico.

6 Michele Dinator Esterio. "Catálogo de imágenes anatómicas. Estudio de visualidad sobre las ilustraciones científicas del cuerpo humano en la Universidad de Chile (1903-1956)". (Tesis para optar al título profesional de diseñador mención gráfico, Universidad de Chile, 2014). Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/130351>

7 Luciana Pastor Martínez. "Marca país. Hegemonía del branding y diversidad multicultural en el estado-nación. Chile en el período de la transición democrática (1990-2014)". (Tesis para optar al título profesional de diseñador mención gráfico, Universidad de Chile, 2014). Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/138185>

8 María Francisca Núñez Norambuena. "La propaganda de Luis Emilio Recabarren. Una monografía sobre la visualidad de la cultura obrera ilustrada en Chile (1905-1923). Catálogo razonado". (Tesis para optar al título profesional de diseñador mención gráfico, Universidad de Chile, 2017). Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/150015>

9 Kathya Morón Tadic. "Atlas de imágenes para los Andes del Sur. Memorias cartográficas de los límites visuales entre Chile y Bolivia". (Tesis para optar al título profesional de diseñador mención gráfico, Universidad de Chile, 2017). Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/143311>

10 Nicole García Acevedo. "Atlas Maquinas de memoria para la exploración de subjetividades". (Tesis para optar al título profesional de diseñador mención gráfico, Universidad de Chile, 2017). Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/150366>

## METODOLOGÍA

### ENFOQUE

Esta investigación busca establecer una relación entre la imagen visual del mundo agrícola y el desarrollo económico del país, a través de un enfoque historiográfico y de documentación visual. En relación con ello, la metodología de esta investigación se centra en el objeto de estudio correspondiente a las publicaciones editoriales chilenas, con el fin de extraer de ellas imágenes que servirán para analizar las características de la representación gráfica de la vida agrícola/rural y su posible influencia en la construcción de una forma temprana de imagen-país.

### 1 Discusión bibliográfica

Se realiza una discusión bibliográfica en torno a los conceptos de *ruralidad* y *mundo agrícola*, con el fin de aclarar ambos conceptos, así como también diferenciarlo del concepto de urbano, todo ello para comprender e identificar los principales elementos a considerar en la búsqueda de imágenes.

### 2 Documentación visual

Se realiza una búsqueda de imágenes del mundo agrícola/rural en la base de datos digitales de archivos y bibliotecas públicas dentro de la ciudad de Santiago, para identificar las principales publicaciones editoriales de interés y su disponibilidad para consulta. Estos documentos son consultados de manera digital en cada una de las bases de datos de las instituciones, encontrándose muchas de ellas disponibles para descarga completa. Aquellos documentos que no se encontraban presentes en el archivo web son consultadas de forma presencial en cada uno de los lugares de búsqueda.

### 3 Fuentes documentales

Para construir el marco teórico, se realiza una revisión bibliográfica en torno al contexto político, social y económico del periodo de tiempo entre 1869-1962. En una primera instancia, el enfoque teórico se centra en una búsqueda de hechos históricos relativos al mundo agrícola/rural, que permitan comprender el origen de las imágenes y su vínculo con el contexto político y económico de la época, para poder posteriormente, desde una dimensión visual, consultar autores que desarrollen planteamientos teóricos y visuales en torno a la mirada del mundo rural y su representación. A partir de ello, se podrán establecer relaciones entre los antecedentes y el modo de representación del objeto de estudio.

## 4 Registro y clasificación

En base a los modelos de fichas que aparecen en el *Manual de registro de documentos de bienes culturales*<sup>11</sup>, y tomando como referencia la clasificación que realiza María Francisca Núñez en su tesis<sup>12</sup>, se registran los documentos encontrados en base a dos fichas: general y específica.

Estas fichas tienen como objetivo reunir y ordenar la mayor cantidad de información general que puede extraerse de los objetos, con el fin de organizar y contextualizar para su posterior análisis.

**Ficha general:** Esta ficha se aplica a los objetos que son analizados en su totalidad, en este caso son principalmente libros, que cuentan con una cantidad de páginas de interés para analizar. Esta ficha contiene los siguientes campos:

- N° FICHA: número propio de la ficha dentro del catálogo.
- CATEGORÍA OBJETO: categoría general del objeto, como libro, folleto, portada, etc.
- TÍTULO: título de la obra o encabezado principal.
- AUTOR: autor o autores de la obra, si aparecen o también se refiere a la institución a cargo de su realización (imprenta, taller, organismo)
- FECHA DE PUBLICACIÓN: fecha de publicación que aparece en el objeto o fecha que se asigna según inventario dentro de las bibliotecas.
- LUGAR DE PUBLICACIÓN: ciudad donde se publicó.
- TEMA: principales tópicos abordados en la obra y tópico de interés para la investigación.
- ARCHIVO: archivo público donde se encuentra el objeto
- ACCESO: link de acceso digital a la obra.

**Ficha específica:** Esta se aplica a aquellos documentos que serán analizados por separado y que forman parte de otro objeto como son las portadas de revistas, los afiches y anuncios publicitarios. Esta ficha contiene los siguientes campos:

- N° FICHA: número propio de la ficha dentro del catálogo.
- CATEGORÍA OBJETO: es la categoría general del objeto, como libro, folleto, portada, etc.
- UBICACIÓN: ubicación específica que tiene la muestra dentro del objeto al cual forma parte (página o número de volumen o revista).
- CONTENIDO TEXTUAL: título principal de la obra o frases de texto si la hay.

<sup>11</sup> Nivia Palma. "Manual de registro de documentos de bienes culturales" (Santiago: Andros Impresores, 2008). Versión digital.

<sup>12</sup> María Francisca Núñez Norambuena. "La propaganda de Luis Emilio Recabarren. Una monografía sobre la visualidad de la cultura obrera ilustrada en Chile (1905-1923). Catálogo razonado". (Tesis para optar al título profesional de diseñador mención gráfico, Universidad de Chile, 2017). Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/150015>

- **CONTENIDO NO-TEXTUAL:** descripción de los elementos que no son texto.
- **ARCHIVO:** archivo público donde se encuentra el objeto.
- **ACCESO:** link de acceso digital

Cabe destacar que la elaboración de estas fichas descriptivas se desarrollaron de forma simultánea a medida que fueron encontrándose las imágenes que conforman este estudio. Estas fichas se constituyen como un recurso archivístico de información de cada imagen, que posteriormente se incluye y utiliza en la matriz que se desarrolla como método de análisis, por lo que el atlas de imágenes que forma parte de este estudio solo contiene los datos mas relevantes de cada una de las imágenes encontradas.

### **5 Método de análisis: matriz**

A partir de la documentación visual obtenida, se realiza un análisis de las imágenes del mundo agrícola/rural durante el periodo de 1869 y 1962. Este análisis se divide en dos etapas; en una primera instancia se realiza un análisis cualitativo de las imágenes mediante diferentes categorías desarrolladas en base a los principales momentos históricos del periodo, que permitan vincular la representación visual del mundo agrícola con una imagen-país. Para ello se realizan diagramas visuales y cuadros comparativos que permitan ordenar y comparar las imágenes en relación con las fuentes documentales consultadas. La segunda etapa corresponde a la creación del atlas en formato de libro, que reúne las conclusiones y relaciones entre las imágenes de surgieron del análisis anterior. El Atlas, por tanto, pasara a ser un documento/compendio del estudio visual del mundo agrícola con todas las nuevas relaciones que se generen en torno al tema y que serán el documento teórico de esta investigación.

# Marco Teórico

# Capítulo 1

## Concepto de ruralidad

### 1.1 APROXIMACIÓN HACIA EL CONCEPTO DE RURALIDAD

El concepto rural ha sido comúnmente utilizado como una forma de referirse a espacios en contraposición a la ciudad, es rural aquello que no es urbano. Si bien esta idea de espacios opuestos puede parecer sencilla, se vuelve complejo definir ambos espacios, sobre todo porque en la actualidad, con los procesos de modernización y expansión de las ciudades, pareciera ser que no existe un límite claro acerca de lo que se considera urbano y rural, ¿Dónde termina uno y empieza el otro? A ello se suma el uso de la palabra *ruralidad*, utilizado a veces como sinónimo de lo rural y en otras, con un significado diferente, como es el caso de algunos autores como el sociólogo Francisco Entrena (1998), que diferencia ambos conceptos, entendiendo rural como referencia a un medio geográfico específico, a diferencia del concepto *ruralidad* que el autor refiere a una cultura o forma de vida vinculadas a dicho medio. Por otro lado, Hubert Grammont (2004), señala que la palabra “ruralidad” es un tecnicismo utilizado dentro del campo de las ciencias sociales, que deriva del sustantivo “rural”, pero que no está reconocida por las academias de la lengua española ni por las demás lenguas. Grammont además explica que, ambas palabras terminaron por tener un significado opuesto, mientras que en la literatura lo rural evocaba la tradición, la tranquilidad y la sencillez de la vida diaria; en las ciencias sociales la palabra ruralidad se refería al cambio y la complejidad de la vida rural, de ahí que existan diferentes concepciones en torno a la ruralidad, por lo que pareciera ser que no existe un consenso acerca de lo que se entiende por medio rural y debido a ello sea comúnmente asociado como opuesto a lo urbano.

Diversos autores concuerdan en que este análisis del concepto en base a una contraposición entre la ciudad y el campo tiene su base teórica dentro del ámbito de la sociología, ciencia que estudia las relaciones y fenómenos sociales que se producen en lugares urbanos y rurales. En el contexto de esta investigación, que analiza la representación del mundo rural, se hace pertinente conocer los diferentes significados que se ha otorgado al concepto rural y que aspectos han sido considerados para ello, con el fin de conformar una base teórica que permita comprender su representación. Desde el ámbito del diseño, conocer las diferentes acepciones que ha tenido el concepto, permite de alguna manera comprender la forma en que se ha representado el mundo rural a nivel visual, en relación con el uso de la imagen y las tipologías que se han utilizado para representar a personas, paisajes y actividades, que con el tiempo se han identificado con la ruralidad. Debido a que la mayoría de los antecedentes en relación con el concepto de ruralidad, han sido encontrados dentro del ámbito de la sociología, se vuelve pertinente indagar brevemente acerca de algunos planteamientos propuestos por autores pertenecientes a esta disciplina, con el fin de comprender las distintas aspectos y orígenes del concepto.

En cuanto al significado del concepto *rural*, este se encuentra definido por la Real Academia Española como “perteneiente o relativo a la vida del campo y sus labores”<sup>13</sup>, definición que considera un territorio y las actividades que en él se realizan, pero que además pone énfasis en la palabra campo, término que no sólo se encuentra definido como “terreno extenso fuera del poblado, espacio de tierra limitado que se labra”<sup>14</sup>, sino que además se vincula con la actividad agraria. Para Marlon Méndez (2005), esta relación de lo rural con el campo se fundamenta por el hecho de que la agricultura fue uno de los elementos fundamentales que permitió el cambio de un estilo de vida nómada a uno sedentario. El hecho de que la agricultura fuera responsable de proveer los elementos necesarios para la supervivencia de las poblaciones, y con ello además influir en aspectos de localización y organización de las comunidades, es lo que según el autor permite entender el porqué de la inseparabilidad entre ruralidad y agricultura, y razón por la cual a pesar de que algunos autores reconocen que lo rural abarca muchos otros factores que son necesarios considerar, es el aspecto agrícola el que sigue y seguirá siendo el fundamento de lo rural. Méndez además refiere a Carlos Jiménez<sup>15</sup> cuando señala que la razón por la que los términos *campo*, *mundo campesino*, *agricultura* y *rural* son comúnmente utilizados como sinónimos, se debe a la tendencia que existe de definir el concepto rural por asociación de aquellos elementos más visibles del entorno, como son la localización, la actividad económica y los actores sociales; revelando con ello como a través del lenguaje se manifiesta una percepción colectiva que vincula la agricultura, la ruralidad y las sociedades rurales.

Un aspecto importante que considerar es el que señala Méndez cuando explica que en siglos pasados muy pocas personas vivían en las ciudades, que funcionaban principalmente como centros comerciales y administrativos, por lo que gran parte de la población vivía de la agricultura, en zonas apartadas que hoy podría clasificarse como rural pero que en aquella época no tendría relevancia. El uso del concepto rural como diferencia al medio urbano, surge a raíz de diversos factores y condiciones sociales y culturales que propiciaron un cambio de percepción respecto a estos espacios. Para Marlon Méndez, un hecho significativo que dio origen a esta idea de separación entre el campo y la ciudad fue la revolución industrial, acontecimiento ocurrido en Europa durante el siglo XVIII y XIX, que marca el inicio de grandes transformaciones sociales, económicas y culturales. A nivel económico, el surgimiento de diversos avances tecnológicos dio paso a la transformación de los procesos de producción de bienes, reemplazando el trabajo manual y la tracción animal por maquinarias para la fabricación industrial y para el transporte no solo de mercancías sino también de pasajeros. Esta modernización se vio reflejada en la agricultura, con la introducción de maquinaria agrícola que aceleró los procesos de producción, ocasionando con ello que muchos campesinos quedaran sin trabajo y se vieran obligados a trasladarse a las ciudades

13 Real Academia Española. Concepto de rural. <https://dle.rae.es/?w=rural>

14 Joan Corominas. Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. (Madrid: Editorial Gredos, 1991), 791.

15 Carlos Jiménez (1998) citado por Marlon Méndez (2005), p4.

en busca de empleo, generándose con ello, una importante migración desde el campo a la ciudad. Según el autor, estas transformaciones a nivel económico generaron un cambio de paradigma que fomentó el capitalismo como sistema económico, convirtiendo de esta forma la producción de bienes en la fuente principal de acumulación de capital, que como consecuencia lleva a una especialización productiva del campo y de la ciudad, la que origina esta idea de diferenciación entre ambos espacios.

Tomando como referencia a Karl Marx en *El Capital*, Méndez explica cómo en el inicio de los procesos de industrialización aún no existían los medios suficientes para generar el movimiento de las máquinas por lo que las industrias tuvieron que ser instaladas en áreas apartadas fuera de las ciudades, en el campo, donde era posible hacer uso de la fuerza motriz de origen animal o natural como molinos de viento o ruedas de agua para generar el movimiento que se necesitaba. Posteriormente, este sistema se modifica cuando surge la máquina a vapor, invento que permitió la independencia de las industrias del campo, al poder trasladar los sistemas de producción a las ciudades. Como consecuencia de ello, el campo se especializó en la producción primaria, asumiendo la función de producción de alimentos y materias primas para las industrias urbanas, y estas a su vez se especializaron en la producción de bienes y servicios para responder no solo a las demandas de una población urbana en crecimiento, sino también a las necesidades de la población rural. A raíz de estos acontecimientos es que surge la idea de lo rural como opuesto a lo urbano, en el sentido de que todo aquello de lo que carece el campo se encuentra en la ciudad. Desde el punto de vista de la modernización parece lógico pensar que lo rural pueda haber sido visto como un estadio previo e incluso atrasado de la ciudad frente a todos los cambios que se estaban produciendo en aquella época. El hecho que la separación de lo rural frente a lo urbano haya comenzado a utilizarse o a percibirse a raíz de las transformaciones económicas que surgieron en aquella época, evidencia un fuerte enfoque económico que adquiere el uso del concepto, que vincula la actividad productiva como característica de lo rural, que sería un primer indicio de la relación económica del concepto.

Por su parte, Francisco Entrena (1998), plantea la ruralidad como una construcción social, es decir, es el resultado de acciones humanas que tienen la capacidad de interiorizar, debatir o reflexionar acerca de las circunstancias que se presentan en un periodo de tiempo determinado. Este autor realiza un análisis de las percepciones de lo rural surgidas en el contexto de los procesos de modernización ocurridos en Europa durante el siglo XIX, en donde se puede observar como la opinión de lo rural cambia, de positiva a negativa y viceversa según el contexto de la época. Según el autor, las imágenes de lo rural son el resultado de realidades socialmente construidas o reconstruidas dentro de contextos históricos o territoriales determinados, por lo que las nociones de ruralidad dependen en gran medida de la opiniones y percepciones colectivas de la sociedad. En relación

con ello, Entrena agrega que las ideas surgidas en este periodo que definen lo rural en contraposición a la ciudad fueron impulsadas en gran medida por autores clásicos del pensamiento sociológico como Comte, Spencer o Marx, que dedicaron, poca atención a la agricultura y a la vida rural, coincidiendo en menospreciar la ruralidad, a la que concebían como escenario de formas de vida y de producción incultas, arcaicas e ineficaces.

Durante todo este tiempo, la cultura dominante tendía a valorar negativamente la ruralidad, percibida como un estadio sociocultural y económico atrasado y subdesarrollado que era preciso superar en aras del progreso modernizador<sup>166</sup>.

En relación con esta idea, Sergio Gómez (2003) señala que el origen de esta idea de lo rural como inferior surge vinculada a la idea de progreso que fue fomentada durante el siglo XIX, cuya sociedad asoció el cambio de una economía agraria a una cada vez más industrial como el paso de lo atrasado a lo próspero, valorando de esta forma lo urbano por sobre lo rural, llegando incluso a considerarse que un país podía ser más desarrollado, mientras mayor fuera el grado de urbanización de su población. De esta forma, en aquella época los procesos de modernización dieron como resultado una valoración mayor de la vida urbana y de las actividades económicas que allí se desarrollaban, colocando en segundo lugar la vida rural.

Dentro de este paradigma de desarrollo, Gómez señala que lo rural es percibido como aquella población dedicaba exclusivamente a actividades agropecuarias, cuyas labores se encuentran regidas por ciclos naturales sin mayor capacidad de intervención del hombre, y que presentan una cultura específica producto de la regulación natural que genera en los habitantes una percepción particular del tiempo y el espacio. Además, se considera que las zonas rurales se caracterizan por lugares con una baja densidad poblacional, cuyo aislamiento relativo determina el acceso a servicios e infraestructuras básicas, así como también el acceso a avances culturales, que evidencian un alto analfabetismo y malas condiciones de educación que presentan sus habitantes. Bajo esta perspectiva, y en comparación con la vida urbana es que el autor manifiesta que se produce una clara subvaloración de lo rural a favor de una sobrevaloración de lo urbano como moderno. Para Gómez, las bases teóricas que sustentaban esta visión y el origen de estas fueron realizadas por autores no tenían una mayor preocupación específica por el tema, sino más bien se centraron en observar las consecuencias que tenía la industrialización y la urbanización sobre la sociedad, así como todos los fenómenos asociados a esta nueva situación, dejando de lado los efectos de estos fenómenos en la vida rural.

Esta idea de los opuestos se fue desvaneciendo a medida que también lo hacían los límites económicos y sociales entre las sociedades rurales y urbanas, dando paso a nuevas concepciones teóricas que apuntaban más

16 Francisco Entrena Durán. "Viejas y nuevas imágenes sociales de ruralidad", *Estudios Sociedade e Agricultura*, 11 (octubre, 1998): 76-98.

bien a un *continuum rural-urbano*, modelo inicialmente propuesto por los sociólogos Pitirim A. Sorokin y Carlo Zimmermann a finales de la década del veinte del siglo pasado. Para estos autores no existía una ruptura entre sociedades rurales y urbanas, sino más bien diferencias graduales que permitían caracterizar a las comunidades según su grado de proximidad a uno u otro extremo, y que, en el caso de una transición desde una comunidad rural a una urbana esta solo era posible gradualmente, de tal forma que entre lo urbano y lo rural no había una división absoluta, ni una bipolaridad. Si bien estos autores cuestionaban la existencia de una dicotomía, a su vez planteaban que existían constantes históricas que hacían posible diferenciar el "mundo social urbano" del "mundo social rural", dentro de las cuales el trabajo agrario, la baja densidad poblacional y la escasa diferenciación y movilidad social eran propios del ambiente rural.

En respuesta a estas inquietudes acerca de la manera tradicional que existía de abordar la ruralidad es que a inicios de 1990 en América Latina se comienza a hablar de una nueva categoría denominada *nueva ruralidad*. Este nuevo enfoque reconoce la importancia de considerar la existencia de otras actividades asociadas con el espacio de lo rural, distintas a la agricultura, así como también importantes cambios en los estilos de vida rural, y múltiples conexiones urbanas que forman parte de la ruralidad, que han llevado a desestructurar el concepto y a proponer nuevas formas de entenderlo. "La "nueva ruralidad", es entonces, una nueva relación campo-ciudad en donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interacciones se multiplican, se confunden y se complejizan"<sup>177</sup>

Si bien este nuevo enfoque contribuye a esta investigación en la medida que arroja nuevas definiciones y concepciones acerca de lo rural, que incluyen aspectos aparte de la actividad agraria. Es necesario aclarar que dichos planteamientos provienen desde el ámbito de la sociología, ciencia que ha estudiado el tema de manera extensa a través de los años, por lo que en el contexto de esta investigación a continuación solo se revisaran algunas opiniones de autores que permitan comprender el concepto de lo rural.

Dentro de este enfoque de la nueva ruralidad, uno de los autores es Edelmira Pérez (2001)<sup>188</sup>, socióloga chilena que ha realizado estudios en torno al mundo rural latinoamericano señala que la población rural ya no es solo la población campesina, como solía aparecer en toda la literatura sobre el tema. Según la autora se ha ampliado el espectro de población rural a todos los habitantes, aunque no estén dedicados a la producción agrícola, reconociéndose de esa forma a campesinos, mineros, pescadores, artesanos, empresarios agrícolas y también a personas dedicadas al sector servicios en medios rurales como por ejemplo el turismo, además de considerarse a grupos étnicos e incorporarse la variable de equidad de género como elemento fundamental, para entender e intervenir en el mundo rural. En base a sus estudios, esta autora entiende el medio rural como:

17 Grammont, Hubert. "La nueva ruralidad en América Latina". *Revista Mexicana de Sociología* 66, Número especial (octubre, 2004), pp. 279-300.

18 Edelmira Pérez. *El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad*. *Nómadas* 20 (abril 2004): 180-193.

(...) un conjunto de regiones o zonas (territorio) cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en distintos sectores, como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, entre otros. En dichas regiones o zonas hay asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior, y en los cuales interactúan una serie de instituciones, públicas y privadas. Lo rural trasciende lo agropecuario, y mantiene nexos fuertes de intercambio con lo urbano, en la provisión no sólo de alimentos sino también de gran cantidad de bienes y servicios, entre los que vale la pena destacar la oferta y cuidado de recursos naturales, los espacios para el descanso, y los aportes al mantenimiento y desarrollo de la cultura<sup>19</sup>.

Esta idea de lo rural considera el territorio como escenario de múltiples actividades económicas que, si bien privilegian el uso de recursos naturales, también se realizan otras actividades diferentes a las agrícolas. Entre las características que esta autora identifica como propias del ambiente rural latinoamericano se encuentran la baja densidad rural en comparación a grandes concentraciones urbanas, baja calidad de la infraestructura y escasa conectividad, pobreza, desigualdad en la tenencia y acceso a la tierra, siendo la agricultura uno de los pilares fundamentales de la economía general de la región. Además, involucra relaciones con instituciones y otras entidades fuera de lo rural, planteando este no como un ente aislado sino más bien como un espacio de interrelación con otros entornos y personas, ampliando con esto el sentido de lo rural a un espacio que no está limitado en cuanto a territorio, sino que en constante relación con otros.

Por otro lado, la autora María Luz García (2007)<sup>20</sup>, señala que a pesar de que han surgido gran cantidad de definiciones en torno a la “nueva ruralidad”, estas hacen referencia a diferentes factores económicos, ambientales, sociales, culturales, históricos y políticos, sin establecer un orden jerárquico correspondiente a cada uno de ellos, lo que resulta en una pérdida de la capacidad de determinación de los diferentes factores en el sistema de relaciones. En relación con las definiciones en torno a la ruralidad, señala que,

(...) Con algunas excepciones, como la mención de un territorio fuente de recursos naturales y materias primas, las definiciones gozan de un grado de generalidad tal que no alcanzan a describir una situación rural con las particularidades que la diferencian de una urbana. Es decir que podrían referirse a cualquier tipo de asentamiento humano y no a uno específicamente rural. Se suele destacar la identidad como rasgo característico de una “cultura particular”, perdiendo de vista que los territorios devienen en lo que son a partir de un proceso social<sup>21</sup>.

19 Edelmira Pérez. *Hacia una nueva visión de ruralidad*. (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2001)

20 María Luz García. *El concepto de ruralidad; algunos aportes para la reflexión*. (Argentina: Universidad Nacional de San Juan, 2007). <https://studylib.es/doc/6425222/mesa-tem%C3%A1tica--la-nueva-ruralidad-el-concepto-de-ruralidad> (Consulta 10 marzo 2020)

21 María Luz García. *El concepto de ruralidad; algunos aportes para la reflexión*, 5.

En este sentido, María Luz García manifiesta que es importante considerar los aportes que realiza Sergio Gómez, que permiten especificar un poco más las propiedades de lo rural porque propone una nueva definición de ruralidad en base a tres dimensiones: 1) el tipo de territorio y las actividades que se desarrollan en el mismo, 2) la especificidad y 3) el alcance. Según estas categorías lo rural se caracteriza por realizarse en un territorio con densidad demográfica relativamente baja, en el que se realizan diversas actividades como forestales, agrícolas, pesqueras, mineras, artesanas, turismo, etc., la cuales se desarrollan en conjunto con otras actividades como las de servicio, educación, salud, gobierno local, transporte, comercio, deporte entre otros, que dan cuenta de la multifuncionalidad de áreas rurales. La especificidad implica un tipo de relaciones sociales con predominante componente personal, el cual se basa en la baja densidad poblacional que posibilita las relaciones vecinales prolongadas y las relaciones de parentesco entre una parte significativa de los habitantes. Y en lo relativo al alcance, se refiere al ámbito en que se mantienen las relaciones descriptas, las cuales se extienden hacia zonas con mayor densidad poblacional, donde son sustituidas por relaciones funcionales, características de lo urbano. Para María García, el hecho que las definiciones elaboradas sigan utilizando las denominaciones “urbano” y “rural” como categorías opuestas, da cuenta que sólo se ha logrado otorgar una denominación nueva a una problemática que no refleja un cambio sustancial en la concepción misma de lo rural. Para la autora, el medio rural se sigue vislumbrando como un espacio que mantiene una particular relación con la naturaleza, y que constituye una reserva de rasgos de identidad propia frente al avance de la globalización. De esta manera, señala que

(...) Se produce el rescate de una ruralidad exótica —idealizada— en contraposición a una ciudad que empieza a ser definida, no ya como el lugar de cambio y progreso de las concepciones tradicionales, sino como centro de alienación, contaminación y pérdida de identidad individual y social. Se realiza el paso de una concepción moderna de la ciudad a una neorromántica de lo rural<sup>22</sup>.

En relación con esta idea idealizada de lo rural, Francisco Entrena señala que estas nuevas percepciones de ruralidad expresan más bien sentimientos urbanos de nostalgia hacia un mundo tradicional agrario perdido, que

(...) Suele manifestarse en la proliferación de un folklorismo, simbologías y rituales artificialmente fomentados y dirigidos desde distintas instancias oficiales, movimientos colectivos o grupos socioeconómicos urbanos, mediante los que, entre otros fines, se trata de incitar al turismo rural a una hastiada población urbana ávida de experimentar nuevas sensaciones<sup>23</sup>.

22 María Luz García. *El concepto de ruralidad; algunos aportes para la reflexión*, 6.

23 Francisco Entrena Durán. “Viejas y nuevas imágenes sociales de ruralidad”, 87.

El autor plantea que las personas de áreas urbanas tratan de encontrar en la ruralidad espacios de realización personal y mejores condiciones de vida en un mundo cada vez más globalizado.

Más que, como espacio de producción agraria, la ruralidad tiende a ser concebida, cada vez más frecuentemente, como un entorno cuyas condiciones medioambientales es preciso conservar, como un ámbito de consumo o esparcimiento para el ocio de los habitantes de las ciudades<sup>244</sup>.

Es decir, se ha comenzado a percibir lo rural como un escape de lo urbano, invirtiéndose de esta forma la dualidad antes mencionada entorno a la concepción de rural. Esta idea de idealización de lo rural que plantea el autor, si bien esta abordada desde el ámbito de la sociología, se vincula con el objeto de estudio de esta investigación en la medida que permite reflexionar acerca de las representaciones visuales de lo rural, no como una visión rural sino más bien como ejemplo de visualidad desde lo urbano o para lo urbano, que idealiza lo que ve por sobre lo que observa.

En definitiva, pareciera ser que cada uno de los enfoques antes mencionados se centra o en uno u otro aspecto, ya sea en relación con el territorio, a lo económico o político, que, si bien las definiciones involucran diferentes aspectos acerca de lo rural, en general se sigue considerando lo rural en relación con lo urbano, ya sea por diferencia o similitud de aspectos, lo que hace complejo definir una idea de lo rural.

24 Francisco Entrena Durán. "Viejas y nuevas imágenes sociales de ruralidad", 88.

## 1.2 EL PAISAJE RURAL; HACIA NUEVAS INTERPRETACIONES DE PAÍS.

Para comprender la idea de paisaje rural como forma de representación visual asociado al objeto de estudio de esta investigación, se hace necesario indagar brevemente acerca del significado y distintas acepciones del concepto de paisaje como representación del territorio, con el fin de conformar una base teórica que permita comprender ambos conceptos, no solo su significado sino también su forma de representación y su relación con la idea de imagen país.

El concepto de *paisaje*, es un término que comúnmente se entiende como una porción de territorio, sin embargo su significado ha sido utilizado por diferentes disciplinas como la geografía, ecología y ciencias ambientales para definir un territorio, así como la sociología, antropología, arquitectura, etc. cada una de las cuales ha elaborado una visión distinta del concepto en torno al territorio, de ahí que entender su verdadera naturaleza se torne algo complejo, ya que al parecer no existe un consenso que establezca un significado claro. La Real Academia Española define el concepto como una "Parte de un territorio que puede ser observada desde un determinado lugar. Espacio natural admirable por su aspecto artístico. Pintura o dibujo que representa un paisaje (espacio natural admirable)"<sup>255</sup>, es decir, no solo alude a un territorio, sino también incluye la representación visual al definirlo como un dibujo que representa un lugar. Más allá de las definiciones que puedan utilizar diferentes disciplinas en torno al paisaje como porción de territorio, es importante destacar que el objeto de estudio de esta investigación se centra en la representación por lo que las definiciones que siguen a continuación aluden a un carácter subjetivo que pueda contener el concepto y que permitan vincularlo con el acto de representar el espacio rural.

En relación con ello, dentro del ámbito de la sociología Ester Noguera (2012) considera el paisaje como "una construcción social, como fruto de una transformación colectiva de la naturaleza, y como el contexto cultural que proporciona información sobre las diferentes culturas y grupos sociales que han vivido, viven y vivirán en aquel territorio específico"<sup>266</sup>. Por otro lado, la semiótica, se acerca al componente subjetivo que conlleva la representación, al considerar los diferentes significados y significantes que pueden obtenerse de un entorno, considerando el paisaje como "un conjunto de valores que es preciso descubrir, más allá de aquello formal y visible"<sup>277</sup>, es decir, el paisaje se concibe como algo mucho más allá del mero espacio físico, más bien requiere una interpretación del espectador que le otorgue nuevos significados y representaciones.

En relación con ello, Jens Andermann (2008) utiliza lo esencial del planteamiento semiótico, pero se acerca al problema de la imagen y la representa-

25 Real Academia Española. Concepto de paisaje. <http://dle.rae.es/?id=RT6QMkS>

26 Ester Noguera. Paisaje o paisajes?. Revista Iberoamericana de Turismo-RITUR, Penedo 2 (jul./dez, 2012): p23.

27 Ester Noguera. Paisaje o paisajes?, p27.

ción del paisaje, al señalar que:

Como imagen cultural de la naturaleza, el paisaje se inscribe en una tensión constitutiva entre su apropiación como signo que otorga control representacional sobre un objeto determinado, y la experiencia que este mismo signo promete y anuncia: experiencia de su propio desborde en tanto imagen, y que lo devolverá al espectador a un modo tangible de experiencias más allá de las mediaciones.<sup>288</sup>

La palabra relevante que introduce Andermann es la de experiencia, debido a que considera el paisaje como un lugar que requiere un espectador para conformarse, donde el sujeto se relaciona con el entorno de una forma más allá de lo tangible. Lo que señala este autor plantea el carácter subjetivo en la descripción del territorio, es decir, la interpretación del sujeto, dando cabida a la representación en la mirada del territorio, pudiendo con ello crear una imagen no necesariamente igual a lo observado.

Otro autor en relación con este carácter subjetivo es Raffaele Milani (2007), que entiende el paisaje como un lugar de contemplación, señalando que “se trata de un proceso psíquico que unifica la experiencia estética, algo que se da inmediatamente, tanto como acto de la visión y los sentidos como acto del sentimiento”<sup>29</sup>. Para el autor, la representación del paisaje es un proceso de incorporación e interiorización del entorno, que involucra procesos psíquicos de percepción e intuición donde se produce un intercambio de información entre sujeto y objeto, el cual se traducen de forma estética en una representación del paisaje.

Otro acercamiento es el propuesto por el historiador Javier Maderuelo (2005), quien sitúa el origen del paisaje en el arte de la pintura. Para este autor, el termino paisaje va más allá de un registro de un territorio o la imagen de un lugar, más bien plantea el termino como una construcción social, producto de la relación subjetiva del hombre con aquello que puede ver. Por lo que existiría una relación del sujeto con el territorio a través de la mirada, donde el sujeto interpreta lo que observa y representa el paisaje en una imagen, una pintura, que queda abierta a la interpretación. De esta forma señala lo siguiente:

El paisaje no es un mero objeto físico, sino el conjunto de una serie de ideas, sensaciones y sentimientos que elaboramos a partir del lugar y sus elementos constituyentes. La palabra paisaje “(...) reclama algo más: reclama una interpretación, la búsqueda de un carácter y la presencia de una emotividad<sup>300</sup>

Maderuelo además realiza un estudio etimológico del concepto, que permite comprender su significado y su relación con el objeto de estudio de esta investigación. El autor distingue dos raíces lingüísticas principales del concepto de paisaje: la raíz germánica, de la que derivan los conceptos de

28 Jens Andermann. Paisaje: Imagen, entorno, ensamble. (Orbis Tertius, 2008), p2.

29 Raffaele Milani. “Filosofía del paisaje”. En *El arte del paisaje*. (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2007) 49-58.

30 Javier Maderuelo. “La definición de paisaje” En *El paisaje: génesis de un concepto*. (Madrid: Abada Editores, 2005), 15-40.

*landschaft* (alemán), *landship* (holandés), *landscape* (inglés), y la raíz latina, de la que nace *paesaggio* (italiano), *paysage* (francés), *paisagem* (portugués) y *paisaje* (español). Mientras que la raíz germánica y sus conceptos derivados arrojan significado en relación con las características y diferencias en cuanto a paisaje como territorio; es la raíz latina la que presenta cierto interés para esta investigación.

El termino paisaje deriva del término *pagus* que se traduce como aldea o distrito, cuyo ablativo latino es *pago*. Este término *pago* viene de pagar y se refiere al diezmo, que durante la Edad Media debían entregar los agricultores a la Iglesia, de ahí que pago haga referencia a las cosas del campo y de la vida rural y que se utilice el término *paisano* para referirse al campesino o aldeano. Este término pago, posteriormente dará lugar al concepto de *país*<sup>31</sup>, que expresa las ideas de una región, provincia o territorio, y que adquiere relevancia en la medida que se atribuye un carácter político a un determinado lugar. Para Maderuelo, fueron los pagos y los países, representados en los cuadros pictóricos, los que dieron cuerpo a la noción de paisaje, y con ello, su valoración estética en la pintura. Si bien este autor sitúa el origen del término paisaje en el arte de la pintura, es interesante la relación que establece a nivel lingüístico que permite comprender el origen del concepto, pero además lo vincula con la representación visual del territorio.

Por otro lado, el término país también es abordado por Alain Roger (2007) quien utiliza el concepto para referirse a una escena que no es vista bajo una mirada contemplativa como la del artista, o una mirada de lo nuevo como lo haría un turista, también llamado *paisajano*, sino que el término *país* refiere a una mirada campesina que ve en el país una fuente de recursos o un lugar donde habitar sin considerar el carácter estético del terreno, es decir, plantea el término asociado a un sentido económico de los recursos. Esta idea se explica mejor en el siguiente párrafo:

Alguien que está agobiado por sacar rentabilidad a la tierra no puede contemplar con entusiasmo su belleza (...) Hace falta que el hombre se libere de esa carga onerosa y pueda mirar a su alrededor sin la preocupación de que una tormenta o la sequía arruinen su economía para que pueda realmente recrearse en fenómenos como la lluvia, el crepúsculo, la aurora o la variedad de luces y tonalidades que dejan las estaciones a su paso. Es necesario desasirse de ese sojuzgamiento que significa estar pensando en la rentabilidad para que surja la idea del país y del paisaje. (...) La naturaleza tuvo que dejar de ser perentoria para la vida del hombre para que alguien transformara el ‘pago’ en ‘país’ o ‘paisaje’<sup>322</sup>.

Con esto, no puede considerarse el paisaje como una simple observación de un lugar determinado; más bien “(...) el paisaje es el resultado de la contemplación que se ejerce sin ningún fin lucrativo o especulativo, sino por el mero

31 Territorio, con características geográficas y culturales propias, que puede constituir una entidad política dentro de un Estado. Real Academia Española. Concepto País. <https://dle.rae.es/pa%C3%ADs>

32 Javier Maderuelo. “La definición de paisaje”. p25

placer de contemplar”<sup>333</sup>. En relación con el paisaje rural, lo que plantean los autores antes mencionados, es que, el espacio rural conlleva necesariamente un interés económico de los recursos y no una mera observación contemplativa del espacio, es decir según esto, lo rural pasaría a ser parte de un espacio país y no sólo paisaje, por lo que cualquier representación o imagen rural tendría un componente económico.

Tanto Milani como Roger, concuerdan en que el paisaje está unido al arte, debido a que es el resultado del hacer, actuar y sentir del hombre frente a la naturaleza. Más concretamente, Roger expone que es el arte y la mirada del artista quien hace aparecer el paisaje, de ahí surge el concepto de *artelización*, donde en una primera instancia existe el país, que no es más que un territorio natural, el cual para concebirse como paisaje debe someterse a la cultura, al arte y al observador que indaga en la naturaleza y se reconoce a sí mismo en ella, entonces, de esta forma el hombre la *arteliza* y transforma en paisaje a través de las distintas técnicas de representación (pintura, fotografía, ilustración, etc.) en donde hará aparecer la naturaleza que siempre estuvo presente pero que antes no se había sensibilizado. En relación con esto, podríamos decir que lo que plantea este autor es que cualquier representación visual de un territorio sería una artelización, una imagen que surge de la observación pero con un fuerte componente subjetivo porque depende del observador y puede o no ser cercana a la realidad.

En relación con ello, Yves Luginbühl (2008) plantea que las representaciones del paisaje se forman por un conjunto de percepciones y prácticas sociales que llevan a una construcción simbólica colectiva del objeto paisaje. Estas representaciones involucran tres niveles que construyen la cultura de un individuo: primero; aquel conocimiento aprendido por medios académicos, segundo; el conocimiento del lugar donde se vive y tercero; la experiencia individual de cada sujeto. Los tres niveles mencionados por el autor constituyen un acervo de conocimiento relevante para esta investigación, debido a que rescatan la importancia de la cultura en la construcción de las imágenes, y de su imaginario asociado.

Más allá de las diferentes nociones que surgen entorno al concepto de paisaje, se observa un consenso en que en el paisaje se produce una relación de un espacio, en cuanto territorio tangible y un ser humano, que a través de los sentidos interpreta y representa lo que ve. El problema del paisaje rural es, por lo tanto, la representación y el carácter subjetivo que conlleva y que altera en cierta forma lo que ve el observador, es una traducción de un espacio a un medio visual y por lo mismo, no siempre es fiel a la realidad.

33 Javier Maderuelo. “La definición de paisaje”. p38.

### 1.3 URBANO Y RURAL EN CHILE: IMAGINARIOS NACIONALES

En relación con el concepto de rural a nivel nacional, un primer indicio es el que entrega la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA) que utiliza la densidad poblacional como criterio para definir la ruralidad, la cual se fija a través de un límite de 2.000 habitantes por localidad poblada. Esta política entiende el territorio rural como

(...) Aquel que se genera producto de la interrelación dinámica entre las personas, las actividades económicas y los recursos naturales, caracterizado principalmente por un poblamiento cuya densidad poblacional es inferior a 150 (hab./km<sup>2</sup>), con una población máxima de 50.000 habitantes cuya unidad básica de organización y referencia es la comuna<sup>344</sup>.

Según esta definición el Censo de 2017 indica que 12,2% de la población nacional vivía en localidades rurales. Estos datos, aunque estadísticos, sirven como referencia para conocer acerca de la forma en que se considera un territorio rural a nivel nacional. Llama la atención de esto, la relación que se establece entre las personas, la actividad económica y recursos naturales como una característica del territorio rural.

En relación con la idea de rural a nivel nacional, el antropólogo chileno Luis Pezo (2007)<sup>355</sup> realiza un estudio acerca del proceso de desarrollo rural en Chile. En primera instancia, este autor señala que la dicotomía de lo rural y lo urbano sigue y seguirá siendo objeto de discusión y debate,

Ambas partes han sido caracterizadas de diferentes maneras por las ciencias sociales, ya sea por la diversidad de realidades observables en el tiempo y en el espacio, como por la diversidad de enfoques e intereses que tienen quienes realizan estas descripciones. Lo rural por tanto puede adquirir muchas formas, y puede aceptarse la existencia de múltiples y diferentes realidades rurales. No existe una única ruralidad, y si hablamos del “mundo rural” es preciso aceptar que con ello aglutinamos una diversidad amplia que se modifica constantemente, y más aún, tener claro que con ello estamos construyendo de manera más bien abstracta<sup>366</sup>.

Para este autor, es evidente que la noción de rural se refiere a territorios y a los individuos que viven en tales territorios, pero no se refiere a lugares deshabitados, más bien, la característica esencial de lo rural es su vinculación constante con lo urbano y es a través de esta distinción que se hace efectiva la noción de rural. Esto porque existe una vinculación histórica indisoluble que hace casi imposible hablar de lo rural sin incluir, al menos

34 Definición de territorio rural. En Política de Desarrollo Rural. p5

35 Luis Pezo O. “Construcción del Desarrollo Rural en Chile: Apuntes para abordar el tema desde una perspectiva de la Sociedad Civil”. *Revista Mad* n°17 (2007): 90-112. Disponible: [http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/17/pezo\\_05.pdf](http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/17/pezo_05.pdf)

36 Luis Pezo O, 2007. p91.

por omisión lo urbano y viceversa, debido a que ambos espacios forman y han formado siempre parte de una misma sociedad cada vez más compleja. “Ambos son, antes que nada, conceptos abstractos y contruídos que no se refieren a realidades separadas, sino que pretenden representar una realidad en continua transformación que admite y hace pertinente (aún) realizar la distinción”<sup>377</sup>.

Pese a las diferentes relaciones que se establecen entre lo urbano y lo rural, el autor afirma que persiste el predominio de relaciones asimétricas en donde lo rural mantiene una posición subordinada ante la influencia política, económica y sociocultural que se tiende a concentrar en las ciudades. Según el autor, esta característica se puede considerar como una tendencia constante que se refleja en diversos estudios, y que continúa siendo un factor que influye en la marginación y exclusión social que se vive en sociedades rurales de países como Chile. Esta relación se puede observar a lo largo de la historia, en donde aldeas y comunidades indígenas, que gozaban de autonomía y autogobierno, a pesar de las luchas, fueron finalmente sometidas al orden civilizador del Estado.

Por otro lado, Pezo señala que el sistema neoliberal que caracteriza a la actual ruralidad chilena desde la dictadura se expresa, sobre todo a partir de los años 80, en nuevas estructuras de producción diversificada, dependientes más de dinámicas y exigencias del mercado que de una estrategia de desarrollo del Estado. Dentro de este sistema, el autor señala que es posible diferenciar 3 grupos principales de productores rurales: el primer grupo de grandes empresas altamente modernizadas, vinculadas a la exportación y a los sistemas agroalimentarios mundiales que provienen de otros sectores económicos del país o bien de inversiones transnacionales, el segundo grupo formado por grandes unidades de producción medianamente modernizadas y orientadas principalmente al mercado nacional y a la agroindustria, y el tercer grupo de pequeños productores familiares orientados al consumo directo y al mercado local o nacional, en rubros de baja rentabilidad, en situación de pobreza, bajos niveles educacionales y al margen de la modernización agrícola.

Además, Luis Pezo señala que “persiste un importante sector de pobladores rurales sin tierra instalados en villorrios o en los hogares paternos como allegados, la gran mayoría subproletariados en empleos estacionales o esporádicos”<sup>388</sup>, donde las condiciones laborales son por lo general precarias, inestables e informales, además de peligrosas por la presencia de plaguicidas u otras deficiencias de seguridad e higiene, y usureras por los bajos salarios, las jornadas extenuantes y el poco respeto a los trabajadores. Según el autor, estas condiciones de trabajo existentes en las zonas rurales habrían provocado la migración de una gran cantidad de población, principalmente jóvenes, hacia las ciudades, provocando así una disminución y envejecimiento paulatino de la población rural en general.

37 Paéz y Savall, 2005, citado por Pezo. p92

38 Pezo, 2007. p95

Pezo reconoce que el aumento de la cobertura de servicios, infraestructura y conectividad en los sectores rurales, ha contribuido a la integración de la vida económica, política y sociocultural entre el campo y la ciudad, observándose una mayor diversidad de trabajos en el medio rural más allá de lo silvoagropecuario, además de apreciarse una valoración externa de lo rural como forma de vida, que ha atraído el fenómeno de las parcelas de agrado y el turismo rural como opción de actividad económica. Sin embargo, a pesar de ello, persisten las relaciones asimétricas en el medio rural que restringen su relación con el medio urbano, pudiendo observarse estas asimetrías en contextos locales, entre clases, en cadenas productivas y comerciales y en las relaciones laborales.

En relación con la identidad rural, Sergio González y Amaya Pavez<sup>39</sup>, señala las grandes transformaciones que ha sufrido el medio rural en los últimos 25 años, sobre todo a nivel de modernización tecnológica y productiva, ha cambiado el paisaje de la ruralidad, y creado nuevas relaciones de producción, haciendo que los límites entre lo urbano y lo rural sean cada vez más difusos. Según los autores, en Chile, estas condiciones han estado atravesando un significativo proceso de cambio en las últimas décadas que han impactado fuertemente en las dinámicas e identidades rurales, y con mayor fuerza en la VI Región y en la Región Metropolitana, en donde la disociación entre lo urbano-rural es más difícil de delimitar, principalmente porque la interacción entre el mundo rural y el urbano se da en un espacio regional en el cual la diversidad de ofertas ideográficas, de agentes, de servicios y equipamientos es significativa en comparación con la situación en el resto del país. En consecuencia, se ha producido una pérdida de identidad en el medio rural, donde

(...) las nuevas realidades configuran el entender la noción de identidad rural en una *lógica de collage*, de superposición de contenidos cognoscitivos que se complementan y/o se colisionan con los esquemas ya existentes y que, por lo general, no alcanzan a constituirse sólidamente en su asimilación por parte de los habitantes rurales cuando son interpelados por nuevos contenidos homogeneizados y altamente valorados por la cultura dominante<sup>400</sup>.

Esto relación con esto, los autores señalan que las transformaciones de la modernización del medio rural se han realizado en un proceso *digitalizado* desde el medio externo, es decir, con una visión desde el mundo urbano que vehiculiza el acceso a los contenidos globalizadores. Con esto los autores se refieren al impacto que ha tenido el acceso a las tecnologías en el medio rural, que no solo han revolucionado los procesos productivos, sino también los “estilos de vida” de los colectivos e individuos del mundo rural, que han asumido el uso de la tecnología como un bien necesario y deseables para el progreso del mundo rural. Esto porque los elementos modernizadores como por ejemplo las maquinarias, las telecomunicaciones, carreteras, me-

39 Sergio González y Amaya Pavez. “Consecuencias de la Nueva Ruralidad en Chile Central: identidades mixturadas y representaciones sociales en comunas rurales de la VI región y Región Metropolitana” *Márgenes* vol. 13 n°18 (2016): 33-40. Disponible: <https://revistas.uv.cl/index.php/margenes/article/view/1025/1026>

40 Sergio González. p35

dios de transporte, entre otros, han adquirido un valor integrador, donde el acceso a la tecnología es visto como una cierta manera de compartir la visión del mundo urbano, es decir, los individuos aspiran a contar con los medios y condiciones de la realidad urbana sin abandonar los contenidos de los característico de lo rural, porque lo rural no quiere quedar fuera de la integración social que se encuentra digitalizado por lo urbano. De esta forma, la tendencia a la integración sería una forma de validación del propio modo de vida en el medio nacional dominante, es decir, basada en los valores del modelo neoliberal y en la acción privada, cuya acción está regida por el Estado. Este planteamiento es interesante en la medida que vincula la representación rural a partir de una postura urbana, donde lo rural sería moldeado, transformado e influenciado por una visión dominante que sería la urbana, lo que habría llevado a una mezcla de realidades entre lo urbano y lo rural. Si bien este estudio se refiere a una representación social más que visual de lo rural, la idea de lo rural influenciado y moldeado por lo urbano permite reflexionar acerca de la construcción de una visualidad rural formada a partir de una visión urbana de lo rural, que con el tiempo dio origen a un imaginario que fue incorporado como realidad.

En relación con lo que plantea este autor, se puede decir que así como lo rural mantiene un vínculo con lo urbano, así mismo lo rural como concepto se ha ido construye a partir de una noción de identidad y realidad, definida desde lo urbano con nociones que también pueden verse reflejadas en las representaciones visuales que refieran al medio rural, razón por la cual el estudio de la visualidad rural adquiere importancia como reflejo del poder que adquiere la imagen en la representación del territorio y que repercute a nivel identitario.

Para efectos de esta investigación y tomando como referencia los planteamientos antes revisados se tomará como relativo al mundo rural cualquier referencia a la actividad agraria; es decir, todo aquello vinculado con la vida en el campo y la explotación económica rural, que incluye actividades como la siembra y el cultivo de plantas, la cría de animales, la recolección de frutos y su comercialización, entre otros. Por lo tanto, las imágenes que forman parte del objeto de estudio y conformaran posteriormente el atlas, corresponden a representaciones visuales de esas actividades, en las que también se incluye el paisaje como parte de lo rural, al ser parte de un territorio no urbano que ha sido intervenido por la acción humana y utilizado para su beneficio.

## Capítulo 2

# Desarrollo rural en Chile

## 2.1 FORMACIÓN DEL MUNDO RURAL CHILENO

Según los antecedentes revisados anteriormente, el concepto de rural se utiliza para definir territorios, por un lado, en contraste a lo urbano, y por el otro, territorios asociados a la extracción de recursos naturales, en especial la agricultura. Si consideramos que en épocas pasadas las ciudades no eran tan abundantes como ahora, y que, por lo general, estas ciudades no presentaban estilos de vida muy diferentes a lo que hoy consideraríamos como rural, entonces ¿cuándo se comienza a conformar lo rural en Chile? El historiador chileno Juan Cáceres (2008)<sup>411</sup> aclara que hasta bien entrado el siglo XIX, Chile no contaba con ciudades propiamente tal, y en términos de volumen de habitantes, eran más bien villorrios o aldeas en comparación con Santiago, Valparaíso y Concepción que eran grandes ciudades. “En realidad, lo que predomina es el campo y lo campesino propiamente tal, es decir, formas de vida, comportamientos, estilos y ritmos de vida vidas (sic) pausados y mustios; en otras palabras, un mundo tradicional”<sup>422</sup>, por lo que las ciudades eran reproducciones del mundo campesino de la época. Para Cáceres, la historia agraria no solo se encuentra ligada a una estructura de tenencia de la tierra, sino que, además, a una estructura de poder y subordinación que habría comenzado con la llegada de los españoles, antes de eso no existía porque los indígenas estaban regidos por un concepto tradicional de la tierra comunal.

Para el historiador José Bengoa (2015)<sup>433</sup> el mundo rural se origina a partir del sistema agrícola que ya existía en el territorio chileno antes de la llegada de los españoles. El autor explica que anterior a la conquista el territorio chileno ya se encontraba domesticado por la comunidad indígena, quienes habían recorrido los terrenos, nombrado lugares y establecido un sistema de regadío y de caminos para su uso. Además, la población nativa había desarrollado la agricultura y manejaba una gran cantidad de cultivos como maíz, papa, porotos, quinua, zapallos y ajíes, así como también habían domesticado una gran variedad de animales como las ovejas y el perro, entre otros. Según el autor, lo más probable es que tanto el valle del río Mapocho como el de Aconcagua hayan sido los sitios más desarrollados en términos agrícolas y de población, razón por la cual fue tan atractivo de apropiarse por los conquistadores. Así, para Bengoa, el mundo rural del Valle Central se construyó sobre esta base agrícola, es decir, los españoles tomaron como punto de partida lo que ya se encontraba desarrollado por los indígenas, se apropiaron de ello y comenzaron a formar su sociedad en Chile. A partir de allí, la agricultura del valle central se fue transformando para dar paso a la búsqueda de oro, actividad que llevó a la desaparición de la población indígena y con ello a la instauración de un mundo rural a manos de los españoles.

Por otro lado, la Biblioteca Nacional de Chile<sup>444</sup>, refiere la formación del mundo rural a partir de la colonización española del territorio chileno,

que tuvo como consecuencia dos aspectos importantes; en primer lugar, la fundación de ciudades que sirvieron como centros de poder político y militar, y, en segundo lugar, el sometimiento de la población nativa a la servidumbre a través del sistema de encomienda. Este sistema surge como una recompensa por los servicios militares y financieros proporcionados durante la conquista que fueron entregados por la Corona española en forma de encomiendas a los conquistadores, las que correspondían a un conjunto de población nativa que debían pagar tributos a los españoles y a cambio de ello, estos últimos estaban obligados a proteger y evangelizar a los indios. En Chile el pago de este tributo se llevó a cabo por medio de la llamada *encomienda de servicio*, que consistía en la explotación de mano de obra indígena en faenas mineras y agrícolas, que provocaron la progresiva disminución de la población indígena.

Las repercusiones de las encomiendas fueron particularmente negativas para los indígenas, quienes fueron abusados y cruelmente tratados. En general la Encomienda implicó el desarraigo, la concreta privación de la libertad y el descenso demográfico de los sectores indígenas (...) <sup>455</sup>.

A través de sistema de encomienda, la extracción de oro aluvial por medio del trabajo forzado de la población indígena se convirtió rápidamente en la base de la economía chilena, sin embargo, con el tiempo esta actividad comenzó a decaer, por un lado, por el agotamiento de los lavaderos de oro de la región y por el otro, debido a la resistencia impuesta por los indígenas que llevó a numerosos enfrentamientos militares.

A partir de estos antecedentes, podríamos decir entonces, que la colonización española se considera como el punto de inicio de un proceso de “organización del territorio” por los españoles, donde a través del poder político ejercido por ellos con la fundación de las ciudades se comienza a dividir el territorio, estableciéndose un límite entre el territorio conocido y desconocido y produciéndose, de esta forma una separación entre lo urbano y “lo rural”, aunque en ese tiempo no haya existido esa separación propiamente tal. El vínculo con lo rural se establece por medio del desarrollo de la agricultura como una actividad que permitía extraer recursos para abastecer a la población española, que fue llevada a cabo por medio del sistema de encomienda, donde los indígenas eran quienes se dedicaban a trabajar la tierra. Por otro lado, en relación con lo planteado por Bengoa acerca del origen del mundo rural en la sociedad indígena, hay que considerar que antes de la conquista, Chile era un lugar desconocido y salvaje para los españoles, y es con la llegada de los colonizadores que también comienzan a llegar intelectuales, científicos y naturalistas a estudiar y conocer el territorio, por lo que es lógico que se refiera la colonización como un punto de partida para el desarrollo del mundo rural, porque en definitiva se ha contado la historia de Chile desde el punto de vista de la clase vencedora,

41 Juan Cáceres Muñoz. “La historia agraria en el valle central. Notas para su estudio, siglo XVIII y XIX”. *Espacio Regional* 1, n°5 (2008): 25-34

42 Cáceres, 2008. p3

43 José Bengoa. “Los orígenes”. En *Historia rural de Chile Central; la construcción del valle central de Chile. Tomo I*. (Santiago: LOM Ediciones, 2015) 23-66.

44 Biblioteca Nacional de Chile. *Formación del mundo rural chileno*. Memoria Chilena. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-articulo-3423.html>

45 Biblioteca Nacional de Chile. *La encomienda*. Memoria Chilena. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-685.html>

es decir, de los españoles y sus descendientes que se instalaron en el país y de cómo conformaron una nación, sin considerar el punto de vista de la población indígena.

Según Bengoa, el cultivo del campo se fue desarrollando de forma paralela a la conquista porque a partir de la agricultura era posible obtener recursos para sobrevivir. Así las tierras, que anteriormente habían pertenecido a la población indígena fueron entregadas por orden del Rey a los gobernadores en forma de encomiendas, es decir, tierras con una cantidad de indios para que las trabajaran. Estas encomiendas fueron entregadas en pequeñas extensiones de tierra, llamadas chacras o solares, ubicadas en las ciudades o villas, donde la población indígena era la encargada de producir recursos para la sobrevivencia de la población. Así, en la segunda mitad del siglo XVI, pocos años después de la consolidación de la Conquista, se habían establecido alrededor de la ciudad de Santiago un conjunto de chacras con frutales y hortalizas, además de gallinas, patos y todo tipo de animales de corral, corderos, ovejas, vacunos y caballos, todos esos recursos traídos de Europa para abastecer a la ciudad. En la medida que fue disminuyendo la población indígena, fueron quedando sólo tierras vacías sin indígenas para encomendar, por lo que en consecuencia se comenzaron a entregar estancias, que fueron las primeras propiedades destinadas a fines agrícolas y ganaderos. Estas propiedades estaban protegidas por el rey no solo para el nuevo propietario sino también para su descendencia, a raíz de ello es que, según Bengoa, nace la propiedad de la tierra y surge lo que posteriormente llegaría a ser la oligarquía chilena, quienes concentrarían la mayoría de las tierras y serían la clase dominante en el país. Según Bengoa, hacia fines del siglo XVII ya era posible distinguir tres áreas rurales principales que correspondían a los tres mercados efectivos que había en el país; la primera de ellas, alrededor de Santiago y en los valles cercanos a Valparaíso correspondían a estancias que producían animales para sebos y cueros, la segunda, eran chacras cercanas a la ciudad o al puerto de donde se abastecían los alimentos frescos necesarios, y por último se encontraban las estancias despobladas, de superficies muy amplias destinadas a la ganadería. En síntesis, la agricultura que en un principio se desarrolló como una actividad que permitía obtener recursos para la sobrevivencia de la población, con el tiempo se convirtió en una actividad económica propiamente tal, al diversificar la producción de recursos que podían comercializarse.

En relación con el sistema de trabajo de la época, el historiador Gabriel Salazar (1989)<sup>466</sup> señala que la encomienda no fue el único sistema colonial de trabajo, ni los indígenas los únicos trabajadores, así como tampoco fueron los encomenderos los únicos patrones que existían en Chile. “La “encomienda” fue un sistema laboral “de élite”, pero no un sistema económicamente dominante. La clase encomendera fue planeada para ser - y fue - una minoría superestructuralmente privilegiada”<sup>477</sup>. Según Salazar, aparte de este sistema, existían en el área de Santiago alrededor de 3000 esclavos

46 Gabriel Salazar. “Los labradores: campesinización y descampesinización (1750-1860)”. En *Labradores, peones y proletariado*. (Santiago: Ediciones SUR, 1989)

47 Salazar, 1989. p25.

vos africanos y un número indeterminado de mestizos y españoles pobres que trabajaban para los colonos españoles, de manera que el porcentaje de indios encomendados sobre el total de la fuerza de trabajo debió ser apenas del 25%. Un antecedente interesante que menciona este autor es la percepción que existía de esta población de españoles pobres y mestizos, los cuales eran llamados “vagamundos”, y discriminados por ser individuos de nacimiento irregular o dudosa reputación social y moral, por lo que no les quedaba otra opción que acoplarse al sistema de trabajo oficial, que era la encomienda. Esto porque se encontraban limitados de ejercer cualquier profesión, ya que no podían ocupar cargos públicos sin un permiso de Su Majestad, ni ser corregidores de indios ni oficiales de policía, tampoco podían ser sacerdotes ni monjas a menos que obtuviesen una autorización especial, y tampoco podían adquirir encomiendas, por lo que solo podían ser trabajadores manuales, asalariados, o chacareros pobres. Estos antecedentes permiten comprender de mejor manera la forma en que se fue conformando la ruralidad, en relación con el trabajo y la población que la conformaban, alejando la idea de que sólo la población indígena fue el inicio de lo rural. Por otro lado, entrega un antecedente interesante en relación con la situación de inferioridad que se le atribuía a aquella población que trabajaba en labores manuales y agrícolas, diferenciando de cierta forma a los trabajos que podían tener más prestigio en aquella época como ser oficial o tener algún cargo público en las ciudades.

Según Salazar, durante la mayor parte del siglo XVI los colonos abusaron del sistema de encomienda, haciendo que los indígenas pagaran sus tributos en trabajo y con arreglos cada vez más cercanos a la esclavitud que al sistema de encomienda propiamente tal, lo que llevó a numerosos enfrentamientos militares entre la población indígena y los españoles, que no solo fue extinguiendo el sistema de trabajo en masa sino también a la población indígena. Como consecuencia de ello, hacia 1580 o 1590 los colonos se dieron cuenta que la producción masiva de oro podía ser reemplazada con éxito por la producción y exportación de otros productos como sebo, textiles, tablas y vino entre otras cosas, que podían ser ofrecidas a otras colonias americanas, con lo que se comienza a diversificar la económica chilena.

Durante la primera mitad del siglo XVII, la transformación del virreinato del Perú en un gran productor de minerales preciosos, en especial plata, contribuyó a fomentar la actividad económica de los países vecinos, incluida la economía chilena, que alcanzó desarrollo con la exportación de productos ganaderos hacia Perú, como cueros, vellones, sebo y charqui. De acuerdo con Memoria Chilena, esto significó un cambio en el modelo de asentamiento que llevó al desarrollo de la gran propiedad territorial en el valle central de Chile y a la búsqueda de nuevos sistemas laborales que compensaran el débil sistema de encomiendas. En 1687, la crisis agrícola en Perú provocó una demanda de alimentos, que fomentó el desarrollo de la agricultura del valle central, en especial el cultivo de trigo en las ciudades de La Serena y

Concepción. Esta demanda de trigo provocó que las estancias ganaderas fueran dando paso progresivamente a haciendas cerealeras, especialmente en la zona central, haciendo que la exportación de cereales se convirtiera en el rubro más importante de la economía chilena. Es así como, a partir del siglo XVII se dio paso a un nuevo sistema de relaciones sociales de corte señorial, centrado en grandes haciendas que absorbían la mayor parte de los recursos y la mano de obra, sistema que con el tiempo se convirtió en uno de los pilares fundamentales de la estructura social chilena durante los siglos XVI, XVIII y XIX<sup>48</sup>, alcanzando su máximo esplendor a mediados del siglo XIX, cuando el descubrimiento de oro en California y Australia abrió nuevos mercados dentro del ámbito de la agricultura nacional.

Este sistema de Hacienda estaba estructurado de forma jerárquica, siendo el primer lugar ocupado por los hacendados, pertenecientes a la oligarquía chilena que eran dueños de las haciendas, después en segundo lugar, se encontraban los mayordomos que trabajaban al interior de las casas de hacienda y estaban encargados de la organización del servicio de la casa. En un tercer grupo se encontraba los inquilinos, grupo formado por mestizos y españoles pobres que se instalaron en terrenos alejados de las grandes estancias ganaderas y que pertenecían a los hacendados, a cambio de ello recibían beneficios anuales. Esto permitía a los terratenientes el control de los límites de sus tierras, a su vez que proporcionaban mano de obra para diferentes faenas ganaderas, entre ellas el rodeo y la matanza. Y, por último, los peones, grupo que surge a partir de la segunda mitad del siglo XIX, como consecuencia del auge del cultivo de cereal, que incentivo la extensión de las zonas de cultivo, obligando a las personas a emigrar en busca de oportunidades, siendo contratados como mano de obra en servicios urbanos, minas o en las haciendas.

Para Sergio Villalobos (1984)<sup>49</sup>, "la hacienda constituyó una célula muy apartada, en que persistían estructuras y las formas de vida de un tiempo remoto."<sup>50</sup>, esto porque desde la Colonia hasta la década de 1880 y 1890, ese sector de la sociedad se mantuvo casi inalterable y la clase campesina al interior de la hacienda vivía subordinada por completo al patrón. Además, la Hacienda funcionaba a modo de trueque, donde se pagaba a los trabajadores en forma de bienes o alimentos, muchos de los cuales eran elaborados por los mismos trabajadores y algunos pocos eran entregados por el patrón, entre los que se encontraban carne, charqui, trigo, harina, legumbres, hortalizas, frutas y vino. En ese sentido, una institución importante al interior de la Hacienda era la pulpería, que surgió como sistema de salario en especies, donde los hacendados daban pequeñas cantidades de productos a los trabajadores, las cuales eran entregadas a crédito, que el campesino iba pagando con su trabajo sin lograr jamás extinguir la deuda. Era un sistema de endeudamiento permanente, difícil de romper para el afectado, que de ese modo quedaba ligado a la hacienda por toda la vida, salvo si deseaba arriesgarse a huir del lugar. Estos datos ayudan a compren-

48 Memoria Chilena Biblioteca Nacional de Chile. *La Hacienda* (1830-1930). <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-695.html>

49 Sergio Villalobos. "Obreros y campesinos". En *Perspectivas históricas de la economía chilena: del siglo XIX a la crisis del 30*. Colección estudios CEPLAN número especial (Santiago: 1984) Estudio n79 (1984): 9-36

50 Villalobos, 1984. P31.

der las características de la sociedad rural y la forma en que se establecían las relaciones sociales al interior de la hacienda, mediante un sistema que promovía la subordinación y el capitalismo por parte del hacendado.

En relación con la clase trabajadora de ese periodo, Gabriel Salazar analiza el origen de la clase trabajadora, específicamente los labradores, que permite comprender las diferentes nociones que existían en relación con el trabajo en el campo. En primer lugar, se refiere a un problema de terminología asociado a este tipo de población, esto porque diversas fuentes del siglo XIX se refieren a los campesinos utilizando una multiplicidad de términos como *labradores*, *campesinos*, *chacareros*, *huerteros*, *cosecheros*, *inquilinos*, *peones* y *gañanes* entre otros. Por una parte, el autor señala que se ha usado el término agricultores para aludir a veces al conjunto de cultivadores de la tierra y otras veces para referirse a los grandes terratenientes, por otro lado, el término *labradores* ha sido utilizado para referirse a un grupo específico de inquilinos o también al campesinado general, a su vez que cosecheros ha tenido un significado preciso que es el de productores de trigo, pero también ha sido utilizado como sinónimo de labradores. Según Salazar en el siglo XIX existía "una tendencia a aplicar al campesinado en general términos que originalmente correspondían a grupos específicos de campesinos"<sup>51</sup>, por lo que con el tiempo estos términos comenzaron a intercambiarse, haciendo que los perfiles de cada grupo se volvieran difusos y solo las características de los grupos más dominantes fueran generalizados en un conjunto, es decir los terratenientes. Estos antecedentes, dan cuenta de la ambigüedad en los conceptos del mundo rural que ya en el siglo XIX podía observarse entre la población y permite comprender porque hasta el día de hoy permanece cierta confusión en relación con el concepto de ruralidad. El hecho que en un principio se hayan utilizado esa cantidad de términos a modo de diferenciación, pero que con el tiempo hayan terminado confundándose, hace reflexionar acerca de que talvez, en un principio dichos conceptos respondían a una noción de especialización de la agricultura, en cuanto al tipo de cultivo y trabajo específico que cada trabajador realizaba, pero que posteriormente con el paso del tiempo, tanto la industria agrícola como los mismos agricultores fueron perdiendo especialización. Esto puede haber ocurrido debido al contexto económico o por otros factores que llevaron a una mezcla de actividades y a una generalización de la actividad agrícola, lo que explicarían el porqué de la confusión entre conceptos y también de las nociones de cada grupo.

Por otro lado, Salazar manifiesta que los estudios de la época se centran en el grupo de inquilinos y sus relaciones con el sistema de hacienda, haciendo parecer que los inquilinos fueron la clase campesina dominante y la hacienda, la empresa rural dominante, dejando de lado de esta forma, otros grupos de poblaciones campesinas que no eran inquilinos, y otras relaciones empresariales que no eran haciendas. En su análisis, Salazar señala que existen antecedentes del siglo XIX que confirman la presencia de población

51 Gabriel Salazar. "Los "labradores" del siglo XIX: problemas de concepto, número, y evolución general". En *Labradores, peones y proletariado*. (Santiago: Ediciones SUR, 1989), p30.

inquilina en distritos no-exportadores y en pequeñas propiedades rurales, además de una enorme cantidad de pequeños propietarios rurales (campesinado clásico) y la presencia de jóvenes “gañanes” que constituyeron una gran fuerza laboral móvil en distritos rurales, urbanos y mineros. A partir de esto se deduce entonces que la hacienda y los inquilinos eran considerados como las clases dominantes del periodo, pero que también existieron diversos grupos de poblaciones campesinas que desarrollaron actividades empresariales en menor cantidad y que no han sido completamente estudiadas, pero que podrían resultar interesantes de estudiar en cuanto al tipo de actividades económicas que realizaban y la relevancia que pudieron tener en la economía nacional.

En relación con esto, Gabriel Salazar señala que las relaciones rurales de producción durante el periodo 1650 a 1850, estuvieron determinadas por dos necesidades principales que llevaron al desarrollo significativo de la campesinización. El primero de ellos, por la necesidad patronal de organizar una fuerza de trabajo segura y permanente al interior de grandes propiedades agrícolas y el segundo, por la necesidad de la población vagabunda de establecerse en cualquier porción de tierra disponible. Esto da cuenta del valor que adquiere la tierra en aquella época, por un lado, por el interés de los productores de organizar el trabajo con el fin de aumentar la producción, y por el otro, la necesidad de poseer una porción de tierra para establecerse que tenían los españoles pobres que circulaban el territorio, es decir, no solo se plantea un valor económico sino también de pertenencia a un territorio.

El autor señala que el fenómeno de campesinización se inició con la absorción de vagabundos por parte de los latifundios despoblados a fines del siglo XVII, sin embargo, los grandes terratenientes no estaban en condiciones ni pretendían inquilinizar a todos los vagabundos disponibles, más bien solo querían compensar el número de indios encomenderos que les faltaban, y, por otro lado, la población vagabunda tampoco quería eso. Según explica Salazar, las masas de colonos pobres y mestizos desempleados prefirieron arrendar “retazos de tierra” en diferentes lugares, cambiándose continuamente, o pidiendo a las autoridades una “merced de sitio”. “Es por ello por lo que, los labradores del siglo XIX deben ser caracterizados no sólo por la dependencia peonal de los inquilinos, sino también por las peripecias empresariales de los pequeños arrendatarios y propietarios rurales independientes”<sup>522</sup>. Así, y según las definiciones explicadas anteriormente, Salazar señala que el grupo de agricultores en el siglo XIX estaba dado por el número estimado de grandes terratenientes, más el número de labradores, es decir, este último incluía al número de inquilinos más el número de pequeños propietarios rurales.

A partir de los antecedentes revisados, se desprende que el proceso de colonización española fue el punto de partida para el desarrollo de una

actividad agrícola en Chile, que se llevó a cabo mediante el sistema de encomienda y que tenía como objetivo principal contribuir con recursos alimentarios que aseguraran la sobrevivencia de la nueva sociedad española que se estaba formando en el país. La agricultura, por tanto, surgió como una actividad complementaria a la búsqueda de oro, pero posteriormente fue diversificándose hasta configurarse como una actividad económica propiamente tal. Por otro lado, en relación con la formación de un mundo rural chileno se deduce que fue el resultado de un conjunto de relaciones entre diferentes individuos, entre los que se cuentan españoles, indígenas, mestizos y esclavos, que con el tiempo fueron dando paso a las diferentes clases sociales de la época y a la posterior conformación de una clase trabajadora agrícola.

## 2.2 LA SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA

La Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) es una organización gremial que reúne a gran parte de los productores, profesionales, asociaciones y federaciones vinculadas a la agricultura y la agroindustria de Chile y desde sus orígenes, su objetivo principal ha sido promover el desarrollo agrícola del país y velar por los intereses de los productores ante el Estado. Si bien fue fundada el 18 de mayo de 1838 con el nombre de Sociedad Chilena de Agricultura y Colonización, es en el año 1869 que se confirma su personalidad jurídica y alcanza su tercera fundación o refundación con el nombre que se conoce hoy en día. Con el tiempo, esta entidad gremial expandió sus vínculos a lo largo del territorio nacional, designando corresponsales en cada uno de los departamentos del país desde Copiapó a Chiloé, así como también su vinculación con corresponsales extranjeros y con entidades análogas en países como Francia, España, Estados Unidos, Brasil y Centroamérica, entre otras.

Según Claudio Robles (2007)<sup>533</sup>, a diferencia de la entidad fundada en 1838, la Sociedad Nacional de Agricultura fundada en 1869 fue la expresión organizacional de una elite empresarial, conformada por un grupo de hacendados e intelectuales agrarios, que se reconocían a sí mismos como “progresistas” y que se habían planteado como objetivo llevar a cabo un programa modernizador de la agricultura, que incluía una serie de iniciativas, en donde la escuela y la educación cumplían un rol fundamental en la renovación agraria. Según el autor, lo que, en realidad, pretendían estos empresarios era definir y conducir la creación, por parte del Estado, de un sistema público de educación agrícola, compuesto por instituciones de distinta complejidad y alcance, y organizadas en función de la estructura de clases de la sociedad rural. Así,

La enseñanza de los “rudimentos” de la agricultura sería el propósito de “cursos de agricultura” que debían impartirse a los niños de las

53 Claudio Robles Ortiz. “Los hacendados progresistas y la agricultura moderna”. En *Hacendados Progresistas y Modernización Agraria en Chile Central (1850-1880)*. (Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos, 2007) pp25-62.

clases populares en las escuelas rurales, mientras que las Escuelas Prácticas de Agricultura que se establecerían en las principales ciudades formarían técnicos calificados. Finalmente, un Instituto Agrícola, u otra institución de nivel superior, atendería a la educación de los agricultores, es decir, los grandes propietarios<sup>544</sup>.

Este aspecto en particular, de la educación, es relevante porque según el autor existía un plan que dividía los contenidos a enseñar según cada tipo de población, donde los hacendados y grandes terratenientes recibían la información más relevante e innovadora y la clase popular solo los contenidos básicos de producción, lo que evidencia una suerte de poder político ejercido a través del uso del conocimiento, el que además respondía a la jerarquía que se vivía al interior de la hacienda, por lo que es posible que ese mismo criterio se hubiera utilizado en la creación de imágenes educativas del sector.

La elite modernizadora que fundó la SNA tenía perfecta noción de que, en un medio socio-cultural caracterizado por la escasa información o incluso manifiesta ignorancia agronómica de los grandes propietarios, la difusión de conocimientos científicos y económicos pertinentes a la práctica de la agricultura era una tarea de la mayor importancia, puesto que de ella dependería en gran medida el progreso de los demás procesos de la modernización agraria<sup>555</sup>.

Este interés de la Sociedad Nacional de Agricultura en la formación agronómica de los propios terratenientes se tradujo en su preocupación por promover la creación de escuelas que enseñaran diferentes temas relativos al sector agrario. En 1842, se inaugura la Quinta Normal de Agricultura, espacio que comenzó a ser utilizado por la Sociedad como sede administrativa y como centro de formación rural. Mas tarde, en 1851 la Sociedad Nacional de Agricultura funda la Escuela Práctica de Agricultura, espacio dedicado al estudio de las especies de uso agrícola y forestal para luego introducir las al campo chileno. A partir de entonces el Estado lideró el crecimiento de la Quinta Normal como centro de experimentación agrícola, vitivinícola, forestal y botánica, albergando a partir de la década de 1870, una serie de edificios e instituciones culturales dirigidas a expandir el conocimiento científico y técnico en distintas disciplinas. Fue así como se creó el Jardín Botánico, la Estación Experimental Agronómica y una viña de 40.000 vides con 70 cepas diferentes plantadas, además de una laguna que permitía regar la gran cantidad de árboles, viñas, jardines y huertos. En 1876 se creó el Instituto Agrícola de la Quinta Normal, considerado como la primera escuela superior de agronomía, y que fue dirigido por un destacado grupo de profesores extranjeros contratados por el Gobierno, para que pudieran enseñar técnicas agrarias y científicas especializadas, siendo uno de estos profesores, el naturalista alemán Rodolfo Philippi que enseñaba botánica. Este centro de formación, además, contaba con huertas vegetales como viñedos, viveros de árboles frutales, forestales y ornamentales, además

54 Robles, 2007, p37

55 Robles, 2007, p41.

de contaba con pesebreras, queserías y un jardín zoológico para el estudio veterinario y ganadero. Posteriormente, en el año 1927 se creó la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Chile, y más tarde, en 1904, la Escuela Agrícola de la Universidad Católica.

Con la intención de fortalecer el sector agrario, además de hacerse cargo de la educación agraria, la Sociedad buscó introducir nuevas técnicas de cultivo, el uso de sistemas de riego, mejorar la legislación agrícola vigente, y también buscó contribuir a la importación de maquinaria e instrumentos agrícolas desde Estados Unidos y Europa. Pero además desde sus inicios, una de las primeras medidas que realizó la Sociedad Nacional de Agricultura para promover el ejercicio de las prácticas agrarias en el país fue la publicación de una serie de revistas especializadas en diferentes temas de interés agrario como la fruticultura, la viticultura, los tipos de plantaciones, los impuestos aduaneros a los insumos, y la importación de maquinaria específica entre otros. Entre estas revistas se encuentran *El Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura* (1869-1933), de especial interés para esta investigación por encontrarse dentro del periodo de estudio y por ser una de las principales publicaciones de la Sociedad.

Para Pablo Lacoste *et al.* (2013)<sup>566</sup>, la publicación de *El Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura* convirtió a la Sociedad en uno de los pilares fundamentales del desarrollo de la fruticultura chilena, porque por medio de esta revista logró generar una gran cantidad de contenido documental; más de 300 artículos sobre temas agrarios, que contribuyeron al desarrollo y difusión de la fruticultura a nivel nacional. Según el autor, las primeras revistas<sup>577</sup> de la Sociedad eran relativamente sencillas y los artículos que allí se publicaban en general no estaban firmados, lo que se debía en gran medida a la escasez de profesionales agrónomos que existían a nivel nacional, por lo que es con *El Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura* que se comienzan a firmar los artículos y a profesionalizarse la publicación. El autor afirma que, *El Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*, a lo largo de sus 64 años de existencia, publicó cerca de 262 artículos sobre fruticultura, algunos muy breves de una o dos páginas, y otros más largos publicados en dos o más entregas, con una o dos decenas de páginas. En estos artículos, se identificaban los principales problemas de la fruticultura chilena, y las recomendaciones para resolverlos, considerando tanto las formas de cultivar la planta, que incluían temas relativos al riego, fertilización y poda, como también, contenidos sobre problemas de conservación, transporte y comercialización. La información que publicaba el *Boletín* se elaboraba a partir de diversas fuentes; la mayor cantidad de información provenía de ingenieros agrónomos residentes en Chile, con conocimientos de fruticultura y experiencia en terreno, que trabajaban en instituciones dedicadas a producir y difundir conocimientos del tema, pero también se incluían colaboraciones de autores de otros países o se reproducían informes sobre fruticultura aparecidos en revistas extranjeras o entregados en los Ministerios de Agricultura extranjeros.

56 Pablo Lacoste et al. "La Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) y el desarrollo de la fruticultura en Chile, 1838-1933" en *Mundo Agrario* 13, n°26, (junio 2013) [Versión digital]

57 Las primeras revistas publicadas por la Sociedad Nacional de Agricultura fueron *El Agricultor* que circuló entre 1838 y 1849 y *El Mensajero de la Agricultura* que se imprimió entre 1856 y 1861.

Por otra parte, Lacoste et al, señala que el Boletín estaba más orientado a la oferta que a la demanda, que se refleja en el contenido de sus artículos que brindaba más atención a la forma de producir fruta que a los mercados y a las rutas de comercialización de esta. A través del análisis de los números de la revista, el autor concluye que los artículos que se publicaban abordaban las técnicas de cultivo y cosecha (31%), los usos de la fruta, sobre todo prácticas de conservación y elaboración de subproductos (31%), así como plagas y enfermedades de los frutales (24%), y en una última instancia se daban a conocer estudios sobre la demanda de la fruta (5%) que eran dirigidos a productores, que podían o no ser comercializadores de fruta. En relación con estos antecedentes, se entiende que en aquella época existía un interés especial en conocer los diferentes cultivos y cosecha de la fruta, por lo que este tipo de publicaciones sirvieron como medio de difusión de información útil para los productores, por lo que estos datos ayudan a comprender los tipos de temas e intereses que desarrollaba la Sociedad Nacional de Agricultura en sus publicaciones. El hecho que los autores señalen que la revista no tenía mayor interés en la difusión de información relacionada a mercados y rutas de comercialización, puede deberse a que quizás la demanda de temas agrarios estaba centrada en otros aspectos relativos al sector, no específicamente al mercado de la fruta nacional que analizan estos autores sino quizás en otros aspectos, como por ejemplo, la importación de maquinaria agrícola, por lo que, si bien en este estudio se reconoce el aporte de la Sociedad, no indaga acerca de otros aportes o relaciones económicas que permita entender la visión de la Sociedad Nacional de Agricultura del desarrollo agrícola en Chile. Por otro lado, cabe señalar que estos autores explican su aporte en cuanto a calidad y cantidad del conocimiento medido en base al número de artículos y a la variedad de temas que en ellos se plantean, se asume por tanto que el aporte de la SNA en este estudio se manifiesta en base al conocimiento escrito editorial, sin duda de gran importancia para el desarrollo agrario de la época, pero no se plantea en ningún momento el uso de la imagen o la importancia de esta como medio de conocimiento en dichos artículos.

Por otro lado, en relación con la difusión del conocimiento agrícola, un antecedente interesante de mencionar son un grupo de publicaciones sobre temas agrarios que surgieron durante la década de 1870 realizadas por José Santos Tornero, inmigrante español que llegó a Chile 1834, conocido por ser uno de los primeros editores de diarios, revistas y libros en Chile, además de compilador, editor e impresor de textos innovadores sobre agricultura<sup>58</sup>. Estas publicaciones corresponden a la recopilación de conocimientos de diversos autores de la época, entre españoles, franceses e ingleses publicados por Tornero en diferentes volúmenes, entre las que se encuentra *El Agrónomo Sur-Americano; tratado teórico-practico de Agricultura Jeneral (1872)* publicación que reúne conocimientos de diferentes autores españoles, franceses e ingleses y que comprende contenidos generales de diferentes cultivos. Esta obra de Santos Tornero se complementa con el

58 Biblioteca Patrimonial Recoleta Dominica. Propuestas para la fabricación de vinos y licores en el siglo XIX. <https://www.bibliotecadominica.gob.cl/sitio/Contenido/Colecciones-digitales/36268:Propuestas-para-la-fabricacion-de-vinos-y-licores-en-el-siglo-XIX>

*Tratado de Economía Rural (1873)*, el *Tratado de la fabricación de vinos naturales e imitados de la destilación de aguardientes (1873)*, el *Tratado de la fabricación de la mantequilla y del queso (1874)*, el libro *De la cría y propagación de los animales domésticos (1875)*, y el *Atlas y Texto explicativo de las láminas que forman el atlas que acompaña al tomo de Agricultura Jeneral (1872)*, este atlas en particular, adquiere relevancia porque contiene una serie de láminas ilustradas que complementan los contenidos explicados en las demás publicaciones que no contienen imágenes. Aunque no se conoce una vinculación con la Sociedad Nacional de Agricultura, estos textos dan cuenta de un intento por difundir este tipo de conocimiento y adquieren importancia como documento que utiliza la imagen como recurso explicativo y si bien, es cierto que estas imágenes se ubican en un capítulo final al interior de los libros, se constituyen un referente visual de conocimiento agrícola, que entrega información detallada de diferentes animales, herramientas y materiales involucrados en cada uno de los procesos que se explican.

Siguiendo con la idea de promover el desarrollo agrícola y en relación con el Boletín, Robles señala que los hacendados desarrollaron una serie de mecanismos para que la Sociedad diera paso a la formación de una opinión publica interesada en asuntos agrícolas. Uno de estos mecanismos, habría sido la publicación del *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*, que, al ser una publicación técnica especializada, no solo se ocupaba de publicar todas las novedades y últimos adelantos de la agricultura europea, sino también de publicar el resultado de los ensayos propios para el provecho común nacional. Por otro lado, otro de los mecanismos de difusión que se utilizaron según Robles, habría sido la realización de concursos y exposiciones agrícolas e industriales, que pudieran servir para establecer relaciones con sociedades extranjeras y promover el intercambio recíproco de conocimientos y productos. Dentro de las exposiciones que realiza la Sociedad Nacional de Agricultura se encuentra la primera Feria “Exposición Agrícola, Ganadera e Internacional” realizada en 1869, y que reúne a 28 países que exponen diferentes productos propios de cada nación, entre los que se encuentran maquinaria agrícola, ganadería y productos agrícolas. Posteriormente en 1875, por encargo del gobierno realiza la “Exposición Internacional de Santiago” en la Quinta Normal que contó con aproximadamente 3000 expositores de todo el mundo, en la que se pudieron exhibir productos y tecnologías divididas en cuatro áreas temáticas: materias primas, maquinaria, industria y manufactura, y bellas artes. Esta exposición conto a su vez con *El Correo de la Exposición*, publicación que apareció quincenalmente entre septiembre de 1875 y febrero de 1876, y que se encargó de difundir los pormenores del evento. Los contenidos que en él se publicaron se referían a temas de la muestra, a la descripción de los pabellones de cada país, comentarios sobre novedades científicas y tecnológicas, proyectos de arquitectura e ingeniería, y también reseñas sobre instituciones nacionales de formación técnica como la Escuela Superior de Agricultura entre otros. Esta publicación, además, estaba ilustrada con dibujos de maquinarias y herramientas, de

pabellones y obras de arte participantes en la Exposición, así como, también incluía retratos de hombres famosos comprometidos con la organización y planos de las instalaciones.

Hasta la década de 1920 aproximadamente, la Sociedad Nacional de Agricultura reunió a los principales científicos e intelectuales de la época, siendo considerada como un espacio de investigación tanto para el sector agrario, como para el progreso nacional en general. En relación con esto, algo importante de considerar, es el hecho que la mayoría de los políticos de la época eran grandes terratenientes, por lo que, según Memoria Chilena, existía una tendencia del Estado por proteger los intereses de los hacendados, en detrimento de las demandas sociales. Esto se explica, según Pablo Lacoste *et al.* (2013)<sup>59</sup>, porque desde sus inicios existió una estrecha relación entre el sector agrario y el Estado, debido a que la mayoría de los cargos del Poder Ejecutivo y del Congreso eran ocupados por hacendados, evidencia de ello es el hecho de que, en el año 1874, 28 de los 96 diputados y 17 de los 30 senadores de Congreso Nacional de Chile eran hacendados; y más adelante en el año 1900, 58 de las 94 bancas de diputados y 21 de los 33 escaños en el Senado eran ocupados por hacendados. El caso más emblemático que mencionan los autores es el de Ramon Barros Luco, presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura (1901-1910) y miembro estable del gobierno de Chile durante medio siglo, transcurso de tiempo en el que fue parlamentario en 10 periodos y ministro del Poder Ejecutivo 16 veces, además de ejercer como presidente de la República en el periodo de 1910 a 1915. Según se explica, él mismo Ramon Barros Luco utilizaba las páginas del *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura* para dar a conocer sus ideas en relación con la importancia del rol del Estado como impulsor ordenador y legislador de lo relativo a los bienes públicos, de propiedad y policía rurales. Esto evidencia la tendencia del Estado de proteger los intereses de los hacendados, a veces en detrimento de las demandas sociales, tendencia que cambia en 1920, con la llegada de Arturo Alessandri a la presidencia y con la incorporación de las clases medias al escenario político nacional, que significó un profundo cambio no solo en las formas de hacer política sino también a nivel agrario, con la creación del Ministerio de Agricultura en 1924, donde el Estado comienza a intervenir sobre los intereses de la Sociedad Nacional de Agricultura y también de los grandes terratenientes.

En relación con esto, es evidente que existía un interés personal y económico en el desarrollo de la agricultura, por un lado, porque muchos de los grandes terratenientes eran también parte activa del Gobierno y porque se buscaba alcanzar mejores beneficios económicos en la producción y venta de los productos que elevara el progreso del país. La expansión económica de la agricultura, por lo tanto, fue posible debido a la gestión de los hacendados y al oportunismo de estos para aprovechar las oportunidades de exportación de la época, pero también por esta relación que existía con el Gobierno que permitió y estuvo interesado en promover las diferentes iniciativas agrarias.

59 Pablo Lacoste et al. "La Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) y el desarrollo de la fruticultura en Chile, 1838-1933" en *Mundo Agrario* 13, n°26, (junio 2013)

## 2.3 DESARROLLO AGRÍCOLA EN CHILE

Hacia mediados del siglo XIX, en Chile había concluido la etapa de organización republicana, sentándose las bases del desarrollo económico que determinaron un periodo de acelerado crecimiento en aspectos relevantes como la cultura, el comercio y las comunicaciones<sup>60</sup>. Aunque el periodo de Independencia fue largo y conflictivo, este no afectó a la estructura de la sociedad colonial permitiendo a los terratenientes conservar sus tierras e imponerse como clase dominante de la sociedad, con lo que no se vieron afectadas las exportaciones chilenas de productos agrícolas y mineros a diversos países. Un factor importante fue el establecimiento temprano de inmigrantes europeos y estadounidenses que se asociaron con influyentes hombres de negocios chilenos o bien fundaron sus propias empresas, impulsando una naciente actividad productiva.

Desde el punto de vista económico, Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel (1982)<sup>61</sup> destacan la relevancia que tuvo la Independencia para Chile, fundamentalmente porque significó "la eliminación definitiva de las trabas institucionales de la Colonia que aún subsistían y le impedían incorporarse plenamente al proceso de desarrollo mundial"<sup>62</sup>. Así, la gran expansión económica que vivió la economía chilena a partir de 1830 se produjo no sólo por un mayor aprovechamiento de los recursos naturales, que en épocas anteriores habían sido escasamente utilizados, sino que fue posible gracias a la incorporación y vinculación de Chile con el mercado internacional, en especial con Inglaterra, a través de las exportaciones de plata, cobre y trigo principalmente. Esto se manifestó a nivel nacional en un mayor desarrollo del sistema comercial y financiero, así como también el establecimiento y expansión de los medios de transporte y comunicación.

Según Cariola y Sunkel, la expansión económica que vivió Chile se desarrolla en dos periodos principales; el primero de ellos, se produce entre 1830 y 1878 producto del desarrollo de la actividad agrícola, y el segundo periodo, entre 1880 y 1930 a raíz de la explotación salitrera. Ambos periodos de interés para esta investigación, el primero de ellos por su relación con la actividad agrícola y el segundo por las consecuencias que el auge del salitre pudo ocasionar en el mercado agrícola, por lo que se explicara brevemente algunos antecedentes de utilidad para esta investigación.

En relación con el primer periodo, según los autores, este se caracterizó, en sus fases iniciales; por la herencia de instituciones, tendencias culturales y grupos sociales derivados de la Colonia; junto con un proceso de reorganización y consolidación del Estado atribuido a la gestión del Ministro de Interior Diego Portales durante la Presidencia del General José Joaquín Prieto (1831-1841); y por la inserción de la economía chilena en la internacional a través del auge de las exportaciones. Es durante el gobierno de José Joaquín Prieto que se promulga la Constitución de 1833 que, según los

60 Memoria Chilena. *Década de 1850 y 1860*. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97037.html>

61 Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel. *Un siglo de historia económica de Chile 1830-1930; dos ensayos y una bibliografía*. (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1982).

62 Cariola y Sunkel, 1982. p25

autores llevó a fortalecer la estructura institucional del país y al desarrollo de las relaciones internacionales de este. Siguiendo las ideas del “régimen portaliano”, la economía instaurada por el Estado tuvo un carácter mercantilista y nacionalista, esto significaba que el Estado tenía

(...) la responsabilidad de estimular y proteger las actividades productivas nacionales y particularmente la manufactura y la marina mercante. Asimismo, debía tomar las iniciativas necesarias para fomentar el desarrollo de la educación, la técnica, la ciencia y el conocimiento de los recursos naturales del país<sup>63</sup>.

Además, durante este gobierno, el Ministro de Hacienda, Manuel Rengifo adoptó medidas para reactivar la economía nacional como suprimir los impuestos de la actividad agrícola y la creación de impuestos de importaciones y exportaciones. Su política de desarrollo económico consistió en “mejorar la eficiencia en la recaudación de impuestos; regularizar la deuda interna y reparar la externa; introducir incentivos en los procedimientos aduaneros, con el fin de atraer a los importadores y evitar excesos en el gasto público”<sup>64</sup>. Asimismo, se promulga la ley de Aduanas en 1834 que liberó el pago de derechos de internación de maquinarias, instrumentos mecánicos, libros y artículos de imprentas entre otros. Bajo su mando, además se funda en 1838, la Sociedad Chilena de Agricultura y Colonización, organización gremial que tenía como objetivo principal promover el desarrollo agrícola del país y velar por los intereses de los hacendados ante el Estado, que será relevante para el posterior desarrollo de la agricultura chilena durante el siglo XIX.

Uno de los avances importantes para el desarrollo de la agricultura fue el uso de la energía de vapor en el transporte terrestre, con la introducción, a partir de 1851 del ferrocarril, que continuó expandiéndose hacia la zona norte y centro del país, siendo finalmente inaugurado en 1863, el ferrocarril de Valparaíso-Santiago, que facilitó la salida de la producción agrícola del Valle Central por el puerto de Valparaíso. A mediados del siglo XIX, el descubrimiento de oro en California y Australia abrió nuevos mercados y con ello aumentaron las exportaciones de trigo chileno hacia esos países. Esta expansión cerealera como consecuencia de la demanda externa tuvo un impacto decisivo en la creación de una infraestructura productiva, como represas, canales de riego y mejoramiento de caminos, así como también la introducción de maquinaria agrícola y la división de los grandes latifundios en hacienda más pequeñas y manejables. La construcción del ferrocarril, además, permitió abaratar los costos de la producción de trigo, dando paso a una diversificación de la agricultura que se manifestó en la producción de vino, frutas, y sobre todo de verduras y legumbres, así como también la producción de una gran variedad de productos de consumo como calzado, textiles, cervecerías, gas, y azúcar, productos de la industria del carbón y de varias maestranzas que fabricaron arados, trilladoras, locomotoras,

63 Cariola y Sunkel, 1982. p28.

64 Memoria Chilena. *Reorganización de la administración*. <http://www.memoria-chilena.gob.cl/602/w3-article-94950.html>. (Consulta: 25 octubre 2020)

carros de ferrocarril, etc. Estas industrias no solo se localizaron en Santiago y Valparaíso, sino también en la zona de Concepción y en Valdivia.

Según Cariola y Sunkel, este primer ciclo de expansión económica centrado en la actividad agrícola decayó y entró en crisis en la década de 1870, debido a tres factores principales; en primer lugar, la influencia decisiva de las instituciones, sectores sociales y políticos heredados de la Colonia que se fue atenuando por el desafío de los nuevos grupos dominantes en ascenso. En segundo lugar, por el acoso persistente y cada vez más poderoso de las ideas e intereses de los grupos liberales hicieron que fuera decayendo el Estado “portaliano” y por último, los pilares de la expansión económica; el cobre, la plata y el trigo, que habían alcanzado su auge máximo, iniciaron un proceso definitivo de deterioro.

En relación con este periodo de expansión, Arnold J. Bauer (1970)<sup>65</sup> señala que en el desarrollo de la agricultura es posible identificar tres etapas principales; la primera de ella entre 1750 y 1850 que correspondería a una continuación del modo colonial de economía pastoril con algunas exportaciones de granos hacia el Perú. La segunda etapa, entre 1850 y 1880 sería el periodo de mayor prosperidad agrícola causado por las exportaciones a Australia y California con el surgimiento de la industria molinera. Y por último una tercera etapa, entre 1880 y 1900, periodo en donde los precios de trigo a nivel mundial comienzan a decaer progresivamente y con ello, también lo hace la agricultura chilena. Estas dos últimas etapas que plantea Bauer coinciden con los dos periodos de expansión económica que señalan Cariola y Sunkel, y a pesar de que las etapas difieren en la cantidad de años, ambos autores coinciden en una expansión agrícola entre los años de 1850 y 1880.

Una aclaración importante que hace Bauer es acerca de las características de la actividad agrícola chilena en el siglo XIX, que permite comprender como se fue desarrollando la agricultura en esa época. Según explica el autor, la agricultura estaba basada en dos actividades principales; el cultivo hortícola especializado denominado “chacra” y el cultivo de trigo, y en cuanto a las técnicas de producción estas eran el uso del azadón y del arado respectivamente, así entonces se llevaban a cabo actividades de cosecha y de cría de ganado en las mismas propiedades, pero como dos actividades separadas. Los sistemas agrícolas del valle central de Chile variaban acorde al tamaño de la propiedad, la calidad y la localización de la tierra, pudiendo encontrarse un típico fundo de esa región conformado por una parte, por praderas para engordar a los animales, que estaban constituidas por trébol o alfalfa, pero que comúnmente consistía en una mezcla de plantas denominadas maleza, y por otra parte, por cultivos de granos y de chacras que eran mantenidas para el consumo de los propietarios y de sus inquilinos, es decir, la mitad del terreno se mantenía

65 Arnold J. Bauer. *Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX*. (Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile; Instituto de Historia, 1970). 137-235.

como barbecho<sup>66</sup> y la otra mitad se sembraba grano. En la segunda mitad del siglo XIX, a medida que la demanda de grano aumenta, disminuyen los barbechos, y aumenta la siembra de terrenos hasta ese momento no cultivados, es decir, la expansión del cultivo de cereal por lo tanto se realiza a expensas de reducir la producción de ganado y de barbechos, extendiéndose el cultivo de trigo a los mejores terrenos y desplazando al ganado a las praderas más pobres. Una aclaración importante que hace Arnold Bauer acerca de la razón por la que las exportaciones fueron tan importantes para Chile durante el siglo XIX, que era debido a que el mercado interno chileno era todavía muy débil. Hacia 1900 existía un creciente número de personas que compraban sólo carne fresca, productos lácteos, vino y productos hortícolas, sin embargo, en el resto del país no existía una gran demanda de productos que se comparara con la del comercio exterior, esto porque la mayoría de la población era pobre y no podía permitirse comprar otro tipo de alimento que no fuera porotos y harina tostada, y la mayoría de ellos vivían en medios rurales y autoproducían sus alimentos. Según el autor, la falta de un mercado interno fuerte y constante, hizo que las exportaciones se convirtieran en la base de la economía chilena, pero a su vez, fue una de las causas del posterior estancamiento de la agricultura chilena.

En relación con la expansión agrícola, Bauer sostiene que esta se desarrolló únicamente debido a una suerte de oportunismo del país frente a las condiciones desfavorables que sufrían otros países. Esto debido a que durante los años de mayores exportaciones de trigo en Chile fueron entre 1865 y 1875, periodo en el cual los productos de otros países no habían comenzado a invadir el mercado, además, sostiene que Chile tenía ventaja geográfica al ser el único productor de grano del hemisferio sur, y por el hecho de ser un país que cosechaba grano durante el invierno europeo, que le permitía obtener mejores precios de compra. En efecto, durante 1850, en California, el descubrimiento de oro y la cesión de ese territorio por México a Estados Unidos produjo un aumento de población, que fue dependiente de la importación de alimentos, hasta que la tierra en California estuvo apta para el cultivo. Mientras que en Australia la mano de obra existente estuvo dedicada enteramente a la minería de oro, por lo que Chile, se constituyó como el exportador de aquellos países, con Valparaíso como puerto principal hasta que California estuvo apta para el cultivo, dejando de esta forma de depender de Chile como productor y a raíz de ello, Chile comienza a competir con la producción de grano de la costa este del Pacífico. Para Bauer, el éxito internacional del trigo chileno en la década de 1850 constituye un hecho de carácter fortuito y según él, demuestra la débil posición competitiva que tenía Chile en esa época, luego de 1857, las exportaciones a Australia se terminan definitivamente debido a la competencia con California. Sin embargo, las exportaciones de harina fueron satisfactorias durante 1850-1860 en Australia y California, naciendo así la industria mo-

66 Es una técnica de agricultura que se refiere al terreno que está destinado al cultivo pero que no es sembrado durante más de un año con el objetivo de recuperar sus mejores condiciones. Significadoconcepto. Barbecho. <https://significadoconcepto.com/barbecho/>

linera chilena, que no tenía mayores costos de transportes, debido a que tanto, los molineros de Tomé, Talcahuano y Talca se encontraban cerca de cursos de navegación como fueron los lagos de Concepción y el río Maule. Esto cambia, alrededor de 1870, con el aumento de canales de regadío que obliga a sacar el agua, aumentando los costos de navegación.

Por otra parte, Claudio Robles (2003)<sup>67</sup>, señala que la expansión fue posible debido a las estrategias empleadas por los grandes hacendados para aumentar las exportaciones de trigo a países como California, Australia e Inglaterra, en una serie de ciclos de exportaciones ocurridas entre 1850 y 1880, lo que se manifestó en un aumento de superficies cultivadas en haciendas cercanas a centros urbanos y puertos de embarque. Según el autor la expansión también tuvo lugar en haciendas que se especializaron en ganado de calidad, productos lácteos y forrajes (alfalfa y trébol) para el mercado interno, así como también a partir de la década de 1880, la agricultura de la zona central se diversificó gracias a la modernización de la viticultura y a la formación de un sector frutícola comercial.

Uno de los aspectos que contribuyó decisivamente a la expansión de la agricultura fue la invasión y ocupación de la Araucanía, territorio del pueblo mapuche al sur del río Bío Bío en la década de 1880, y que fueron destinadas al cultivo de cereal para abastecer al mercado interno. Según explica Robles, durante la primera mitad del siglo XIX, un grupo de familias rurales habían emigrado a esa región con el objetivo de convertirse en campesinos, algo cada vez más difícil de conseguir en aquella época debido a la comercialización de las haciendas y fragmentación de las pequeñas propiedades. Hacia fines de 1860 este grupo se unió a los intereses del Estado para privatizar las tierras de la Araucanía, resultando en la década de 1880, con la violenta incorporación de esa región a la soberanía del Estado chileno que buscaba "civilizar al salvaje" con la idea de una sociedad rural. Esto fue posible debido a las políticas de privatización implementadas por el gobierno que contemplaban proyectos de colonización y la venta directa de tierras en remates públicos, así,

El pueblo mapuche sufrió la expropiación de sus tierras y su sujeción en reducciones, mientras los grandes terratenientes acaparaban la tierra por medio de remates, compras fraudulentas y abierta coerción a los indígenas, litigaciones judiciales para hacer respetar espurios derechos de propiedad y compras a colonos<sup>68</sup>.

Lo mismo ocurrió en la región de Llanquihue al sur de la Araucanía por medio del proceso de colonización iniciado en 1850, con el establecimiento de un pequeño grupo de familias alemanas con intereses agrarios, industriales y comerciales, que, a pesar de la resistencia de las comunidades indígenas, lograron convertirse en grandes terratenientes. Así a comienzos del siglo XX, estas familias alemanas estaban a cargo de grandes fundos, algunos de

67 Claudio Robles Ortiz. "Expansión y transformación de la agricultura en una economía exportadora. La transición del capitalismo agrario en Chile (1850-1930)". *Historia agraria* 29 (abril 2003): 45-80.

68 C. Robles, 2003. p48

ellos de más de 3000 hectáreas, que fueron utilizados para la ganadería, el cultivo de cereales y la elaboración de productos lácteos. De esta manera, la agricultura regional se desarrolló proveyendo de materias primas a las industrias locales y también a través del comercio con Alemania, por medio de las exportaciones de materias primas e importación de maquinaria y herramientas agrícolas.

Según Claudio Robles, la adhesión de estos terrenos constituyó la base del crecimiento agrícola entre 1850 y 1930, por lo que la agricultura no solo se expandió debido al aumento de exportaciones entre 1850 y 1880, sino que también al aumento de superficie cultivada, tanto en Chile Central como en otras regiones. En la siguiente tabla, es posible observar el aumento de superficie cultivada en el periodo señalado y en relación con los diferentes tipos de cultivos, pero también sirve como referencia en cuanto a la diversificación de la agricultura que menciona el autor, siendo posible observar un aumento considerable de viñedos, frutas y forrajes a partir de 1920.

**TABLA 1:**

**Superficie cultivada en Chile entre 1880-1884 y 1935-1936 (promedios quincenales, en hectáreas)**

	1880/84	1885/89	1900/04	1905/09	1910/14	1915/19	1920/24	1925/29	1930	1935/36
Trigo	473429	285791	360084	422016	428025	500340	561599	664984	773253	760854
Otros cereales				75228	116935	112801	123527	198494		204474
Legumbres	62706	43945		49793	46932	64008	60329	93553		147171
Papas	23182	20175	40091	27557	30082	30528	31559	37730		42837
Forrajes						411741	523719	371248		
Viñedos					59149	69681	67263	75449	80984	89076
Frutas y nueces						21454	27442			
<b>Total</b>	<b>559317</b>	<b>34991</b>	<b>400175</b>	<b>574594</b>	<b>681123</b>	<b>1210552</b>	<b>1395437</b>	<b>1441458</b>	<b>854237</b>	<b>1244412</b>

Fuente: Anuario Estadístico de la República de Chile & Sinopsis estadística. En Claudio Robles Ortiz. "Expansión y transformación de la agricultura en una economía exportadora. La transición del capitalismo agrario en Chile (1850-1930)". Historia agraria 29 (2003): 45-80.

Otro aspecto importante que plantea Claudio Robles es acerca de la transformación del sistema de hacienda en una "empresa agrícola capitalista", cuyo único objetivo era producir más en menor tiempo. Esto fue posible en parte, gracias a la introducción de avances tecnológicos en torno a sistema de regadío, a la mecanización de la producción y en menor medida al uso de fertilizantes. Por otro lado, el autor señala que, durante el *boom* de la exportación de trigo, los terratenientes aumentaron la producción extendiendo los cultivos hacia tierras marginales que debían ser niveladas y mejoradas por medio del regadío, para los cuales hicieron uso del inquilinaje y la mediería<sup>69</sup>. Al emplear inquilinos podían realizarlas sin el pago de salarios, con

<sup>69</sup> Las chacras de medieros eran terrenos destinados al cultivo de legumbres y hortalizas que servía para preparar el suelo para el posterior cultivo de trigo de la empresa terrateniente.

una mínima inversión en equipos y sin la necesidad de supervisar la mano de obra, por lo que así iban asignando una cantidad de tierras según cada cultivo, en diferentes periodos del año, rotando a los trabajadores para preparar los campos. Estos trabajadores obtenían beneficios que incluían una ración de tierra para cultivo, un rancho o habitación, derechos de pastoreo, raciones de comida y también trabajaban como medieros una parte del producto de la tierra cultivada.

Esta idea se relaciona con lo mencionado en el sitio Memoria Chilena, acerca de la tendencia que existía entre los hacendados por reforzar los lazos de inquilinaje frente a la progresiva migración campo-ciudad que se desarrolla a fines del siglo XIX. Esto como una forma de mantener el sistema social tradicional que se negaba a desaparecer, "(...) hasta la década de 1960 el mundo rural fue no sólo el bastión de los partidos conservadores sino un símbolo del apego de las elites tradicionales al dominio que, por siglos, habían ejercido sobre el país"<sup>70</sup>. Es decir, con esto se evidencia que en aquella época existía una noción del mundo rural, en relación con un ámbito económico, visto el campo como un lugar de trabajo y extracción de recursos, pero además, los hacendados poseían poder no solo sobre la tierra que se trabajaba sino también sobre las personas que en ella laboraban, por lo que la idea que este sistema de hacienda se negaba a desaparecer tiene sentido en relación con una pérdida de poder político y económico que los hacendados poseían. Esta idea de hacienda comenzó a ser fuertemente criticada desde mediados del siglo XIX debido a la precariedad de las condiciones de vida en que los hacendados mantenían a sus inquilinos y el atraso cultural que se vivía en los medios rurales, así como también las condiciones de trabajo los inquilinos, que en cualquier momento podían ser expulsados de la tierra que trabajaban.

En relación con la idea de la empresa capitalista que menciona Robles, un aspecto importante de considerar es lo que Arnold Bauer llama "el mercado primario del dinero" desarrollado entre 1850 y 1890, y que estaba conformado por varias fuentes que otorgaban crédito a los hacendados, entre los que se encontraban comerciantes, prestamistas privados, cajas de crédito hipotecario, bancos comerciales y bancos hipotecarios, los cuales habrían cumplido un rol fundamental en la expansión agrícola nacional. El autor señala que antes del 1850 los comerciantes de Santiago y Valparaíso eran la principal fuente de crédito de la agricultura chilena. Ellos respaldaban un extenso sistema de vales, pagarés y créditos que facilitaban a los terratenientes, para pagar sus importaciones o cancelar otras cuentas que mantenían en sus mismos almacenes, y debido a que la exportación de productos de la hacienda era a menudo administrada por el mismo comerciante, la operación de crédito consistía sólo en un anticipo sobre la cosecha. Además, menciona que durante esta época existía muy poco intercambio de dinero, debido al uso de las pulperías de las haciendas como centro de trueque de productos entre hacendados, inquilinos y peones, por lo que como

<sup>70</sup> Memoria Chilena. "La Hacienda (1830-1930)" <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-695.html>. (Consultado: 03 octubre 2020).

otra fuente de ingreso existía la posibilidad de recurrir a los prestamistas privados, individuos adinerados, propietarios de minas, burócratas, viudas de Santiago entre otros, que tenían abundancia de dinero para prestar, y en donde la hipoteca de una propiedad rural servía como garantía para adjudicarse el préstamo.

A partir de 1855, aumenta la necesidad de crédito por parte de los hacendados al verse en la necesidad de contratar mayor cantidad de mano de obra y de medieros para aumentar su producción, es así como en 1855 se establece la Caja de Crédito hipotecarios, reconocida como la primera fuente de préstamos hipotecarios durante el siglo XIX. De este modo, en la década del 60, los bancos comerciales e hipotecarios tienden a reemplazar a los comerciantes como proveedores directos de dinero para la agricultura y la minería, debido a que los bancos hipotecarios permitían a los agricultores obtener créditos baratos a largo plazo. Según explica Bauer, para obtener un préstamo en esta Caja, la propiedad a hipotecar debía valer al menos dos mil pesos, y si el crédito se aprobaba, la Caja no entregaba dinero, sino que emitía *letras de crédito* al hacendado, a cambio de la hipoteca de la propiedad. El hacendado, entonces vendía estas letras en la bolsa de comercio, y el dinero recibido constituía el préstamo, por lo que la Caja actuaba como intermediaria entre el deudor y el prestamista. En la siguiente tabla se puede observar los bancos hipotecarios más importantes surgidos durante este periodo.

**TABLA 2:**

**Principales Bancos en Chile 1869-1888**

Banco Garantizador de Valores del Sur	Fundado en 1869
Banco Mobiliario	1870
Banco de Santiago (sección hipotecaria)	1876
Banco de Valparaíso (sección hipotecaria)	1883
Banco Hipotecario	1883
Banco Nacional Hipotecario	1884
Banco de Ñuble	1887
Banco Popular Hipotecario	1887
Banco de Llanquihue	1887
Banco de Concepción	1888

Fuente: Arnold J. Bauer, *Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX*. (Biblioteca Nacional: Ediciones Historia, s.f), p193.

Por último, se encontraban los bancos comerciales, siendo la primera institución importante el Banco de Valparaíso de Depósitos y Descuentos, organizado en 1854 por un grupo de comerciantes adinerados de esa ciudad, así como también pertenecen a este grupo el Banco de Chile y el Banco Agrícola fundados en las décadas de 1860 y 1870 respectivamente. Estos bancos extendían créditos de corto plazo, de tres a seis meses, a los agricultores, y también este sistema de préstamo se garantizaba mediante una hipoteca, que podía ser de la tierra o los animales.

Algo importante que destaca este autor, es que a pesar de que el crédito estaba respaldado por la garantía sobre la propiedad rural, nada aseguraba que el dinero fuera invertido en agricultura. Si bien el objetivo de la Caja de Crédito Hipotecario era proporcionar fondos para el mejoramiento de la agricultura, nada obligaba a las personas que recibían los préstamos a utilizarlos de esa manera. Debido a que la tierra no podía hipotecarse por un valor más de la mitad de su avalúo, se requería una propiedad de un tamaño relativamente grande para obtener un préstamo, por lo que en general el aumento de crédito benefició solo a los grandes propietarios, por lo que los pequeños propietarios e incluso los medianos propietarios tenían poca oportunidad de conseguir créditos, no existían sociedades cooperativas de créditos para financiar la agricultura, ni bancos locales. Lo que plantea este autor acerca del mercado del dinero, llama la atención porque explica cómo era la forma en la que los hacendados obtenían ingresos a través de hipotecas de sus tierras, lo que es interesante porque evidencia la forma en que se llevó a cabo el desarrollo de la agricultura, en base a préstamos otorgados a los grandes terratenientes que les permitían comprar productos y herramientas, mientras los pequeños agricultores por tener menos recursos no tenían esa posibilidad de créditos, haciendo que el progreso agrícola se concentrara en unas pocas personas. Un aspecto interesante de esto es que los registros responden al préstamo otorgado a esa clase social y no se mencionan registros del progreso de pequeños propietarios u otras actividades menores que pudieran arrojar datos acerca de la actividad agrícola de baja escala, por lo que se asume que fueron más bien escasas o no tuvieron mayor relevancia para la actividad económica de la época.

### **A) Modernización agrícola**

En relación con la modernización tecnológica, Claudio Robles señala que la introducción de equipo agrícola se inicia hacia 1840, con la importación de los primeros arados de metal y trilladoras, que se intensifica en 1860 con la expansión de grandes propiedades debido a la inserción de Chile en la economía mundial. Una de las razones de este aumento de maquinaria agrícola, se debe a que los hacendados chilenos comprobaron que la maquinaria agrícola no sólo ayudaba a solucionar el problema de la escasez de mano de obra y reducía la duración de la cosecha, lo cual podía llevarse

a cabo sin riesgo de las lluvias de otoño, sino que también la maquinaria agrícola disminuía los costos de producción.

Según Robles, la Sociedad Nacional de Agricultura dio gran importancia a introducción y difusión de maquinaria agrícola, porque para ellos la mecanización era una de las características distintivas de la “agricultura moderna”, por lo que para estimular la adopción de este tipo de maquinaria por parte de los grandes hacendados, la Sociedad desarrolló una amplia difusión de las características de las máquinas en las páginas del *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*, en periódicos y anuarios agrícolas, donde daban cuenta de sus beneficios, principales marcas, tipos y modelos de maquinarias disponibles en el mercado. Pero, además desde su fundación, también se planteó importar en forma experimental aquellos modelos que mostraban una mayor adaptabilidad técnica al medio agrícola nacional y que tenían mejores posibilidades de ser adquiridos por su intermedio. Así, según explica el autor, durante el periodo de 1850 a 1880 aproximadamente, un número importante de hacendados chilenos introdujo gradualmente maquinaria agrícola y comenzó a mecanizar la trilla de cereales, principalmente en el cultivo del trigo. “Las importaciones aumentaron y se diversificaron luego de la Exposición Nacional de Agricultura (1869) en la que importantes fabricantes europeos exhibieron por primera vez en Chile la más moderna maquinaria y herramientas agrícolas”<sup>71</sup>. En la tabla 1, se puede observar el aumento de maquinarias y herramientas agrícolas que los hacendados comenzaron a incorporar a sus cultivos, donde se observa un aumento considerable de la mayoría de las maquinarias, especialmente de cereales y procesadoras de paja, implementos para viñas y para la siembra.

**TABLA 3:**

**Importación de maquinaria agrícola 1886-1889 (unidades)**

	Segadoras	Trilladoras	Limpiadoras de granos	Picadoras y prensas de paja	Otras	Locomóviles	Implementos para viñas	Maquinaria agrícola (bultos)
1866-70	224	213	261	79	348	450		
1871-75	564	543	311	265	104			
1876-80	161	174	212	128	94	64	5	
1881-86	347	321	599	465	6		113	854
1886-90	324	68	89				85	3946

Fuente: Estadística Comercial de la República de Chile “Comercio Especial. Importación”. En Claudio Robles Ortiz. “Expansión y transformación de la agricultura en una economía exportadora. La transición del capitalismo agrario en Chile (1850-1930)”. *Historia agraria* 29 (abril 2003), 45-80, p53.

El aumento de segadoras, trilladoras y locomóviles señala Robles, indica la mecanización desarrollada principalmente en el cultivo de cereales para

solucionar el problema de mano de obra, además de implementos para la preparación del suelo y la siembra evidenciado en el incremento de importación de arados de metal, cultivadores y sembradoras. Sin embargo, esta mecanización se desarrolla de forma desigual, debido a los altos costos de mantención, por lo que solo fue utilizada en cultivos con grandes posibilidades comerciales como el trigo y en forrajes como la alfalfa y el trébol, y que fue variando de acuerdo con la capacidad productivas de las haciendas.

Un antecedente interesante que menciona Robles es el papel político que desempeñó la Sociedad Nacional de Agricultura en la instauración de políticas que permitieran la importación de maquinaria agrícola en Chile. A partir de 1869, la Sociedad concentró sus esfuerzos en conseguir el establecimiento de una política de fomento estatal a la mecanización, por medio de un régimen de exención tributaria a las importaciones de maquinaria agrícola. Sin embargo, existía una tendencia proteccionista por parte del empresariado industrial, liderado por la Sociedad de Fomento Fabril, agrupación gremial que buscaba fomentar el desarrollo de las fundiciones y maestranzas nacionales, que se encargaban de reparar, adaptar e incluso fabricar máquinas basadas en el equipo agrícola importado, por lo que esta sociedad comenzó a demandar un aumento del impuesto a la importación de productos que representaban una competencia directa para las industrias nacionales. Luego de un extenso debate y discusiones entre ambos bandos, hacia 1889, se impuso finalmente la opinión de la mayoría del sector agrario que consideraba que los establecimientos nacionales no estaban en condiciones de asegurar una oferta de maquinaria de calidad y precios convenientes que la procedente del extranjero, por lo que, en virtud de esa opinión, que también se impuso en el Congreso, la maquinaria importada se mantuvo exenta del pago de derechos de internación.

Según explica Robles, esta exención del pago de derechos se convertiría más tarde en una desventaja para el sector agrícola, porque permitió la expansión de grandes compañías comerciales extranjeras, conocidas como “casas de comisión”, que importaban y distribuían diversas líneas de equipo agrícola, y que con el tiempo llegaron a dominar el mercado de bienes de capital en Chile, controlando casi por completo la oferta de equipo agrícola. Estas compañías difundían sus productos a través de publicidad, exposiciones y demostraciones, siendo estos últimos los principales centros de encuentro entre importadores y terratenientes, además de servir como centros de asistencia técnica, reparaciones y piezas de repuesto. Ejemplo de ello, es el *Catálogo ilustrado de lo espuesto por Rose Innes y Ca. en la Exposición Internacional de Chile (1875)* que incluye ilustraciones y explicaciones de cada uno de sus productos; maquinarias y herramientas agrícolas, algunos de los cuales es posible eran difundidos también en el *Correo de la Exposición* y en algunas revistas. Por otra parte, además de ofrecer y vender sus productos, estas compañías realizaban operaciones similares a la de los bancos al otorgar créditos a los agricultores,

En efecto, esas compañías trataban con los agricultores en una relación crediticia en dos sentidos principales: por una parte, adelantaban equipo y otros insumos, así como una variedad de bienes de consumo; y por otra, comercializaban la producción agropecuaria mediante el sistema de consignación. De esta manera, las compañías comerciales actuaban como los primeros mayoristas en la larga cadena que existía entre agricultores y consumidores<sup>72</sup>.

Según menciona Claudio Robles, hacia 1910 estas compañías se habían extendido por todo el país, estableciendo sucursales en todas las ciudades de importancia, siendo esto una de las bases de su posicionamiento en el mercado, e incluso algunas de ellas implementaron un “considerable negocio de ventas por correo”. Según Frank von Montz<sup>73</sup> citado por Robles, estas compañías no constituían un oligopolio ni mantenían acuerdos para fijar los precios, pero sí se observaba un importante grado de concentración del mercado donde solo unas pocas compañías ofrecían la mayoría del equipo agrícola que necesitaban los agricultores chilenos. En relación con Frank von Montz, no se encontraron referencias a este autor en otras fuentes consultadas, pero resulta interesante lo señalado en relación con la influencia que tenían estas compañías en aquella época y permiten reflexionar acerca del interés que existía en relación con la compra y venta de maquinaria, y a la competencia económica que mantenían las casas de comisión con los distribuidores nacionales por la venta de estos insumos.

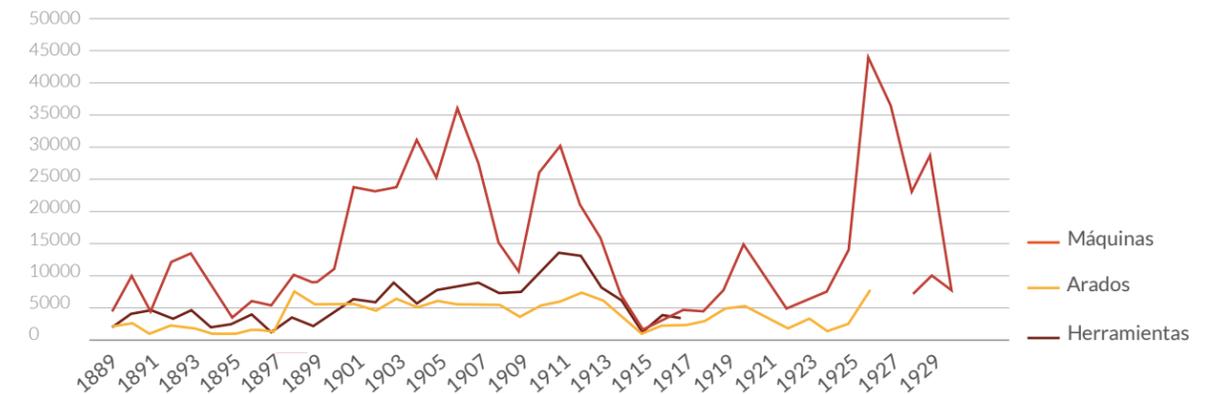
Según señala Robles, una de las principales preocupaciones que surgió entre los agricultores frente a estas compañías fue el excesivo recargo de los precios del equipo agrícola que afectaba el acceso para un importante sector de agricultores. En respuesta a ello, la Sociedad Nacional de Agricultura, intentó ingresar al negocio de equipo agrícola estableciendo su propia agencia, creando a fines la década de 1880 la llamada “Sección Comercial” con fondos proporcionados por el gobierno de José Manuel Balmaceda. De esta forma, cumplió la función de intermediaria entre las compañías importadoras y sus socios, obteniendo condiciones y precios preferenciales para sus socios. Sin embargo, la crisis derivada de la Primera Guerra Mundial (1914-1918)<sup>74</sup> hizo fracasar la empresa debido a la falta de financiamiento del Estado, por lo que, a partir de 1920, la SNA optó por demandar el apoyo estatal en el establecimiento de condiciones propicias para fomentar una mayor utilización de maquinaria, por ejemplo, a través de subsidios de importación.

El siguiente gráfico muestra la fluctuación de los stocks de maquinaria agrícola entre 1886 y 1930, siendo de interés para este estudio el crecimiento acelerado que se produce hacia fines del siglo XIX, el que se ve interrumpido por el estallido de la Primera Guerra Mundial, pero que continúa con un crecimiento moderado en la década de 1920. Este crecimiento da cuenta de un consumo mantenido de herramientas, que se mantiene durante todo el

período de estudio, y se constituye como dato relevante para este estudio, en la medida que justifica la circulación de avisos publicitarios e imágenes para fomentar el uso de tecnología en el trabajo agrario.

#### GRÁFICO 1:

#### Importación de equipo agrícola 1886-1930



Fuente: Claudio Robles Ortiz. “Expansión y transformación de la agricultura en una economía exportadora. La transición del capitalismo agrario en Chile (1850-1930)”. *Historia agraria* 29 (abril 2003), 45-80.

En relación con el aumento de la mecanización que habla Robles, se desprende que si bien se produjo un alza considerable en relación a otros implementos como herramientas y arados, hay que considerar que este aumento y por lo general la mayoría de los antecedentes encontrados, se refieren a datos correspondientes a la actividad agraria de los hacendados o grandes terratenientes de la época, que tenían recursos para obtener créditos para comprar implementos agrario, porque como se mencionó anteriormente los pequeños y medianos propietarios difícilmente podían permitirse destinar recursos para la modernización agraria, porque en su mayoría vivían en situación de pobreza. Es por esto, que algunos autores señalan que la modernización agraria se llevó a cabo de forma desigual en Chile, por lo que estos registros si bien contribuyen a comprender los avances que se implementaron en el rubro agrario en aquella época, no permiten conocer la realidad total nacional. Así, “la mecanización fue una innovación cuyo desarrollo, características y limitaciones respondieron a un amplio rango de condiciones, entre las cuales la inversión de los agricultores fue, desde luego, un factor clave, pero ciertamente limitado por el contexto”<sup>75</sup>.

#### B) Industria Vitivinícola

Con la modernización tecnológica ocurrida durante el siglo XIX, también se produce un cambio en la industria del vino en Chile, como “resultado directo

72 Claudio Robles. “Controlando la mano invisible: la Sociedad Nacional de Agricultura y el mercado de maquinaria agrícola (1889-1922)”. *Historia* n42 (2009): 203-233. p219

73 Experto del Department of Trade de los Estados Unidos enviado a Chile en 1917 a estudiar el mercado de los implementos agrícolas.

74 Luego del estallido de la Guerra, Chile optó por mantener una posición de neutralidad frente al conflicto, cortando con ello las relaciones que mantenía con otros países que comercializaban salitre, mineral base para la fabricación de la pólvora. Debido a ello Chile ideó una nueva estrategia económica centrada en la industria nacional y la producción local de bienes facturados.

del proceso de modernización capitalista y la expansión de la economía chilena vinculada a la apertura del comercio del norte del Atlántico<sup>76</sup>.

Según explica el historiador José del Pozo (2004)<sup>77</sup>, la producción de vino era una de las actividades más tradicionales de la agricultura chilena, que había comenzado desde la llegada de los españoles al país, a mediados del siglo XVI. Sin embargo, durante casi tres siglos, se había mantenido sin mayores renovaciones en su producción, utilizándose el mismo tipo de cepa traído por los primeros conquistadores y las mismas técnicas productivas; como el uso de bodegas con puertas abiertas expuestas a los cambios de temperatura, la utilización de tinajas de greda para depositar el vino que no permitían tenerlo durante mucho tiempo y el uso de envases de cuero para el transporte desde el campo a la ciudad. En aquella época, no existían haciendas que se dedicaran específicamente a la producción de vino, porque el cultivo de la viña era una actividad agregada a cualquier fundo dedicado al trigo o a la ganadería, a su vez que no había tiendas especializadas en la venta del producto y en la ciudad el vino se vendía en tiendas generales.

De acuerdo al autor, esto se explica porque el vino no era una bebida alcohólica que se consumía en grandes cantidades en el país, más bien hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX era la *chicha* el producto preferido por los consumidores, especialmente entre las clases bajas de la sociedad. La clase alta por otro lado, tenía la tendencia de consumir vinos importados de Europa, por lo que no existía un interés de esta clase de consumir vinos chilenos ni tampoco estaban interesados en su producción por lo que a nivel económico el vino no constituía un producto de exportación. Esta situación comenzó a cambiar a mediados del siglo XIX, cuando un grupo de empresarios comenzó a invertir para crear lo que serían más adelante, las viñas más importantes del país.

En la siguiente tabla se presenta la cantidad de viñas que existían en Chile hacia 1920, con sus respectivos dueños y año en el que fueron fundadas, la mayoría de ellas en la década de 1870. Más allá de los datos de propiedad que se presentan, lo importante de esta tabla es que a pesar de que muchas de estas viñas se fundaron a fines del siglo XIX, se puede observar la cantidad de viñas que se encontraban en funcionamiento en la década de 1920, siendo la zona de Santiago, Talca y Curicó, los centros donde mayor cantidad de viñas existían en aquella época.

76 Memoria Chilena. *Transformación en la industria vitivinícola chilena*. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-98195.html>

77 Luis del Pozo. "Los empresarios del vino en Chile y su aporte a la transformación de la agricultura, de 1870 a 1930". *Revista Universum* 19 (2): 12-17, 2004.

**TABLA 4:**  
**Principales viñas del Valle Central hacia 1920**

Región	Propietario	Nombre de la viña	Año. fund.
Aconcagua	R. Errázuriz	Pnaquehue y Escorial	C.a. 1870
Valparaíso	Sucesión V. García Urmeneta	Pachacama Urmeneta	n.d. 1860
Santiago	J. Aguirre Luco	Conchalí	1877?
	C. Iñiguez de Pereira	Sata. Carolina	1875?
	Arturo Cousiño Lyon	Macul	1885?
	Sucesión J.L. Coe	San Carlos	
	Gmo. Barros Jarpa	El Peral y otros	
	Planella y Gil	Miraflores	
	Familia Ochagavía	Ochagavía	1850?
	Alberto Valdivieso	Santa Elena	
	Soc. Concha y Toro	Concha y Toro	1883
	Emiliana Subercaseaux	Cachapoal	n.d.
	Sara Covarrubias de Ossa	La Rosa	
	V. García Huidobro	Santa Rita	1880
	Pedro Undurraga	Viña Undurraga	1890
Curicó, Talca	C. Iñiguez de Pereira	Miraflores	
	Valdés Hermanos	Cunaco	
	Delia Ovalle de Correa	San Pedro	1865
	Pedro y Gregorio Correa	La Fortuna	
	Francisco J. Correa	Lontué	1875
	Aliro Valenzuela	Sta. Elena	
	Juan de Dios Vial	Vial Lontué	
	Alejandro Dussaillant	Casablanca	

Fuente: datos citados en la Guía vitivinícola de Chile, Santiago, 1924. En Luis del Pozo. "Los empresarios del vino en Chile y su aporte a la transformación de la agricultura, de 1870 a 1930". *Revista Universum* 19 (2): 12-17, 2004.

Para José Del Pozo, las razones que llevaron a estos personajes a invertir en la producción de vino fueron más bien culturales que económicas, porque respondía a una necesidad de los productores de pertenecer a una clase dominante, a la que pertenecían los grandes productores europeos. En primer lugar, a nivel económico el vino no era una bebida de mayor consumo en el país y tampoco constituía un producto de exportación, y por otro lado, la gran mayoría de estos dueños de viñas no eran agricultores, sino que habían hecho fortuna en otras actividades para luego invertir en la tierra, por lo que no tenían mayor experiencia en la producción de vino. De estas personas, seis habían sido mineros: Urmeneta, Errázuriz, Cousiño, Subercaseaux, Concha y Toro, Ossa y Pereira, uno de ellos José Joaquín Aguirre era médico y solo dos; Correa y Undurraga provenían de familias de agricultores.

Del Pozo explica como la mayoría de los millonarios chilenos tenían costumbre de viajar a Europa, quedándose a veces años, y aprendían francés, por lo que la decisión de implantar viñedos al estilo francés implicaba un fenómeno cultural de integración a esa sociedad. Así, siguiendo las referencias extran-

geras, los fundadores de las grandes viñas adoptaron la tendencia de los *châteaux* franceses de esa época, que aparte de los viñedos incluían grandes jardines, una iglesia, la casa patronal y otras dependencias, además de comenzar a emplear cepas francesas (Cabernet, Sauvignon, Seillon, Pinot, Cot) y en menor medida las alemanas (Riesling), lo que también respondía a esa necesidad.

En ese sentido, las grandes viñas eran más que un centro productivo: con sus hermosos jardines, lagunas y dependencias para huéspedes, la viña se transformaba en un centro de reuniones sociales, a la cual se invitaba a huéspedes de prestigio, como el príncipe Carlos de Borbón, que visitó Santa Rita, o donde se hacían reuniones políticas<sup>78</sup>.

En relación con esto, el autor señala que la actividad pública fue un rasgo característico en la mayoría de los grandes viñateros, porque muchos de ellos eran parte activa del gobierno; diputados, ministros y senadores, que pertenecían al mismo partido, y a menudo estaban unidos por lazos de familia al casarse con miembros de familias productoras de vinos. Lo que señala este autor, resulta relevante porque plantea la actividad agrícola unida a un interés que va más allá de lo económico, porque el interés que se perseguía era mostrar un cierto ambiente del vino, una imagen de prestigio frente a los demás miembros de la sociedad, y en ese sentido la actividad agrícola deja de ser solo trabajo y producción, y pasa a ser una representación de algo más, de un *status*, que otorga poder económico dentro de la sociedad, que se intentó mostrar de diferentes maneras, en este caso, se vio reflejado en la construcción de jardines, casas y estancias. Esto acerca a comprender como se fue conformando una imagen del vino a lo largo de los años, a nivel social y económico, pero también se vería reflejado más adelante en la publicidad del vino que se quería mostrar.

En relación con esto, Pablo Lacoste (2014)<sup>79</sup> señala que esta influencia europea contribuyó entonces al mejoramiento de la industria vitivinícola chilena con la incorporación de las variedades de uva (Cabernet, Malbec, Merlot), el equipamiento de bodega (vendimiadoras, cubas, bombas, toneles y barricas de roble francés), el mejoramiento de las técnicas de cultivo de las viñas, además de nuevas técnicas de elaboración, conservación, envasado y comercialización de los vinos locales. Sin embargo, según el autor, estas transformaciones llevaron a un debilitamiento de la identidad de los vinos de la región, al incorporar también las denominaciones de origen de los vinos (Burdeos, Borgoña), que generó rápidamente una tendencia a la imitación de estos. Los enólogos franceses por su parte tendieron a despreciar las prácticas culturales y las variedades de uva que había en Chile hasta antes de su llegada, ocasionando que las uvas tradicionales chilenas fueran bajadas de categoría y que comenzaran a llamarse “cepas del país”, denominación que en el imaginario enológico de la época hacía referencia a

78 Del Pozo, 2004.

79 Pablo Lacoste et al. “Burdeos de Talca y Champagne de Mendoza; denominaciones de Origen y contaminación identitaria de vinos en Argentina y Chile”. *Mundo Agrario* vol15 n°29 (agosto2014)

una baja calidad del vino, en cambio que, se atribuyó a las “uvas francesas” la mejor calidad. Según explica Lacoste *et al*, en la segunda mitad del siglo XIX, la admiración que despertaba Europa en general y Francia en particular, posicionó a los técnicos franceses especializados en agricultura y vitivinicultura como sujetos con grandes conocimientos e influencia en la modelación de la industria vitivinícola “moderna”. Entre los personajes destacados de este rubro se encuentran René Le Feuvre, que fue uno de los referentes de la Quinta Normal de Santiago, donde se desempeñó como director del Instituto Agrícola y director de la Escuela Práctica de Agricultura, y Julio Menadier por otro lado, que fue editor del *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura* entre 1869 y 1885.

Durante el siglo XIX además hubo una proliferación de textos y propuestas sobre la elaboración del vino que buscaban mejorar los métodos de producción, ejemplo de ello es el *Tratado de la fabricación de vinos naturales e imitados de la destilación de aguardientes* (1873) editado por José Santos Tornero. Este texto es una compilación de temas relacionados con la “crianza” de parras y frutales para la obtención de vino y otros productos, y entrega los últimos adelantos de la época en las etapas de elaboración de estos productos; en el que se incluyen temas como el cultivo de la vid, la vendimia, fermentación, tratamiento de plagas, conservación y embotellamiento de este. En cada una de las partes que componen esta publicación se señalan las propuestas de los “mejores autores modernos” y el uso de maquinarias especializada en los procesos de vinificación y destilación, que además incluye una serie de láminas ilustradas de cada uno de los procesos e implementos necesarios para su fabricación. Otro ejemplo lo constituye el *Tratado de viticultura i vinificación* (1897) realizado por Manuel Rojas, ingeniero agrícola chileno y director de la escuela de viticultura de Cauquenes, en el que se detallan diferentes aspectos relativos al cuidado y cultivo de la vid y de la producción de vino, todo ello también acompañado de láminas ilustradas en un apartado final del libro. Otras obras de esta época corresponden a textos de Gustave Foex, reconocido viticultor francés, que fueron traducidos al castellano e impresos en Chile, como son *¿Cómo debemos hacer nuestro vino?* (1902-1903) y *¿Cómo debemos reconstruir nuestros viñedos?* (1900). Estas obras dan cuenta del interés que existía por promover y adoptar métodos extranjeros en la producción del vino chileno, y llama la atención el grado de detalle con el que se presenta la información que describe cada proceso, además de la inclusión de ilustraciones detalladas de herramientas, métodos y procedimientos que acompañan al texto y permiten su comprensión.

### C) Explotación del salitre

Como se revisó anteriormente, los autores Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel (1982), señalaban que la expansión económica que vivió Chile se

habría desarrollado en dos periodos principales; el primero de ellos, entre 1830 y 1878 producto del desarrollo de la actividad agrícola, y el segundo periodo, entre 1880 y 1930 a raíz de la explotación salitrera.

En relación con este segundo periodo de expansión, luego de la Guerra del Pacífico (1879-1884), Chile incorpora al territorio nacional las provincias de Tarapacá y Antofagasta, territorios en los que se encontraban grandes cantidades de salitre, especialmente en la pampa del Tamarugal y el desierto de Atacama. El nitrógeno, en la forma de nitrato de sodio, potasio y sales amoniacales, era reconocido como fertilizante para los vegetales desde fines del siglo XVIII, pero es a partir de la década de 1830 que el salitre de Tarapacá se inserta en el mercado europeo. La alta calidad y abundancia, así como su fácil acceso permitieron incorporar la extracción y exportación de este mineral a la economía chilena, lo que convirtió a Chile en el principal productor a nivel mundial. Esto permitió al gobierno, apenas terminado el conflicto, continuar su política de expansión de los servicios públicos comenzada durante el gobierno del presidente Manuel Montt, que había decaído durante la década de 1870, y que vuelve a recuperarse durante el gobierno de José Manuel Balmaceda (1886-1891).

Así durante esta época, el Estado inicia un proceso de modernización que buscaba reactivar la economía nacional, y para la cual llevo a cabo una serie de renovaciones entre las que se incluyó la expansión de infraestructura material y administrativa, la creación de obras públicas y la construcción de líneas férreas entre otros. Entre estos avances se destaca en 1884 la creación de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, que unificó los ferrocarriles de Santiago a Valparaíso y los del Sur, la instalación de líneas telefónicas, la construcción de puentes y caminos, se comenzó la instalación del alumbrado público eléctrico, se desarrollaron avances en la construcción de edificios hospitalarios y hubo importantes modificaciones en todos los niveles de educación. A nivel institucional se fundó la Sociedad Nacional de Minería en 1884, la Sociedad de Fomento Fabril en 1883, el Ministerio de Industria y Obras Públicas en 1887, para impulsar de diversas maneras una política de promoción y fomento de la producción estatal. Además, se creó la Escuela de Minería de Copiapó y se renovó la Escuela de Artes y Oficios de Santiago, con el propósito de desarrollar la educación técnica.

En relación con la agricultura, la incorporación de la región salitrera a la economía nacional y el rápido crecimiento de los centros urbanos de Valparaíso y Santiago generaron nuevos mercados para la agricultura. Sin embargo, en Memoria Chilena se afirma que, a pesar de la expansión minera, los desarrollos regionales fueron bastantes dispares, mientras algunas zonas se modernizaron, en especial en los valles cercanos a la capital, la gran mayoría de los agricultores siguió utilizando la tecnología y los sistemas laborales tradicionales. Las haciendas pudieron transformarse debido al manejo que los hacendados hicieron de sus propiedades, adquiriendo numerosos créditos hipotecarios y extendiendo el sistema de inquilinaje, lo que les

permitió bajar los costos monetarios, pagando a sus trabajadores no en dinero, sino en regalías.

En contraste con esto, Claudio Robles (2009)<sup>80</sup> señala la agricultura chilena experimentó una extraordinaria expansión y diversificación durante la Era del Salitre, que, si bien no fue continua, sí se produjo un crecimiento moderado en las dos últimas décadas del siglo XIX, y más considerablemente entre 1905 y 1930. Según Robles, durante el periodo de 1873 y 1895, las exportaciones de trigo disminuyeron considerablemente, provocando que los agricultores redujeran el área cultivada de trigo y aumentaran los cultivos cuya demanda crecía en el mercado interno, como fueron los cereales, las legumbres, frijoles y las papas. Al mismo tiempo que el sector ganadero se convirtió en un componente importante en la economía rural chilena, la producción de forrajes, ganado y derivados lácteos aumentó considerablemente en el periodo de 1880-1930. Los cultivos forrajeros, principalmente alfalfa trébol, se convirtieron en una línea comercial importante para un sector de grandes haciendas cuyos dueños expandieron la "industria del pasto prensado" que abastecía de paja de alto valor nutritivo a las propiedades especializadas en la crianza de ganado fino para la producción de carne y lácteos, así como también a los servicios de transporte animal en las ciudades y centros mineros. Según Robles, la producción de ganado aumentó en Chile en la Era del Salitre, así como también el consumo de esta, el cual era considerado como un lujo urbano, que se expandió entre las clases de mayores ingresos, observándose que hacia 1914 y 1918 un aumento considerable de su consumo en las provincias de mayor población urbana, como Santiago y Valparaíso.

Además, existían diferencias importantes en el sector ganadero, con un aumento en la crianza de ovinos, debido al éxito de las exportaciones de lana, principalmente de las estancias de la zona austral de la región de Magallanes, pero también en las grandes haciendas costeras de Chile Central.

La comercialización del sector agrícola también progresó gracias al creciente consumo de productos de mayor valor agregado como fueron los derivados lácteos, frutas, verduras, vinos y licores, cuya expansión reflejó la diversificación de la demanda de los consumidores urbanos. La demanda de frutas y verduras frescas aumentó y estimuló el desarrollo de un moderno sector frutícola comercial, así como también la creación de granjas hortícolas especializadas, denominadas "chacras". Por su parte, la producción de vinos se triplicó entre 1880 y 1884 y entre 1900 y 1904, con lo que se produjo un importante cambio de la composición de la producción en el sector, debido al desplazamiento de bebidas alcohólicas tradicionales de aquella época como eran la *chicha* (jugo de uva fermentado), el *chacolí* (vino delgado) y el *aguardiente* (licor común). Asimismo, según Robles, entre 1880 y 1930 también se registró un importante crecimiento de productos agrícolas que eran materias primas de otras industrias como lino, fibra de cáñamo, lana y tabaco.

80 Claudio Robles Ortiz. "La producción agropecuaria chilena en la era del salitre (1880-1930)". *América Latina en la Historia Económica*, 2009. n°32: 113-134. p124.

Por otro lado, en relación con la productividad agrícola, Claudio Robles, señala que las interpretaciones convencionales sobre el sector agropecuario sostienen que, durante la Era del Salitre, y más tarde en el siglo XX, la productividad de la tierra fue muy baja o disminuyó porque los grandes terratenientes no usaban fertilizantes y, en general, empleaban tecnologías y métodos de producción atrasados, incluso “primitivos”. Para Robles, estas nociones se basaban en datos de estudios hechos con la finalidad de demostrar la necesidad de una reforma agraria, en los que sus autores trataron de establecer una relación causal entre el sistema de tenencia y la ineficiencia agrícola. En base a su análisis, Robles señala que hacia 1914 la productividad media de la tierra había aumentado, si bien se produjo una disminución de trigo y avena, los demás cultivos no presentaron cambios significativos, e incluso algunos aumentaron, como fue el caso de la papa y el forraje.

El autor afirma que el rendimiento del cultivo de trigo en Chile antes de 1930 no se vio gravemente afectado porque se llevaron a cabo innovaciones biológicas durante el periodo de salitre. Una de estas innovaciones habría sido la introducción de nuevas variedades de plantas, que había sido tema de preocupación durante los ciclos exportadores de 1850 y 1880, por los devastadores efectos que había tenido la expansión del área cultivada. Esto porque en la zona central de Chile, los grandes terratenientes sembraban primero los mejores suelos y luego las tierras marginales, especialmente en los lomajes de la Cordillera de la Costa, donde tanto los hacendados como campesinos quemaban y rozaban bosques para hacer lugar a más campos de trigo y cebada. Como resultado de ello, los rendimientos disminuían por el uso prolongado del suelo y el daño ambiental en la región dominada por el trigo, causado por la deforestación, la erosión del suelo y el aumento de la acidez. Es así, como en la década de 1860 y 1870, algunos agricultores y organizaciones agrícolas interesadas en promover la modernización de los métodos de cultivo comenzaron a tomar medidas con respecto al problema de la reducción del rendimiento. En este sentido, la Sociedad Nacional de Agricultura, desde su fundación en 1869, se preocupó de estudiar e importar distintas variedades de trigo desconocidas en Chile, así como también variedades resistentes a plagas, para lo cual inicio un servicio de ventas por correo que permitía a sus afiliados adquirir nuevas variedades, por medio del cual, en 1899, el Comité Nacional de Propaganda, una agencia estatal de extensión agrícola, importó nuevas variedades de trigo. Ejemplo de esto lo constituye el *Catálogo de semillas, legumbres, plantas de flores, árboles y arbustos frutales y forestales, huevos de aves de corral en venta en la Quinta Normal de Agricultura (1893)*, que incluye un listado de más de 300 productos a la venta entre semillas, árboles, arbustos y plantas. De este modo, hacia 1910, tanto los terratenientes como las organizaciones agrícolas habían introducido un importante número de nuevas variedades apropiadas a distintos tipos de climas, suelos y condiciones topográficas de las regiones agrícolas de Chile. Asimismo, el control de plagas fue otro aspecto del cultivo del trigo que experimentó importantes avances durante

la Era del Salitre. Este desarrollo estuvo dado por la promoción que hizo la Sociedad Nacional de Agricultura de diferentes métodos de control y eliminación de plagas, como por ejemplo el uso del método “sulfataje”, la aplicación de sulfuros a las semillas o a las plantas para el control del polvillo negro en 1865. En tanto que, en 1896, el gobierno creó el Laboratorio de Patología Vegetal que incluía un servicio de control de semillas, donde en 1897 el experto francés Gaston Lavergne fue contratado como profesor de Patología Vegetal en el Instituto Agronómico, y en 1899 la Quinta Normal inicio un servicio gratuito de consultas sobre plagas de cultivos. Según Robles, gracias a la introducción de nuevas variedades y de métodos de control de plagas que contribuyeron a mejorar el cultivo de trigo en Chile, que los rendimientos no disminuyeron ni tampoco la productividad de la tierra. “Como resultado del crecimiento demográfico, la urbanización, la industrialización y la consolidación de la “industria salitrera”, la demanda de productos agropecuarios en el mercado interno se expandió y diversificó, mientras que la ampliación del sistema de transportes aceleró la comercialización de la agricultura facilitando la circulación de sus productos”<sup>81</sup>. En relación con esto, llama la atención, el interés económico que existía por aumentar la producción y el rendimiento de los cultivos, y de cómo eso llevó a la implementación de las medidas antes mencionadas e incluso de la creación de un comité de propaganda, de lo que se infiere estuvo encargado de difundir los últimos adelantos agrícolas. En relación con esto y con el objetivo de esta investigación, podemos decir que en aquella época la actividad agrícola era percibida en relación con la cantidad de recursos que podía producir, o al rendimiento de la tierra, razón por la cual los hacendados buscaban modificar las condiciones para aumentar la producción. Por otro lado, en relación con el Comité de Nacional Propaganda que menciona Robles, se asume por tanto que los anuncios derivados de su acción también respondían a este interés de aumentar la producción, y a pesar de que no se encontraron mayores antecedentes respecto a este, sería interesante conocer más acerca de la labor que desempeñaba y acerca del tipo de propaganda que se desarrollaba en ese comité.

En relación con la explotación del salitre, un caso interesante de mencionar es la campaña publicitaria que se generó en aquella época para promover su consumo, que, si bien se refiere a un producto minero, es relevante porque se vincula directamente con la agricultura en la forma en que fue representado; como el abono ideal para los cultivos, razón por la cual se hace pertinente indagar brevemente acerca de este caso en particular. Como se señaló anteriormente, la producción del salitre se convirtió en uno de los pilares de economía chilena hasta la década de 1920, sin embargo, a pesar del auge de este mineral, el consumo de este recurso no era necesariamente estable y la demanda de salitre solía variar de acuerdo con las vicisitudes del campo y los precios agrícolas en los países consumidores, así como también en relación con la mayor o menor competencia que ofrecían otras sustancias nitrogenadas. Estas oscilaciones en las ventas repercutían de manera directa sobre el resto de la economía chilena, incluida la

agricultura chilena, que se beneficiaba de la venta de sus productos en las provincias del norte, pero por otro lado, cuando disminuía la demanda y los precios del salitre en forma sostenida, los productores que tenían costos más altos paralizaban sus faenas y despedían a sus trabajadores, muchos de los cuales regresaban a las ciudades y campos del centro y sur del país para trabajar como mano de obra. Por otro lado, las características de la industria salitrera en aquella época favorecían su inestabilidad, debido a que mientras los precios del salitre eran altos y las perspectivas de ganancia resultaban interesantes, se construían nuevas plantas u oficinas para la refinación del mineral o se ponían en funcionamiento aquellas que habían paralizado sus trabajos en los tiempos malos, por lo que se generaba un aumento de las exportaciones, aumentando la oferta y por ende bajaba el precio del salitre, lo que repercutía a nivel nacional en el cierre de las oficinas menos eficientes hasta que mejoraran los tiempos. Una forma de revertir esta situación era reducir artificialmente la producción a través de acuerdos o combinaciones salitreras que fijaran cuotas de producción para cada oficina conforme al consumo total estimado.

Es en este contexto que luego de numerosas negociaciones de los productores sin llegar a un acuerdo, en 1888, las compañías británicas acordaron destinar recursos para propagar el consumo de salitre, y es aquí donde se comienza a gestar una campaña publicitaria para fomentar su consumo. En el año 1889 se funda un Comité Salitrero Permanente con sede en Londres, bajo la presidencia de John T. North<sup>82</sup>, en el cual estaban representadas las principales sociedades productoras con sede en Gran Bretaña. Posteriormente en 1894, se estableció en Iquique la Asociación Salitrera de Propaganda, institución que pretendía mantener y extender la propaganda del consumo del salitre en los mercados consumidores y expandirla a otros mercados. Para ello, esta asociación era la encargada de reunir toda la información necesaria acerca del salitre; incluyendo estadísticas de producción, exportación, consumo, precios y existencias, además, y aunque no estaba contemplado en sus estatutos, la Asociación se constituyó en la organizadora de las sucesivas combinaciones salitreras. Según el decreto que aprobó sus estatutos en 1896, el trabajo de la Asociación se financiaría con la suma que debían contribuir cada uno de los productores asociados a razón de un octavo de penique esterlino, alrededor de 0,7 centavos por cada quintal de salitre de 46 kilos. Esta Asociación estaba dirigida a nivel nacional, por un consejo de 10 productores o representantes de ellos residentes en Tarapacá y también por delegados de salitreros de Tocopilla, Antofagasta y Taltal. A nivel internacional era representada por el Comité Salitrero Permanente de Londres, la delegación en Alemania y las demás asociaciones establecidas.

82 John Thomas North, conocido como el "rey del salitre", fue un empresario inglés que mayor influencia ejerció en Chile durante el siglo XIX, al hacerse dueño de la mayoría de las salitreras que cambiaron de nacionalidad como resultado de la Guerra del Pacífico.

Un dato importante de señalar es que aparte de los esfuerzos e intereses de los productores por aumentar las ventas del salitre, a esta campaña también se sumó el apoyo del Estado chileno donde, en diciembre de 1888, el Ministro de Hacienda envía una circular a todos los consulados chilenos solicitando información sobre el consumo de salitre en sus respectivos distritos y sobre las posibilidades que existían para aumentar su uso. En los años siguientes, la promoción de las ventas de salitre se constituyó como uno de los principales objetivos de la política exterior chilena.

En cuanto al desarrollo de la publicidad del salitre en los diferentes países, esta fue desarrollada en dos frentes principales, por una parte, la publicidad en países de América Latina era dirigida desde Chile y, por otro lado, para el resto de los países se creó en Londres un Subcomité de Propaganda compuesto por cinco miembros, tres de ellos nombrados por el Comité de Londres y dos por la Asociación en Iquique. Tanto la asociación chilena como la extranjera tenían la responsabilidad de nombrar a los delegados a cargo de la publicidad en cada país y fijar los presupuestos de gastos para cada uno. Estos delegados tenían libertad de iniciativa para sus trabajos, pero debían informar al consejo directivo de su labor y rendir cuenta de los gastos realizados. Es así como a través del uso de la imagen se desarrollan diferentes soportes gráficos como afiches, folletos, artículos, invitaciones, insertos en prensa entre otros soportes, que fueron distribuidos en países de Europa, Medio Oriente y América Latina<sup>83</sup>. Este caso es relevante en la medida que utiliza la imagen como medio de difusión de la explotación del recurso natural con fines comerciales, iniciativa que da cuenta de toda una red de planificación y desarrollo que se llevó a cabo con el fin de impulsar la economía chilena, que incluyó la participación no solo de los productores locales e internacionales sino también del gobierno chileno para mantener una campaña publicitaria visualmente atractiva que permitiera difundir los beneficios del uso de este mineral, que no sólo mantuvo altos los niveles de consumo de salitre en el extranjero, en especial en Europa y Norteamérica, sino que también posicionó a Chile como uno de los principales productores de este mineral.

En relación con este periodo de expansión, Cariola Sunkel señalan que un elemento de contraste entre el primer y segundo ciclo de expansión fue el predominio que las rentas salitreras tuvieron en el presupuesto nacional y en el financiamiento de los compromisos externos. El carácter mono exportador de la economía chilena, y la inestabilidad característica de una actividad primaria exportadora, sujeta a las manipulaciones de grupos monopólicos extranjeros, acentuaron la inestabilidad económica y financiera del país, por lo que durante este periodo la economía chilena estuvo sujeta a las variaciones de los mercados externos tanto en el volumen de sus exportaciones como en los precios de estas y de las importaciones. Según los autores, en los últimos años de 1900 se produce un extraordinario auge económico que se ve interrumpido por el estallido de la Primera Guerra Mundial, periodo en el cual aumentan nuevamente las exportaciones y se

83 Entre los países internacionales en los que fue desarrollada la campaña publicitaria del salitre se encuentran Alemania, Bélgica, España, Francia, Checoslovaquia, Gran Bretaña e Irlanda, Italia, Dinamarca, Polonia, Grecia, Holanda, Rumania, Suecia, India, Turquía, Egipto, China, Japón, Lituania, Palestina, Australia, Estados Unidos, Argentina, Brasil, Cuba.

limitan las importaciones por causa del mismo conflicto bélico. La producción del salitre registró la economía nacional hasta la década de 1920, año en que comienzan a aparecer los primeros síntomas de decadencia que darían paso a una gran crisis económica mundial, llamada Gran Depresión de 1930, de la que ya no se recuperaría la actividad salitrera.

#### **D) SITUACIÓN ECONÓMICA 1930-1960**

Durante las tres décadas siguientes se fueron acumulando y acentuando violentas contradicciones por la formación y fortalecimiento de las clases proletarias, y por la creciente expresión política de los grupos medios urbanos, que se manifestaron en huelgas de gran envergadura, acentuadas y generalizadas en las décadas posteriores. El fortalecimiento de los sectores populares mediante organizaciones sindicales y partidos políticos, sumado a ello la influencia de ideas socialistas, contribuyeron al debate acerca de la llamada "cuestión social". Esta denominación hacía referencia a la situación económica-social de las clases obreras, y manifestaba el descontento de estas clases en cuanto al contraste que existía entre la aparente prosperidad que vivía el país de la que participaban las capas dominantes de la sociedad, y las condiciones miserables en las que vivían los obreros del campo, la minería y de las ciudades. Cuando estos hechos comenzaron a evidenciarse, dieron paso a la creación de proyectos y políticas que buscaban dar solución al problema habitacional y los otros aspectos de "la cuestión social". Estas tensiones desembocarían más tarde en los acontecimientos de la década de 1920, en que se produjo un importante reajuste institucional ante la irrupción en la escena política y social de amplios sectores medios y populares.

La oligarquía terrateniente y las instituciones agrarias experimentaron transformaciones radicales durante el siglo XIX por la decadencia de los mercados de exportación de sus productos, y por la reorganización de las estructuras agrarias, tanto en el Valle Central como en los nuevos territorios incorporados a la explotación, debido al derrumbe de la Bolsa de Nueva York, que comenzó en octubre de 1929, periodo que fue conocido como la Gran Depresión de 1929. La crisis del mercado de valores provocó una falta de liquidez que llevó a una drástica caída de los precios internacionales de las mercancías y de la mayoría de los activos, ocasionando una crisis bancaria a escala mundial, especialmente en países con economías basadas en el comercio del oro.

Las exportaciones de salitre y cobre se derrumbaron, provocando graves consecuencias sobre la economía interna, al caer los ingresos fiscales y disminuir las reservas. A su vez, la crisis financiera aumentó las protestas en contra del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), quien se vio obligado a renunciar y a partir al exilio el 26 de julio de 1931, dando paso a una crisis política, que llegó a su fin con la llegada al poder de Arturo Ales-

sandri Palma (1932). Por otro lado, la sociedad chilena se vio fuertemente afectada por el impacto de la crisis; que se manifestó en un aumento de la cesantía en las ciudades, campos y salitreras. En Santiago, el gobierno a través de los Comités de Ayuda a los Cesantes debió alimentar y albergar a miles de familias; las ollas comunes proliferaron en los barrios, y mucha gente terminó viviendo en cuevas en los cerros aledaños a la ciudad.

Según señala Sergio Gómez y Jorge Echenique (1988)<sup>84</sup>, luego de la crisis de 1929, desde 1930 hasta la década del 60, el gobierno implementó una política de crecimiento hacia adentro, que consistía en la implementación de un conjunto de medidas que crearon las condiciones para llevar adelante un proceso de concentración urbana y de industrialización, que buscaba promover el mercado interno chileno y disminuir las exportaciones, lo que generó un deterioro relativo del sector agrario, que a pesar de recibir compensaciones por parte del Estado, como créditos, tarifas rebajadas para el transporte de sus productos, etc., la mayoría de los trabajadores rurales vieron afectados sus condiciones laborales, salarios y estilos de vida.

<sup>84</sup> Sergio Gómez y Jorge Echenique. "Medio físico y marco histórico". En *La agricultura chilena; las dos caras de la modernización*. (Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988) p29-47.

## Capítulo 3

# Visualidad del paisaje rural

Durante el siglo XIX y principios del siglo XX las exposiciones internacionales representaban una oportunidad de presentar lo propio y representativo de la nación, además de proyectar una imagen moderna y atractiva para los visitantes e inversionistas extranjeros. Esto se lograba dando a conocer los rasgos característicos del país, como cultura y paisajes, y por otra parte exhibiendo tanto avances tecnológicos e industriales, e incluso artísticos.

La historiadora Sylvia Dümmer (2012)<sup>85</sup> señala que uno de los aspectos más interesantes de estas exposiciones era la creación, por parte de cada uno de los gobiernos participantes, de imágenes nacionales que dieran al público extranjero, y también al propio, una idea determinada de sus países. Un hito importante en relación con esto fue la Exposición Universal de París de 1867, instancia en la que por primera vez se incentivó la creación de pabellones individuales para cada país. A partir de entonces se impuso la construcción de edificios que sintetizaban, a escala, los valores y características de cada nación, siendo cada representación no sólo la forma en cómo se definía cada país, sino también la forma de cómo quería ser visto por las demás naciones.

Sylvia Dümmer explica que las imágenes que forman parte de la construcción de una imagen nacional se van formando a partir de una suma de referentes que pueden ser tanto visuales como escritos, y pueden venir de diferentes fuentes como medios de comunicación, cine, literatura, deporte, etc., es decir, en definitiva, se trata de un conocimiento de segunda mano. Así, “el conjunto de ideas preconcebidas en torno a otras naciones es el que otorga su “existencia” ante ese público, afectando sus decisiones en relación con ellas”<sup>86</sup>, eso no implica que esa imagen sea fiel a la realidad, más bien representa “la idea de una nación que los gobiernos intentan posicionar ante el resto del mundo, hoy comúnmente conocida en Chile bajo el *slogan* «imagen país»”<sup>87</sup>.

Para Dümmer, la imagen nacional se crea en base a los imaginarios que existen dentro de la población de un país, entendiendo «imaginarios nacionales» como

(...) una multiplicidad de ideas que conviven y que están en permanente movimiento, negociación y transformación. Por lo demás, no tienen una existencia autónoma, sino que existen solo en el acto de *ser imaginados* y en los soportes escritos, visuales y auditivos que permiten comprender, expresar y socializar dicha imaginación<sup>88</sup>.

De esta forma, la autora señala que los imaginarios y las imágenes nacionales se van construyendo y socializando no solo a través de narraciones escritas o habladas, sino también a través de su representación en formas visibles. En su estudio, la autora, destaca la importancia de “hacer visible” la imagen nacional por medio de la representación visual, esto porque

85 Sylvia Dümmer Scheel. “Construcción de una imagen nacional”. En *Sin tropicalismos ni exageraciones. La construcción de la imagen de Chile para la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929*. (Santiago: RIL, editores, 2012)

86 Dümmer, 2012. p18

87 Dümmer, 2012. p19

88 Dümmer, 2012. p20

las imágenes permiten “ver” y comprender nociones e ideas que, de otro modo, serían demasiado abstractas como para ser entendidas y difícilmente pasarían a formar parte del imaginario colectivo. Por lo que a través del uso de imágenes y representaciones visuales como por ejemplo mapas, ilustraciones de batallas emblemáticas, estatuas de héroes nacionales y gráficos estadísticos entre otros, se puede conocer la nación y otorgar de esta forma, un efecto de realidad ante quienes la contemplan. Sin embargo, Dümmer aclara que esta representación que se produce a partir de un imaginario implica necesariamente una interpretación, es decir, requiere una traducción de lenguaje a uno nuevo (visual, material) y por lo tanto implica una selección de rasgos para crear una imagen.

La representación de una imagen nacional, por tanto, no puede ser la visibilización de un imaginario nacional, sino que es más bien la escenificación de algunos de sus elementos seleccionados intencionadamente. A diferencia de los imaginarios, esta elaboración es realizada por un grupo de actores perfectamente identificados- publicistas, artistas, encargados gubernamentales- y persiguiendo objetivos concretos- atraer inversiones o turismo, generar un sentimiento favorable hacia el país entre los extranjeros, etc., por lo que su carácter construido y artificial resulta innegable<sup>89</sup>.

En relación con la participación de Chile en las exposiciones internacionales, diversos estudios del tema concuerdan en que en ellas se intentó reiteradamente dar una imagen de modernidad, similar a la europea a través de pabellones de arquitectura francesa. Las transformaciones sociales y culturales ocurridas en el país hacia el cambio de siglo y, la llegada de ideologías europeas llevó a una redefinición de la idea de “lo nacional”, que obligó a replantear las formas en que el país era representado, por lo que, por primera vez en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, se cambió la estética europea por una propuesta que pudiera ser considerada autóctona. Según explica, Sylvia Dümmer (2010)<sup>90</sup>, para esta exposición, Chile utilizó el paisaje y la geografía como protagonistas, destacándose en los cuadros y novelas expuestos las imágenes del campo, la cordillera y el mar, así como también, imágenes representantes de “tipos chilenos” entre los que se encontraban “el roto”, “el huaso” y “el indígena araucano”. El párrafo siguiente describe brevemente el contenido de la representación de Chile en la exposición,

La decoración del interior del edificio contó con varios detalles inspirados en el arte araucano, y en el patio destacaba una fuente monumental con *moais* de Isla de Pascua. El recorrido del visitante era acompañado por canciones propias del folclor nacional que sonaban desde un gramófono, mientras en el anfiteatro del edificio se exhibían, entre otras cosas, obras de teatro costumbristas y eventos de danza o música folclórica. El gobierno pidió además a los artistas Arturo Gordon y Laureano Guevara que confeccionaran

89 Dümmer, 2012. p22

90 Silvia Dümmer. “Los desafíos de escenificar el alma nacional. Chile en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929)”. *Historia Crítica* N°42, Bogotá (2010): 84-111. Disponible en: <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/12851> (Consulta: 10 noviembre 2020)

los murales del interior del edificio utilizando “motivos nacionales”. La pintura de Guevara, en particular, resultó un verdadero glosario de símbolos criollos: el muralista representó a todos los “tipos chilenos” de Norte a Sur, desde el araucano y el indio fueguino al minero de la pampa, el huaso a caballo y el pescador, rodeados del paisaje típico de cada zona, con la cordillera siempre de fondo. La Comisión Organizadora financió, por su parte, la publicación del Álbum de Tejidos Araucanos y de Alfarería Indígena de los antropólogos Ricardo Latcham y Aureliano Oyarzún, y las obras sobre cultura popular *Chilenismos*, de José Toribio Medina, y *Paremiología* (un estudio de los proverbios y refranes locales), de Ramón Laval, todas las cuales fueron expuestas en la Biblioteca del Pabellón<sup>91</sup>.

Para Silvia Dümmer, el uso de la geografía se justifica en el valor de haber moldeado el carácter nacional a vivir en un ambiente físico particular, mientras que el paisaje, el clima frío y el aislamiento impuesto por la cordillera y el mar, habrían dado forma a una población esforzada y trabajadora. Por otro lado, el uso de personajes populares del campo y de la ciudad, y los miembros de etnias indígenas representaban la idea de nuevos valores tradicionales. Las imágenes que se presentan a continuación corresponden a los murales de los artistas Arturo Gordon y Laureano Guevara que fueron expuestos en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, y dan cuenta de la imagen con que Chile se dio a conocer en el extranjero.



Fuente: Laureano Guevara, *La Agricultura*, 1929, pintura al óleo. Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca. Disponible: SURDOC, <https://www.surdoc.cl/registro/7-259>

Al ser murales, estas imágenes no se constituyen como objeto de estudio, pero sirven como ejemplo de la idea de agricultura que existía a nivel nacional, y además como referente de representación del paisaje agrario que fue difundido a nivel nacional, en donde puede observarse claramente la figura del campesino y del indígena, pero además el paisaje adquiere protagonismo, destacándose la representación del campo y la montaña como figuras predominantes dentro de la escena. En la imagen siguiente, además la vendimia, como actividad agraria es el tema principal, siendo característico de esta la imagen del campesino y de los racimos de uva, todo ello acompañado por un paisaje de campo que envuelve la escena.

91 Dümmer, 2010. p95



Fuente: Arturo Gordon, La Vendimia, 1929, pintura al óleo. Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca. Disponible: SURDOC, <https://www.surdoc.cl/registro/7-256>

Según la autora, el uso de “tipos chilenos” que se menciona en el párrafo anterior, da cuenta de una visión estereotipada de personajes relativos al imaginario nacional, siendo uno de ellos el huaso a caballo. En relación con esta figura, la autora explica que este personaje era el representante de la *chilenidad* en el campo, inicialmente surgido con el título de “inquilino de a caballo” pero que con el tiempo pasó a aplicarse a cualquier persona rural, diferenciándose de la figura del “roto” que refería al chileno de extracción popular, ya fuera obrero, minero, labriego o pescador.

Por otro lado, los historiadores Bruno Azúa y Bruno Jara (2017)<sup>92</sup> en relación con la construcción de una identidad nacional, en su estudio analizan la relación que existe entre utopía y paisaje dentro del imaginario nacional de Chile durante el siglo XIX. En primera instancia señalan que a través de la historia es posible encontrar tópicos generales que apuntan a una imagen de Chile focalizada en los valles centrales y en la cordillera de Los Andes, donde es común encontrar los epítetos “blanca montaña”, “azul océano” y “rojos copihues” como imágenes asociadas a una idea de lo patria y que refuerzan lo simbólico de la bandera nacional. En relación con esto, los autores entienden la noción de paisaje asociada a una configuración propiciada por las múltiples representaciones de la naturaleza, en donde ya no se representa en su estado indómito, sino que por medio del progreso que deja ver las instalaciones, comercios y terrenos productivos entre montañas y valles. En ese sentido, comprenden la Nación como una transformación geológica, donde por medio de documentos oficiales y representaciones autorizadas, “la patria erosiona al paisaje al moldear una geografía apacible y particular, forzando así una representatividad y un auto-reconocimiento unívoco de las comunidades”<sup>93</sup>. Así, el paisaje se convirtió en un referente nacional importante durante el periodo de la construcción de la República, capaz de agrupar los intereses de la patria y establecer un canon para la estética política, que se manifestó en la una estructura utópica centrada en la imaginería de los valles centrales por sobre las demás vistas que ofrecía el territorio.

92 Bruno Azúa y Bruno Jara. “Utopía del paisaje en Chile”. *Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía* n°27 (2017): 85-110

93 Azúa y Jara, 2017. P87

Según los autores, este interés en el valle central se justificaba porque este territorio comprendía entre otros sitios de interés, las rutas marítimas de intercambio comercial, como eran el puerto de Valparaíso y el de San Antonio, vastas extensiones de tierra ideal para el cultivo agrícola y además, por encontrarse la ciudad de Santiago, que era considerado como el foco de progreso nacional, de la vida urbana, cultural y educativa, y centro de la institucionalidad de la época. En aquella época, la zona central adquirió el significado de progreso, enriquecimiento y producción, asociado al aprovechamiento de la naturaleza como maximización de la riqueza nacional e individual. Ejemplo de esta utopía la constituye la creación del himno nacional, concebido en 1820 por Bernardo Vera y Pintado, abogado y político argentino, que fue musicalizada por el chileno Manuel Robles, pero posteriormente encargado por el gobierno al poeta Eusebio Lillo quien lo inicia y concluye en 1847. Este himno originalmente estructurado a partir de 6 estrofas y un coro que recupera la esencia de las versiones anteriores, la propuesta de Lillo continúa en la actualidad, sin embargo, la reproducción de hoy se reduce únicamente al coro y a la quinta estrofa, segmento que según los autores representa una consignación directa de la naturaleza.

Puro, Chile, es tu cielo azulado,  
Puras brisas te cruzan también,  
Y tú campo de flores bordado  
Es la copia feliz del Edén.  
Majestuosa es la blanca montaña  
Que te dio por baluarte el Señor,  
Y ese mar que tranquilo te baña  
Te promete futuro esplendor.

De esa estrofa, los autores destacan la presencia de cinco elementos; el cielo prístino, la ventisca que atraviesa el territorio, la planicie vegetal de la zona centro-sur, la cordillera de Los Andes como un todo compacto, y el Océano Pacífico. Aunque este estudio analiza a configuración del himno nacional a partir del paisaje, sirve como referente en cuanto a significado del paisaje como parte de un discurso ideológico que pretendía unir la nación, además de poner énfasis en la zona central como territorio próspero y explotable de recursos naturales, especialmente de la actividad agrícola.

Por otro lado, los autores señalan que la creación de Eusebio Lillo además coincide temporalmente con la apertura de la Academia Nacional de Pintura, organismo cuyo primer director fue el pintor napolitano Alessandro Cicarelli (1808-1879), comúnmente considerado como el fundador del género paisajístico en Chile. Según Azúa y Jara, este artista trajo consigo una técnica plástica que correspondía con la ideología imperante de la época, que determinó que la principal función del arte era la de trazar un vínculo entre la ciencia y la industria, es decir, promovía un arte decorativo con utilidad, no belleza. Así, durante los primeros años de la dirección de Cicarelli,

la educación artística estuvo basada en la representación inmediata del entorno y en el embellecimiento estético al servicio de la utilidad nacional.

Esculpida según un guion ideológico, la utopía del paisaje se consolidó en un imaginario utilitario, idealizado y representativo de una visión contradictoria que deseaba tanto emanciparse de Europa, como ser aceptada por ella cual sociedad culta y próspera entre sus pares latinoamericanos<sup>94</sup>.

De esta forma, según los autores, tanto el himno nacional como el arte enseñado por Cicarelli habrían inventado un nuevo espacio físico, que habrían etiquetado como propio, divulgando con ello el poder y la extensión de la República chilena. La idea del paisaje, por lo tanto, se vio reforzada por las ideas artísticas provenientes de la Academia Nacional de Pintura, que dio origen a una serie de obras que representaban el paisaje chileno desde una mirada idealizada o utópica, que poco a poco fue conformándose como una realidad representativa de la nación chilena.

En relación con esto, Catalina Valdés (2014)<sup>95</sup>, señala que la pintura de paisaje, y la representación de la naturaleza en general, fue una constante durante el siglo XIX y una dimensión explorada con mucha frecuencia en el arte chileno. Desde esa época el género paisajístico es asumido como un eje organizador del relato histórico del arte chileno en manuales, estudios monográficos y exposiciones. Según la autora, esto no se debe solo a un proceso de definición de *lo chileno*, sino más bien “es el resultado de operaciones políticas, estéticas, e historiográficas características de la modernidad decimonónica, por medio de las cuales se aspiraba a definir una determinada identidad asimilando nociones complejas como territorio, naturaleza y paisaje”<sup>96</sup>. Así la pintura de paisaje quedó identificada como un género nacional, integrándose a un lugar común donde se entendía la nación como una entidad de valores permanentes, que estaba más allá de la realidad histórica y material.

Luego de la inauguración de la Academia Nacional de Pintura y debido a las enseñanzas de Cicarelli, la pintura de paisaje fue cobrando importancia como imagen representativa de la nación. Según explica la autora, en la primera exposición de arte realizada en Chile por artistas extranjeros en 1867, las pinturas de paisajes se caracterizaban por potenciar lo narrativo y escenográfico de la naturaleza y por integrar en su producción valores predefinidos de lo sublime, lo bello y lo pintoresco, muy al estilo europeo. Posteriormente, en 1872, se lleva a cabo la Primera Exposición Nacional de Artes e Industrial, realizada por el intendente Benjamín Vicuña Mackenna para inaugurar algunas obras de modernización de la ciudad de Santiago. En esta oportunidad, la obra de Antonio Smith cobra importancia al unir el paisaje y lo costumbrista, que evocaban la estética de lo pintoresco. A partir de allí, el paisaje ocupó un papel principal en las demás exposiciones, en especial en la Exposición Internacional de 1875 realizada en la Quinta

94 Azúa y Jara, 2017. p106.

95 Catalina Valdés. “Cuadros de la naturaleza en Chile. La pintura de paisaje y la crítica de arte hacia la segunda mitad del siglo XIX”. En *Cuadros de la naturaleza en Chile* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2014)

96 C.Valdés, 2014. p8

Normal, conformándose como un canon visual de la nación. A partir de esta información se puede decir entonces que la idea de paisaje como representación de la nación se fue conformando a raíz de una serie de acontecimientos e ideas que fueron surgiendo durante el siglo XIX, por una parte, como consecuencia del proceso de independencia, surgió el interés de conformar una identidad nacional, que se vio reflejado en los símbolos patrios, pero también en imágenes que dieran cuenta del territorio nacional, como fue el paisaje en la pintura, pero que después sería replicado en otros soportes gráficos conforme avanzaba el proceso de modernización.

Siguiendo con esta idea de representación del paisaje chileno, se encuentra un estudio realizado por Paulina Ahumada<sup>97</sup> acerca de la relación entre la cordillera de los Andes y la nación, donde analiza una serie de imágenes, algunas de ellas pinturas realizadas durante el siglo XIX que tienen como elemento la representación de la cordillera. Entre las imágenes que analiza se encuentran *La fundación de Santiago por Pedro de Valdivia* de Pedro Lira (1889) y las ilustraciones de *Chile Ilustrado* de Recaredo Tornero (1872), en ellas se reproducen como telón de fondo los tres cerros de la llamada “Cordillera de El Plomo”; que se presentan como un paisaje construido a partir de un “recorte” particular del continuo de los Andes. Para esta autora, esta representación de la montaña se manifiesta como un conjunto de elecciones y reiteraciones que van transformando un fondo particular, el de las cordilleras nevadas de El Plomo vistas desde Santiago, en un paisaje-arquetipo identitario de la capital, y es a través de esa reiteración en diferentes soportes, que la cordillera se va convirtiendo en un paisaje nacional, parte del imaginario que se repite hasta el día de hoy. Según la autora, los naturalistas que estudiaron el territorio durante el siglo XIX habrían sido los fundadores de este conocimiento, que luego fue reinterpretado por diferentes pintores, para más tarde ser ampliamente difundidas por Tornero, quien habría jugado un papel importante como divulgador de esa visualidad, hasta que posteriormente el pintor Lira reinventa esa imagen de los Andes a través de la pintura académica y crea el mito de la fundación de Santiago, que le da 300 años de historia a una nación recién creada.

En toda la secuencia, el Estado, actúa como validador, al encargarse de seleccionar expresamente ciertas obras que adquieren el carácter de un paisaje nacional. En la tarea de inventar la nación y consolidar al Estado autoritario, fuerte y centralizado, como proponía Portales, la montaña arquetipo, vista desde Santiago, “naturaliza” el proyecto de nación que se va construyendo a lo largo del siglo XIX, diluye las diferencias y sirve para crear un sentido de unidad<sup>98</sup>.

Esta imagen de la cordillera se reitera a lo largo de los años en diferentes soportes, ejemplo de ello es un documento *Paisaje cordillerano como territorio de marca* (2017)<sup>99</sup>, que reúne la visión de diferentes académicos y profesionales en torno a una serie de imágenes que dan cuenta de la presencia del paisaje cordillerano en diferentes soportes gráficos como carteles,

97 Paulina Ahumada. “Paisaje y nación: la majestuosa montaña en el imaginario del siglo XIX”. En *Una geografía imaginada; diez ensayos de arte y naturaleza*. (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2014), pp113-142.

98 Paulina Ahumada, p141.

99 *Paisaje cordillerano como territorio de marca*. (Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, 2017)

avisos publicitarios, etiquetas, portadas de revistas, catálogos y folletos de origen nacional producidos a fines del siglo XIX y durante el XX. Entre estas representaciones se aprecia el uso de la imagen de la cordillera como etiqueta en cajas de fósforos, lanas, pintura, miel de palma y de anís entre otros, además de aparecer en portadas de revistas, entre ellas la revista *Zig-Zag*, *En Viaje* y la *Guía del Veraneante*, además de aparecer como telón de fondo de carteles, catálogos, folletos y registros de marca. Entre las miradas que surgen de estas representaciones se presenta la cordillera como la construcción de nación turística, la instrumentalización de esta como frontera natural y la idea de nación como una comunidad imaginada.

En ese sentido, un papel importante tuvo la modernización de los medios de comunicación que se manifestó con fuerza hacia las primeras décadas del siglo XX. La introducción de nuevas tecnologías en los procesos de impresión permitieron no solo cambios cuantitativos en relación con la producción y circulación de los medios impresos, sino también llevaron a las empresas periodísticas a diversificar los formatos y géneros de la producción nacional, generando así una apertura hacia los nuevos medios de comunicación de masas que se venían desarrollando en el extranjero, surgiendo en Chile hacia las primeras décadas del siglo XX una serie de revistas ilustradas de tipo "magazinesco", como la revista *Zig-Zag* (1905), considerada como la primera publicación de carácter misceláneo producida en Hispanoamérica.

En sus páginas, esta publicación se encargó de difundir eventos y noticias de Chile y el mundo, así como diferentes temas relativos al arte, la literatura, moda, cocina, curiosidades y vidas social, que se caracterizó por el uso de una gran cantidad de imágenes; ilustraciones, caricaturas y fotografías. En relación con el mundo agrario, esta revista además tenía un segmento llamado "Página Agrícola", donde se divulgaban distintos contenidos relativos a la agricultura como referentes a cultivos, plagas, animales, artículos que se acompañaban de ilustraciones o fotografías de sus contenidos, que son de interés de esta investigación, así como también contenía avisos publicitarios de maquinarias e implementos de interés para los agricultores.

Según Rodrigo Ruz *et al.* (2018)<sup>100</sup>, el género magazinesco contribuyó de forma importante a la transformación de la cultura visual de la época, debido a que estas revistas llegaron a un público cada vez más amplio y diversificado, que fue transformando los modos de ver de la población.

(...) en otras palabras, los magazines chilenos, con su plétora de imágenes, habrían transformado la forma en que los chilenos se vieron a sí mismos y vieron también a los "otros", a partir de los nuevos códigos visuales provistos por las revistas y sus contextos de producción (...) <sup>101</sup>

100 Rodrigo Ruz et al. "El género magazine en Chile. Imagen e imaginario nacional en las primeras décadas del siglo XX". *Interciencia* 43, n°5, 2018.

101 Ruz et al. , 2018.

El autor señala que el contenido de estas publicaciones estaba regido por las condiciones sociales hegemónicas, en este caso la clase dominante, que influían y habilitaba aquello que podía ser visto, y lo que no, en una sociedad, de acuerdo con el imaginario social imperante. El desarrollo de este tipo de revistas además coincidía con momentos importantes como fueron el cambio de siglo y el consecuente ideario de progreso, desarrollo y modernidad que surgió en la época y que marcaron profundamente a los magazines. Según el autor, esto respondía a una idea de nación que se había ido construyendo a lo largo de los años, por lo que, a principios del siglo XX, esta imagen de país resaltaba dos elementos importantes: 1) Chile es un país donde predomina la raza blanca y 2) las características climáticas corresponder a las de un territorio templado o abiertamente frío. Ambos elementos tenían el objetivo de difundir una imagen de un país que tenía mucho de europeo y muy poco de latinoamericano. Ambas ideas, sobre la blancura y la homogeneidad de la población chilena fueron abiertamente formuladas en los catálogos impresos de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. Allí se afirmaba que Chile era "un pueblo íntegramente blanco" donde la mayoría de la población era casi toda descendiente de colonos españoles y otras naciones europeas, siendo muy pequeña la mezcla en los "indios araucanos".

Según Rodrigo Ruz *et al.* mientras las exposiciones sirvieron como vitrinas de exhibición hacia el exterior, los magazines se convirtieron en una vitrina interior de este imaginario.

Las revistas magazinescas, a través de la visibilización (e invisibilización) de temas, personajes y lugares, contribuyeron a uniformar una imagen del país en función de las necesidades de representación y exhibición de la elite nacional controladora de sus líneas editoriales (...) <sup>102</sup>

El autor señala que esto se manifestó con mayor fuerza en los números publicados durante el año del centenario de la república (1910), cuando las revistas ilustradas se convirtieron en un espacio ideal para exhibir alegorías e imágenes que impusieron su acento en el progreso material, social y cultural de Chile, de acuerdo con los requerimientos de una "retórica persuasiva de exhibir", propia de la elite dirigente nacional. Así las revistas presentaban imágenes acordes con el discurso ideológico nacional en donde era posible encontrar elementos característicos como imágenes o ilustraciones de personas de raza blanca en un clima frío, la bandera chilena y el cóndor como el ave nacional, además de la presencia de la Cordillera de los Andes como telón de fondo. A ello se agregaba la caracterización de un Chile donde la población indígena estaba en proceso de desaparición, siendo escasa la representación visual de indígenas en las revistas o publicaciones, o de ser representados, estas imágenes de indígenas estaban relacionadas con una dimensión negativa y de oposición a la modernidad de la época.



Fuente: Portadas Guía del Veraneante 1938 y 1949. Extraída de Rodrigo Booth, 2008.

102 Ruz et al., 2018.

Por otro lado, en relación con la difusión de imágenes al interior de las revistas, un caso interesante es el de la propaganda turística llevada a cabo por los Talleres Gráficos de la Empresa de Ferrocarriles del Estado, entre las décadas de 1930 y 1970, el cual editó una serie de publicaciones destinadas a asesorar los viajes de la clase media, siendo las más reconocidas la revista *En Viaje* y el folleto anual de la *Guía del Veraneante*.

En primer lugar, para contextualizar, hacia 1902 se produjo la apertura del servicio ferroviario y la conexión del ferrocarril central con Valdivia, y más tarde en 1913, con la ciudad de Puerto Montt, que permitió integrar definitivamente el territorio del sur a la administración del Estado Nacional. Con esto el viaje de turismo se hizo menos complicado y la zona sur fue abierta prácticamente a cualquier visitante, sin embargo, en aquella época Chile no disponía de un servicio de turismo organizado propiamente tal, más bien eran sólo algunas entidades privadas que se ocupaban de impulsar la industria del turismo nacional, entre las cuales se encontraban algunas asociaciones de automovilistas que funcionaron en Valparaíso y Santiago a partir de 1916. La Sociedad Nacional de Fomento del Turismo, organismo privado fundado en 1917, era el encargado de promover el viaje turístico a través de la organización de paseos, la elaboración de folletos publicitarios y la colaboración con los propietarios hoteleros.

Posteriormente, hacia 1927 se crea la Sección Turismo del Ministerio de Fomento, que tenía como objetivo organizar el turismo nacional a través del fomento de la instalación de hoteles, la formación de trabajadores, el mejoramiento de los sistemas de transporte y el establecimiento de una propaganda adecuada. A partir de los años 30 la Empresa de los Ferrocarriles del Estado comienza a apoyar la labor turística desarrollada por la Sección de Turismo, y para ello habilita las vías ferroviarias, que permitió el desplazamiento de una mayor cantidad de viajeros, además de contribuir a la transformación del territorio sureño por medio de la construcción y administración de una serie de hoteles entre los que se encuentran el hotel Pucón en el lago Villarrica (1935), el hotel de Puerto Varas en el lago Llanquihue (1983), el hotel Termas de Puyehue (1946) y varios otros establecimientos menores que constituyeron ejemplos de puntos de interés para el turista. Es a raíz de la construcción de hoteles y para contrarrestar esa inversión, que los ferrocarriles estatales diseñaron un sistema de propaganda turística que incluía la publicación de la revista *En Viaje* y el folleto anual de la *Guía del Veraneante*.

Para el historiador Rodrigo Booth (2008)<sup>1033</sup> la *Guía del Veraneante* jugó un papel fundamental en la construcción social de los paisajes turísticos de Chile, que condujo la mirada de los turistas sobre aquellos puntos del territorio nacional que eran observados como atractivos, y que destacó por su edición, el uso de ilustraciones y numerosas fotografías, y además por la variada publicidad que albergaban sus páginas, que la diferenciaba de las demás guías de promotores privados que circulaban en el país.

103 Rodrigo Booth. "Turismo y representación del paisaje. La invención del sur de Chile en la mirada de la Guía del Veraneante (1932-1962)" *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2008) [en línea] Disponible: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/25052>

A través del análisis de sus portadas, Rodrigo Booth concluye que las imágenes más repetidas en la guía, alrededor del 88% de ellas, entre los que se contaban principalmente los volcanes, lagos, ríos, bosques y poblados costeros, donde el "sur" se mostraba como el destino ideal para posibles viajes. La mayor parte de las fotografías que acapararon las tapas de la guía expusieron escenas identificables con lugares específicos como El volcán y el lago Villarrica, los saltos del Petrohué, el lago Llanquihue, el volcán Osorno, la isla del archipiélago de Chiloé y el balneario de Constitución entre otros. El resto de las portadas de la guía, alrededor de un 20%, fueron encargadas a pintores o diseñadores que retrataron paisajes que difícilmente se identificaban con sitios precisos, pero donde predominaban escenas de la zona lacustre, haciendo del sur el foco de atracción para la actividad turística.

En efecto, la belleza del paisaje chileno se ha asentado como un motivo de orgullo que ha dado pie a la consolidación de un verdadero sentimiento de "nacionalismo paisajístico", que se sostiene en la valoración de ciertos lugares, generalmente considerados "monumentos naturales", como símbolos en los que se resumen las cualidades que distinguirán al país.<sup>104</sup>

Booth señala que "física y geográficamente, el sur es mucho más que la zona lacustre, sin embargo, en el ámbito del imaginario territorial se ha reducido su complejidad a unas pocas perspectivas caracterizadas por una belleza comprensible para todos los chilenos"<sup>1055</sup>. Así las imágenes más repetidas para representar el sur en la guía correspondían a vistas sobre lagos, generalmente representados rodeados de prados, bosques o volcanes, porque según el autor, de esta forma el Estado dirigió la mirada de los chilenos hacia paisajes con atractivos turísticos que fueran fáciles de reconocer, por lo que los bosques, las montañas, el océano y el valle central agrícola fueron las imágenes principales hasta comienzos del siglo XX. Por el contrario, se omitió cualquier representación pictórica de la zona norte del país por carecer de puntos de interés para los turistas, además de encontrarse prácticamente desconectada del sistema ferroviario nacional y no contar con una estructura turística.

(...) este es un caso representativo de un paisaje construido socialmente en el que, en relativamente poco tiempo, la mano de Estado logró transformar las percepciones sobre un territorio originalmente asociado a lo "salvaje", hasta convertirlo en la sede oficial de la apacibilidad del verano nacional que se nutre de la contemplación de panoramas bellos compuestos por lagos, bosques y volcanes<sup>1066</sup>.

Paralela a la difusión de los destinos turísticos promovidos por la Guía, la revista *En Viaje* colabora fue la primera publicación de carácter masivo que estuvo especialmente destinada a entregar informaciones a los turistas

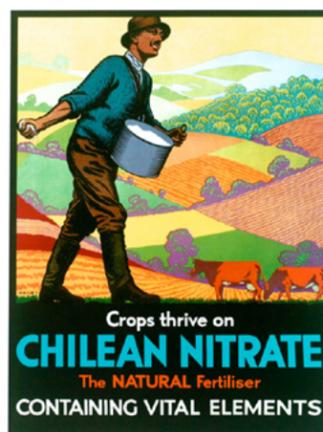


Fuente: Vino Coustau Frères, Caras y Caretas nº406(7): 14, 1906. Extraída de Michelle y Pablo Lacoste, 2019.

104 Rodrigo Booth. "El paisaje aquí tiene un encanto fresco y poético.. las bellezas del sur de Chile y la construcción de la nación turística" *Revista Historia Iberoamericana* (2010): 10-32. p11

105 Booth, 2008. p11

106 Booth, 2008. p3



Fuente: Afiches de salitre Gran Bretaña e Irlanda (arriba) y Brasil (abajo). En *Salitre de Chile*. Archivo Nacional de Chile. Disponible: <http://www.salitredechile.cl/home/afiches-del-salitre/>

107 Booth, 2010. p22

108 Michelle Lacoste A. y Pablo Lacoste. "Vinos y destilados a través de la publicidad. Estrategias de marketing gráfico en Argentina y Chile (1900-1930)". *Comunicación y medios* n°40 (2019): 42-55.

nacionales. En sus páginas no solo se publicaban actividades de promoción de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado que tendían a valorar a aquellos sitios de atractivo en donde esta entidad había realizado mayores inversiones como Pucón y Puerto Varas, sino que al mismo tiempo la revista estaba abierta a recibir los aportes de sus lectores a través de la publicación de comentarios, reseñas y registros fotográficos de turistas chilenos y extranjeros acerca de sus viajes. "Los veraneantes ocuparon un lugar de relevancia en la consolidación de las nuevas ideas sobre el territorio, dando a conocer sus apreciaciones subjetivas sobre los paisajes recorridos"<sup>1077</sup>. Esta participación de los lectores ofrecía visiones que complementaban las que la Empresa se esmeraba en construir y adquirirían mayor valor al no presentarse como un relato publicitario, sino como una muestra verdadera de la experiencia vivida por los viajeros. Así, Rodrigo Booth destaca la idea de que las imágenes que proyecta un país no solo están determinadas por la intención y gestiones que realiza el Estado, sino también por las miradas que se realizan los turistas sobre su territorio, es decir, involucra la participación tanto de los habitantes como de los visitantes, que no solo se comportan como consumidor, sino que también se constituyen como actores creativos en el entendimiento del territorio a través de la contemplación de este.

En relación con la agricultura, muchas de las portadas de la revista *En Viaje*, fueron dedicadas a representar diferentes temas agrícolas, como por ejemplo la producción de vino, o también representaciones de paisajes rurales, además de ello al interior de la revista se incluían numerosos anuncios publicitarios, algunos de ellos referentes a maquinarias, fertilizantes o venta de animales, así como también artículos destinados a temas agrícolas.

Uno de los productos agrícolas que se destacó a nivel visual fue la imagen del vino en Chile, producto que aumentó su producción a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, debido a la modernización de sus métodos de producción, pero donde también adquirió importancia la comercialización del producto. Así, a lo largo del tiempo, el vino desarrolló una imagen característica que fue difundido en diferentes avisos publicitarios que promovían su consumo y que fueron publicados en diferentes medios impresos, como libros y revistas de la época.

En relación con esto, los historiadores Michelle y Pablo Lacoste (2019)<sup>1088</sup> analizan el proceso de consolidación de las marcas comerciales europeas de vinos y destilados en Chile, a través de la publicidad gráfica presente en las revistas *Zig-Zag* y *Sucesos*. Según explican estos autores, estas campañas utilizaron como medios de difusión los afiches en la vía pública y los anuncios gráficos en los magazines porque aseguraban una masiva difusión y una alta visibilidad de sus anuncios comerciales, para los cuales en muchos casos se realizaron las matrices en Europa y luego se trasladaron a los países donde se exportaban y consumían sus productos porque esto permitía bajar los costos y obtener así ventajas comparativas sobre sus competidoras locales.

En su análisis de las publicidades, los autores señalan que los anuncios de vinos de Burdeos representaban características clásicas del *Art Nouveau* europeo, destacándose en ellos las formas orgánicas y una actitud de regreso a la naturaleza, que dialogaban con la estética específica del mundo del vino y los paisajes de viñedos, los zarcillos, las hojas de parras y racimos de uva.

La evocación de la mujer, como diosa de la abundancia, se integraba en el mensaje comercial del vino. La publicidad de estos vinos comenzaba a distanciarse del lugar de producción, con la esforzada vida del viticultor, para avanzar hacia el espacio de la fantasía, la imagen de prestigio y la vida atractiva, asociada a la mujer joven y presentada en una pose que connota un estereotipo de seducción<sup>1099</sup>

En cuanto al texto de la publicidad, los autores destacan que el principal argumento de venta en el aviso hiciera referencia a la "pureza del vino" o al tratarse de "vino francés de pura uva". Según los autores, este argumento cobra sentido al considerar la crisis de la *Filoxera*<sup>1100</sup>, plaga que atacó a los viñedos franceses y que generó el florecimiento de vinos adulterados y falsificados elaborados a partir de uva importada de otros países. En relación con esto, puede que la representación del vino europeo estuviera pensada como una forma de reivindicar la imagen de este producto luego de la crisis que sufrió a causa de la plaga que destruyó los viñedos. Llama la atención que se tratara de alejar de la imagen del viticultor y del paisaje para dar paso a una imagen centrada en el consumo más que en el trabajo de este producto, podríamos decir entonces que en cierta forma se deja de lado la cara más rural del vino para volverse más urbana.

Estos antecedentes entregan una idea de la forma de representación que adquiere el vino durante el siglo XIX, en relación con la imagen y a la idea del vino que se quería mostrar para poder comercializar, eligiéndose elementos y textos con significados concretos que buscaban otorgar prestigio y elegancia a la marca. Si bien este estudio analiza la imagen de marcas de vino extranjeras, es relevante porque analiza la imagen del vino que fue presentada en las revistas nacionales y sirve como referencia en cuanto a la influencia que estas imágenes extranjeras tuvieron en la imagen del vino chileno. Al no encontrarse evidencia de una campaña más elaborada de difusión, entonces se asume que fueron las propias empresas y productores quienes se encargaron de publicitar sus productos.

Por otro lado, un caso interesante de mencionar fue el salitre, producto ampliamente difundido a partir de 1888 por medio de una campaña de difusión y propaganda que se encargó de promover los beneficios del uso del salitre como fertilizante en los cultivos agrícolas. A nivel nacional las imágenes de salitre fueron distribuidas en impresos como revistas, boletines, pero también en espacios públicos como carteles pegados en almacenes, tiendas, bodegas y también en elementos básicos de la vida cotidiana. Una de las

109 M. Lacoste A y P. Lacoste, 2019. P45

110 Enfermedad de la vid, causada por el insecto Filoxera, plaga originada en el Este de Estados Unidos que se introdujo en Europa hacia 1863 junto con plantas importadas de ese país, que acabó con los viñedos de Francia. Vinos Diferentes. Filoxera, la plaga de la vid que cambió todo en España. <https://vinosdiferentes.com/filoxera/>

instituciones que ha logrado recopilar gran cantidad de material entorno a la industria salitrera es el Archivo Nacional de Chile, que se encuentra reunida en el *Fondo del Salitre*<sup>111</sup>, sitio web en el que se pueden observar algunos de los afiches publicitarios difundidos a nivel internacional que dan cuenta de diferentes elementos visuales utilizados para cada país, todos ellos muy diferentes entre sí. Esto se debe, según señala el Archivo Nacional, a que los **afiches publicitarios** de difusión internacional buscaron **apelar a la idiosincrasia y al imaginario colectivo** de cada uno de los **países**, considerando para ello su ideología, necesidades, disposición del espacio gráfico familiar, el uso de una tipografía reconocible, pero sobre todo buscaron la aceptabilidad y veracidad del discurso publicitario.

En relación con estas imágenes, Elizabeth Ferreira (2013)<sup>112</sup> señala que durante este periodo los carteles publicitarios del salitre operaron como un medio cultural que se encargó de transmitir intencionalmente el consumo cultural del nitrato chileno, y específicamente se pueden identificar ciertos mecanismos retóricos del discurso visual de esta propaganda en el mundo. En su análisis, la autora señala que se puede observar una uniformidad de la composición y un repertorio figurativo reiterado, centrado en el juego de luces y sombras, sin importar el origen del ángulo de iluminación, el cual tenía como objetivo poner énfasis en los frutos por medio de la intensidad de la luz, además de una desproporción del volumen de los elementos y una composición a medio atardecer. Según la autora, la estrategia persuasiva principal era transmitir las propiedades naturales del salitre como fertilizante en la agricultura, entre las que se destacaba la vitalidad y la calidad de los productos agrícolas, es decir, por medio del uso del salitre, las cosechas darían frutos sanos durante todo el año omitiendo la existencia de frutos de temporada. El uso de elementos geométricos en su composición, expresado en figuras redondas, fue una manera de visualizar la continuidad de las cosechas, la perfección y perdurabilidad de la producción de las siembras. Así, según Ferreira, las imágenes del nitrato transmitieron una sensación de vida, crecimiento, fortaleza, belleza y multiplicación de los frutos.

Se puede decir, que a pesar de la forma simple de transmitir el mensaje a partir de elementos básicos (denotativos) y de que su confección estuvo a cargo de artistas privados de igual manera se establecieron ciertos parámetros visuales en su diseño, con el fin de entregar al receptor el mensaje a partir de una retórica visual.<sup>113</sup>

Para la autora, los usos bélicos del salitre durante la Primera Guerra Mundial que, si bien permitieron aumentar las ganancias de las salitreras por un corto tiempo, también fomentaron un miedo generalizado en cuanto a los otros usos del nitrato y de todo producto artificial, que llevo a los creativos de la época a enfocar la campaña publicitaria en el mercado de la agricultura y en lo natural, lo que se manifestó en la forma y representación de sus contenidos. En base a ello, la representación visual característica fue “la

111 El Fondo del Salitre está integrados por volúmenes, carpetas y cajas, que corresponden a 1.300.000 documentos aproximadamente. Toda esta documentación fue producida entre los años 1861 y 1977, como parte de la actividad salitrera en el país, entre los que se encuentran documentos relativos a servicios públicos, empresas y compañías, análisis técnicos, documentos aduaneros, cartas, memorias, e informes relativos al funcionamiento de la producción y administración salitrera entre otros. Archivo Nacional de Chile (<http://www.salitredechile.cl/>).

112 Elizabeth Ferreira. “Nitrato de papel a la calle. El discurso visual chileno de la propaganda salitrera mundial como expresión del consumo cultural entre 1890 y 1920. A partir del estudio”. En *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. (Mendoza, Universidad de Cuyo, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. 2013). Disponible en: <https://cdsa.academica.org/000-010/999.pdf>

113 Ferreira, 2013.p9

tierra purifica la tierra”, donde el hombre por medio del consumo de este producto estaba ayudando a la tierra para ayudarse a sí mismo, por lo que el hombre actuaba como puente de unión entre la naturaleza y la tierra. Así,

La publicidad del salitre desplegó un discurso visual del consumo cultural, a través del valor de usos, de cambio y de signos, los cuales en su conjunto operaron como connotadores socioculturales persuasivos, que permitieron a las personas los usos del nitrato, la apropiación y por supuesto esto posibilitó la creación de sentido o valor de signifiante<sup>114</sup>.

De esta forma, la campaña publicitaria del salitre se encargó de difundir un producto de gran necesidad, que apelaban a lo natural y a su relación con las personas, donde la tierra era el eje fundamental que tenía la capacidad de brindarles seguridad y estabilidad. “El salitre con sus propiedades naturales venidas de la tierra era capaz de producir significancia, sentido a su quehacer diario y, por lo tanto, la necesidad de adquirir el producto”.<sup>115</sup>

Lo que señala esta autora acerca de la relación del salitre con la agricultura, justifica el uso de elementos alusivos al paisaje, la tierra y los cultivos. El hecho de que esta campaña hiciera un esfuerzo por resaltar la buena calidad de los frutos por medio de recursos gráficos como la iluminación y las formas da cuenta de una representación idealizada de la naturaleza con fines económicos, que buscaban cautivar al espectador para aumentar el consumo del salitre. Además, las imágenes difundidas en cada uno de los países dan cuenta de un esfuerzo creativo por representar la idiosincrasia de cada uno de ellos, que llevó a realizar estudios o investigaciones que buscaban dar cuenta de las características propias de cada lugar y es por eso por lo que las imágenes que se difundieron en Chile son interesantes de analizar porque se supone que dan cuenta de la imagen agrícola que existía en el país y de su relación con el salitre como fertilizante. Cabe señalar, que las imágenes del salitre recopiladas en el contexto de esta investigación aluden a la propaganda del salitre en diferentes medios editoriales de circulación nacional, y son esas imágenes, las representaciones agrícolas del salitre utilizadas a nivel nacional las que resultan de interés para este estudio, por lo que, en relación con el objetivo de esta investigación, las imágenes de difusión internacional se configuran como un antecedente histórico y visual relevante de la industria agrícola, y también como documento de los esfuerzos creativos desplegados para convencer a los agricultores de esas regiones de utilizar el fertilizante chileno, pero no se consideraran en el posterior análisis de las imágenes que conformaran el atlas de este estudio.

Otro tema relevante relacionado con la imagen rural es lo relativo a la educación rural a principios del siglo XX, donde a pesar de que el sistema de educación primaria había comenzado a experimentar cierto desarrollo en las ciudades del país, en el campo, la enseñanza rural prácticamente no

114 Ferreira, 2013.p9

115 Ferreira, 2013. P10.

existía y el analfabetismo alcanzaba más del 70% de la población. Frente a estas circunstancias, la Ley de Educación Primaria Obligatoria promulgada en 1920 introdujo una serie de medidas con el fin de expandir la escolaridad en todo el territorio nacional. En el caso del medio rural, se estableció que los dueños de los fundos tenían la obligación de mantener una escuela elemental dentro del predio si la cantidad de menores de edad en etapa escolar que vivían allí era mayor a 20. Según el Museo de la Educación Gabriela Mistral<sup>116</sup>, las fuentes documentales muestran que la mayoría de los propietarios agrícolas no cumplió con lo que ordenaba la ley, por lo que a raíz de ello, entre 1929 y 1930 se dictaron normas específicas sobre escuelas rurales que aumentaban las responsabilidades de los terratenientes, entre las que se encontraban la construcción de establecimientos, la remuneración de profesores y la de proporcionar útiles, al tiempo que los terratenientes tenían la posibilidad de solicitar una subvención por alumno a modo de retribución por esas responsabilidades.

Sin embargo, el problema de la educación rural no se limitaba solo a la falta de escuelas, sino que, hacia fines de la década de 1920, surgieron inquietudes, entre ellas de la Sociedad Nacional de Agricultura, que reclamaban una política nacional destinada a desarrollar una escuela “verdaderamente rural”, donde los programas y métodos fueran pertinentes al contexto sociocultural y a las actividades agrícolas de los individuos que vivían en zonas rurales. Así como también, se planteó la necesidad de modificar el sistema de formación de maestros, a fin de entregarles herramientas específicas para su desempeño en el medio campesino. Con este fin, la Ley de Enseñanza Normal estableció en 1929 la creación de escuelas normales rurales, a partir de la cual se llevaron a cabo una serie de acciones que buscaban mejorar la educación. Entre estas acciones se destacan la elaboración de un silabario adaptado a la realidad de los estudiantes del medio rural, la aprobación de la ley de enseñanza normal y el diseño y práctica de un plan de experimentación educativa en el área rural.

En relación con esto, Camila Pérez<sup>117</sup> señala que, a partir de 1942, la Dirección General de Educación Primaria publicó las primeras versiones de los silabarios *Mi tierra*, orientado a la alfabetización de niños y niñas de escuelas rurales, y *Mi tesoro*, destinado a estudiantes de escuelas urbanas. El silabario *Mi tierra* fue elaborado bajo la dirección del profesor Daniel Navea por entonces jefe de la Sección Pedagógica del Ministerio de Educación Pública, con la colaboración de la profesora de Dibujo Aurora Muñoz y del profesor experimental Alfonso Power. Además, el silabario venía acompañado de un set de láminas, la mitad de ellas con dibujos y el resto con frases relativas a las ilustraciones que representaban actividades y animales propios del medio rural como la siembra de cultivo, el arreo de ganado, la caza de animales, etc. Según la guía metodológica, el propósito de estas láminas era que los estudiantes identificaran palabras impresas y manuscritas entre sí o con el dibujo correspondiente y viceversa. A medida

116 Museo de la Educación Gabriela Mistral. *La educación primaria rural en Chile (1920-1970)*. Disponible: <https://www.museodelaeducacion.gob.cl/sitio/Contenido/Colecciones-digitales/87328:La-educacion-primaria-rural-en-Chile-1920-1970>

117 Camila Pérez. *La emancipación de la escuela rural aún no ha llegado: historia de la educación primaria rural en Chile (1920-1970)*. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional de Patrimonio Cultural. 2018.

que los estudiantes avanzaban en el aprendizaje de la lectoescritura, el silabario presentaba textos de ejercitación más complejos. Las imágenes al interior de este silabario sirven como documento gráfico de una forma de representación asociada a lo rural que da cuenta de los elementos característicos del medio y de las actividades que en él se realizaban, que lo diferencian de los demás silabarios urbanos.

Algo interesante que menciona esta autora, es que hacia 1944 se aprobó un nuevo plan de estudios para las escuelas normales, que dividió la formación del profesorado en dos ciclos; Cultura General, y otro Cultura Profesional. Si bien ambos ciclos eran compartidos por escuelas normales rurales y urbanas, las disciplinas que formaban parte de la asignatura de Educación Técnica se diferenciaban en unas y otras: mientras que en los establecimientos urbanos se enseñaba Ortografía, Caligrafía, Económica Doméstica, Labores Femeninas y Trabajos Manuales, en los rurales se dictaba además Industrias Derivadas y Oficios Varios, Agricultura y Primeros Auxilios Médicos. Asimismo, las escuelas normales rurales disponían de cuatro horas semanales adicionales dedicadas a actividades agrarias específicas como la construcción y atención de gallineros, conejeras, lechería, crianza de animales, curtido de pieles, conserva de frutas y legumbres, etc. Esta división de contenidos es relevante porque da cuenta de una forma de entender lo rural y lo urbano, al dividir los temas necesarios para estudiar, esto dado por el contexto social y cultural que se vivía en aquella época donde existía una noción de los conocimientos necesarios para desenvolverse en el medio rural a diferencia del urbano.

Sin embargo, a pesar de que las modificaciones y decretos promulgados ayudaron a dar forma a un cuerpo legal de la educación rural que se mantuvo por aproximadamente dos décadas, finalmente los intentos por modernizar la enseñanza normal terminaron por homogeneizar la educación urbana y rural.

# Documentación visual

Ilustraciones del mundo agrícola/rural  
entre 1869 y 1962

## DOCUMETACIÓN

Luego de indagar en publicaciones editoriales en busca de imágenes relacionadas con el mundo agrícola y rural, se logra reunir en total 147 imágenes pertenecientes a libros, silabarios y revistas, cada una de las cuales ha sido incluida en el atlas de imágenes que forma parte de este estudio, en donde además se incluyen datos de publicación de cada de ellas (véase atlas).

Luego de haber realizado una cronología visual del objeto de estudio, durante el período de 1869 y 1962, los elementos fueron organizados en una primera instancia de acuerdo a dos categorías que los diferencian según la intención política desde la cual emergieron y tienen incidencia. Estas categorías son las siguientes:

- **Imagen País:** que representa una identidad territorial, que se relaciona además con una intención económica, de ofrecer algún productos, servicios, eventos o turismo.
- **Imagen Rural:** representan una mirada o visión acerca de un territorio o de algún aspecto de la vida rural, en las que se identifica la intención de educar, intruir o difundir algún tipo de conocimiento agrícola.

Esta clasificación de la muestra de estudio se encuentra en el anexo: diagramas visuales.

## Matriz de análisis

Respondiendo al objetivo general de esta investigación, luego de haber realizado en una primera parte, una discusión teórica sobre las fuentes documentales, a continuación, se realiza un análisis cualitativo del objeto de estudio. Este análisis se lleva a cabo por medio de una matriz organizada en base a categorías conceptuales desprendidas de las fuentes bibliográficas revisadas, a través de la cual se busca comprender la relación que existe entre la representación gráfica agrícola y rural nacional y su posible configuración como imagen-país durante el período de estudio (1869-1962).

Entendiendo la idea de imagen país como una idea de nación que los gobiernos intentan posicionar ante el resto del mundo, la matriz indaga en la relación que puede establecerse a partir de la observación del objeto de estudio y su vinculación con antecedentes teóricos que permitan vincular la representación visual rural con la creación de una imagen país o con una temprana formación de ella. Para ello, la matriz fue creada como una tabla formada por conceptos que permitiera agrupar y visualizar todos los elementos en estudio, tanto teóricos como gráficos, con el fin de facilitar el análisis y la vinculación entre ellos, pero también con el objetivo de crear relaciones a nivel visual, que permita encontrar diferencias, similitudes y coherencias entre las imágenes y el contenido. De esta forma, en la matriz se utilizan frases, párrafos o citas de las fuentes bibliográficas que se relacionan con las imágenes del objeto de estudio, pero además se analizan aspectos relativos a la conformación de las imágenes, como el contenido textual y no textual de ellas, con el fin de conocer o aproximarse a la intención comunicativa de los elementos representados y al público objetivo al que estaban dirigidos. En cuanto al contenido textual se considera el uso de los llamados usos tipográficos, como títulos, frases o leyendas principales, a su vez que el contenido no textual, se refiere al tipo de elementos del mundo rural representados, y al uso de referentes visuales que han sido mencionados en las fuentes bibliográficas e identificados por otros autores, como son el paisaje de campo, la montaña, los tipos chilenos, los símbolos patrios, y la imagen del vino, entre otros. En definitiva, con todos los elementos a considerar la matriz queda conformada de la siguiente manera:

VARIABLE	BIBLIOGRAFÍA	DOCUMENTOS	OBSERVACIONES	
			CONT. TEXTUAL	CONT. NO TEXTUAL
CONCEPTOS				

En este sentido, la matriz funciona al comparar la información obtenida de la discusión teórica con la información que es posible obtener de la observación de cada una de las imágenes, a partir de lo cual se busca comprender la relación de estas imágenes con una forma temprana de imagen-país, que es el objetivo de esta investigación.

Para la configuración conceptual de la matriz se considera la relación etimológica que existe entre los conceptos de país y paisaje; dos conceptos que definen un territorio desde dos aspectos diferentes como son lo político y lo estético; por una parte, el país como un territorio constituido en Estado con características geográficas y culturales propias, y, por otro lado, el paisaje como parte de un territorio que es observado desde un determinado lugar y admirado por sus características estéticas. Se decide crear la matriz en base a estas dos variables: país y paisaje, que se vinculan con el ámbito rural en la medida que el entorno rural puede ser visto como un territorio visualmente diferente o responder a intereses más bien económicos o de índole nacional. En la matriz, cada una de las cuales se subdivide en conceptos que indagan en las nociones de territorio y en la mirada que se tiene sobre él, en un intento por acercarse al objetivo de esta investigación y encontrar antecedentes que permitan vincular las imágenes encontradas con una idea del territorio y del mundo rural asociada a la creación de una imagen país. Para comprender mejor esto, a continuación, se explican con más detalle cada una de las variables:

### VARIABLE 1: PAÍS

Entendiendo el término país como un territorio, con características geográficas y culturales propias, esta variable indaga en la noción de territorio y su relación con las imágenes en cuanto a un elemento de identidad o representación de las características nacionales. Se analiza el aspecto económico asociado al concepto de ruralidad y su vinculación con el desarrollo del país, un aspecto que es planteado por Alain Roger, quien define el paisaje en contraposición al concepto de país, como un territorio que es visto como una fuente de recursos. Considerando que durante el periodo de estudio (1862-1960), la actividad agrícola constituyó una de las bases de la economía chilena, es que los conceptos que se analizan con esta variable pretenden indagar en la relación que se establece entre la situación económica nacional, el territorio y la ruralidad y cómo estos aspectos se relacionan a través de su representación.

Los conceptos de territorio, acerca del uso de este como fuente de recursos, el de economía indagan en aquellas actividades desarrolladas en el mundo agrario que formaban parte de la economía nacional, y en el concepto de desarrollo se alude específicamente al sector agrario y a los avances que se desarrollaron en aquella época.

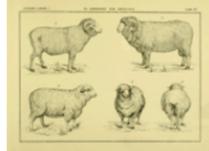
Variable	VARIABLE	PAÍS
Aspectos que forman parte de la variable país	TERRITORIO	
	ECONOMÍA	
	DESARROLLO	
	EXPORTACIONES	

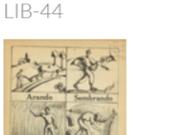
### VARIABLE 2: RURALIDAD

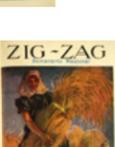
En esta variable se analiza a representación del paisaje rural y aspectos de la ruralidad y del ámbito agrario que tienen relación con otras nociones o significados que adquieren, más allá del aspecto económico. Tomando en consideración las ideas de Silvia Dümmer sobre la creación de un sentido de identidad nacional chilena durante las exposiciones internacionales, con esta variable se pretende encontrar vinculaciones entre lo teórico y la representación visual asociado a un sentido de identidad, por lo que los conceptos asociados tienen relación con aspectos que pueden ayudar a vincular la imagen rural con una imagen nacional chilena, es decir, se plantea e indaga en aquellos elementos o características del mundo rural que han sido representados y que adquieren significado más bien identitarios del paisaje y del territorio nacional.

Los conceptos asociados en esta parte de la matriz, se relacionan con la visualidad y los elementos que se destaca de lo rural por sobre el aspecto económico, en relación una idea visual del paisaje y de lo rural, considerando los imaginarios visuales que surgen y se construyen en torno al tema.

Variable	VARIABLE	RURALIDAD
Aspectos que forman parte de la variable paisaje	EXPOSICIONES	
	IDENTIDAD	
	PAISAJE	
	IMAGINARIO	

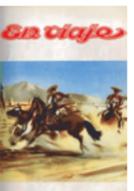
VARIABLE PAÍS	BIBLIOGRAFÍA	DOCUMENTOS	OBSERVACIONES	
			CONT. TEXTUAL	CONT. NO TEXTUAL
<b>TERRITORIO</b>	<p>“el término <i>país</i> refiere a una mirada campesina que ve en el país una fuente de recursos o un lugar donde habitar sin considerar el carácter estético del terreno”</p> <p>“Uno de los aspectos que contribuyó decisivamente a la expansión de la agricultura fue la invasión y ocupación de la Araucanía, territorio del pueblo mapuche al sur del río Bío Bío en la década de 1880, y que fueron destinadas al cultivo de cereal para abastecer al mercado interno (...) Lo mismo ocurrió en la región de Llanquihue al sur de la Araucanía por medio del proceso de colonización iniciado en 1850, con el establecimiento de un pequeño grupo de familias alemanas con intereses agrarios, industriales y comerciales, que, a pesar de la resistencia de las comunidades indígenas, lograron convertirse en grandes terratenientes, la adhesión de estos terrenos constituyó la base del crecimiento agrícola entre 1850 y 1930, por lo que la agricultura no solo se expandió debido al aumento de exportaciones entre 1850 y 1880, sino que también al aumento de superficie cultivada, tanto en Chile Central como en otras regiones.”</p> <p>“la incorporación de la región salitrera a la economía nacional y el rápido crecimiento de los centros urbanos de Valparaíso y Santiago generaron nuevos mercados para la agricultura”.</p>	 PT-18  PT-24  PT-19  PT-23	<p>PT-18: En Viaje presenta a la bella y progresista ciudad de Osorno</p> <p>PT-24: Osorno, Sinopsis Estadística de la provincia. -Producción: trigo, papas, avena. -Ganadería: vacunos, ovejunos, porcinos, caprinos. Industria maderera...</p> <p>PT-23: Llanquihue, Sinopsis Estadística de la provincia. -Producción: trigo, papas. -Ganadería: vacunos, ovejunos, porcinos. Industria maderera...Pesquería...</p>	<p>PT-18: Imagen de un escudo que representa a la ciudad de Osorno, formado por tres imágenes: la cordillera, una espiga de trigo y una cabeza vacuna. Además lo acompaña una imagen de un paisaje de campo con ganado ovino y espigas de trigo.</p> <p>PT-19: Ilustración de un escudo que representa a la región de Magallanes y que esta formado por tres imágenes: un paisaje costero con una embarcación y un faro, un paisaje de campo con árboles y ovejas y una imagen con varios elementos entre los que se distinguen un rastrillo, banderines, y guadaña.</p> <p>PT-23: Ilustración que representa distintos elementos entre los que se observan: un hombre y una mujer, espigas de trigo, sacos de papas y verduras, un hombre con un hacha y otro hombre con dos pescados, además de un hombre con grupo de ganado.</p> <p>PT-24: Ilustración donde se representa una pareja; hombre y mujer, espigas de trigo, un vacuno y cerdos, un hombre con hacha y otro hombre con pescados.</p>
<b>ECONOMÍA</b>	<p>“la expansión económica que vivió Chile se desarrolla en dos periodos principales; el primero de ellos, se produce entre 1830 y 1878 producto del desarrollo de la actividad agrícola, y el segundo periodo, entre 1880 y 1930 a raíz de la explotación salitrera”</p> <p>“la agricultura estaba basada en dos actividades principales; el cultivo hortícola especializado denominado “chacra” y el cultivo de trigo, y en cuanto a las técnicas de producción estas eran el uso del azadón y del arado respectivamente, así entonces se llevaban a cabo actividades de cosecha y de cría de ganado en las mismas propiedades, pero como dos actividades separadas”</p> <p>En la segunda mitad del siglo XIX, a medida que la demanda de grano aumenta, disminuyen los barbechos, y aumenta la siembra de terrenos hasta ese momento no cultivados, es decir, la expansión del cultivo de cereal por lo tanto se realiza a expensas de reducir la producción de ganado y de barbechos, extendiéndose el cultivo de trigo a los mejores terrenos y desplazando al ganado a las praderas más pobres.</p> <p>“la expansión también tuvo lugar en haciendas que se especializaron en ganado de calidad, productos lácteos y forrajes (alfalfa y trébol) para el mercado interno, así como también a partir de la década de 1880, la agricultura de la zona central se diversificó gracias a la modernización de la viticultura y a la formación de un sector frutícola comercial.”</p> <p>“la producción de vino era una de las actividades mas tradicionales de la agricultura chilena, que había comenzado desde la llegada de los españoles al país, a mediados del siglo XVI (...) el vino no era una bebida alcohólica que se consumía en grandes cantidades en el país, más bien hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX era la chicha el producto preferido por los consumidores, especialmente entre las clases bajas de la sociedad”</p> <p>“El mercado primario del dinero, desarrollado entre 1850 y 1890, y que estaba conformado por varias fuentes que otorgaban crédito a los hacendados, entre los que se encontraban comerciantes, prestamistas privados, cajas de crédito hipotecario, bancos comerciales y bancos hipotecarios, los cuales habrían cumplido un rol fundamental en la expansión agrícola nacional (...) De este modo, en la década del 60, los bancos comerciales e hipotecarios tienden a reemplazar a los comerciantes como proveedores directos de dinero para la agricultura y la minería, debido a que los bancos hipotecarios permitían a los agricultores obtener créditos baratos a largo plazo”</p>	 ZIG-ZAG PT-07  LIB-11  LIB-04  LIB-05  LIB-02	<p>LIB-11: Ganado vacuno II</p> <p>LIB-04: Ganado lanar I</p> <p>LIB-05: Ganado de cerda</p> <p>LIB-02: Vinificación</p>	<p>PT-07: figura femenina de pie sosteniendo un paquete de espigas de trigo en medio de un campo, vestida de falda, blusa y pañoleta. En segundo plano; un hombre y una mujer realizando la misma actividad.</p> <p>LIB-11: diferentes razas de vacuno; macho y hembra, representados en diferentes posiciones, donde se señalan sus diferentes partes corporales.</p> <p>LIB-04: diferentes razas de ovejas, perspectiva de frente y lateral.</p> <p>LIB-05: diferentes razas de cerdos.</p> <p>LIB-02: se representan distintos procedimientos o etapas que forman parte de elaboración del vino.</p>

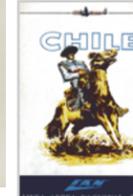
VARIABLE PAÍS	BIBLIOGRAFÍA	DOCUMENTOS	OBSERVACIONES	
			CONT. TEXTUAL	CONT. NO TEXTUAL
	<p>Luego de la Guerra del Pacífico (1879-1884), Chile incorpora al territorio nacional las provincias de Tarapacá y Antofagasta, territorios en los que se encontraban grandes cantidades de salitre, especialmente en la pampa del Tamarugal y el desierto de Atacama. El Estado inicia un proceso de modernización que buscaba reactivar la economía nacional, y para la cual llevo a cabo una serie de renovaciones entre las que se incluyó la expansión de infraestructura material y administrativa, la creación de obras públicas y la construcción de líneas férreas entre otros. Entre estos avances se destaca en 1884 la creación de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, que unifico los ferrocarriles de Santiago a Valparaíso y los del Sur.</p> <p>“la agricultura chilena experimento una extraordinaria expansión y diversificación durante la Era del Salitre, que, si bien no fue continua, si se produjo un crecimiento moderado en las dos últimas décadas del siglo XIX, y más considerablemente entre 1905 y 1930”</p> <p>La producción de ganado aumento en Chile en la Era del Salitre, así como también el consumo de carne, el cual era considerado como un lujo urbano, que se expandió entre las clases de mayores ingresos, observándose que hacia 1914 y 1918 un aumento considerable de su consumo en las provincias de mayor población urbana, como Santiago y Valparaíso.</p> <p>“la transformación del sistema de hacienda en una “empresa agrícola capitalista”, cuyo único objetivo era producir más en menor tiempo. Esto fue posible en parte, gracias a la introducción de avances tecnológicos en torno a sistema de regadío, a la mecanización de la producción y en menor medida al uso de fertilizantes”</p>	 AV-25  AV-24  LIB-02  ART-04  ART-02  ART-01  ART-05  ART-03  LIB-02  AV-37  AV-26	<p>AV-24: La corporación de ventas del salitre y yodo de Chile. Salitre el mejor abono.</p> <p>AV-25: Salitre significa prosperidad</p> <p>ART-01: He aquí un detalle gráfico de la existencia de la raza bovina en el territorio de Chile.</p> <p>ART-02: Detalle gráfico de la existencia de la raza caballar, asnar y mular en el territorio de Chile.</p> <p>ART-03: Detalle gráfico de la existencia de la raza porcina en el territorio de Chile.</p> <p>ART-04: Detalle gráfico de la existencia de la raza ovina en el territorio de Chile.</p> <p>ART-05: Detalle gráfico de la existencia de ganado cabrio en el territorio de Chile.</p> <p>AV-26: Salitre el abono de la tierra para la tierra.</p> <p>AV-37: El bienestar del país depende de una mayor producción agropecuaria. Use Salitre, abono de facil aplicación y de efecto inmediato.</p>	<p>AV-24: figura femenina que sostiene un atado de trigo.</p> <p>AV-25: figura femenina que sostiene un atado de trigo.</p> <p>ART-01: Ilustración de vacuno en diferentes tamaños que representan cantidades de animales por región.</p> <p>ART-02: imagen de caballo en diferentes tamaños que representan cantidades de animales por región.</p> <p>ART-03: imagen de porcino en diferentes tamaños que representan cantidades de animales.</p> <p>ART-04: Ilustración de oveja en diferentes tamaños que representan cantidades de animales por región.</p> <p>ART-05: Ilustración de cabra en diferentes tamaños que representan cantidades.</p> <p>AV-37: Ilustración de hombre, tipo campesino, con sombrero y camisa, posición de pie y con gesto de siembra.</p> <p>AV-26: Ilustración de espigas de trigo y verduras.</p>
DESARROLLO	<p>“la Sociedad Nacional de Agricultura fundada en 1869 fue la expresión organizacional de una elite empresarial, conformada por un grupo de hacendados e intelectuales agrarios, que se reconocían a sí mismos como “progresistas” y que se habían planteado como objetivo llevar a cabo un programa modernizador de la agricultura”</p> <p>Con la intención de fortalecer el sector agrario, además de hacerse cargo de la educación agraria, la Sociedad busco introducir nuevas técnicas de cultivo, el uso de sistemas de regadío, mejorar la legislación agrícola vigente, y también contribuir a la importación de maquinaria e instrumentos agrícolas desde Estados Unidos y Europa. Pero además, desde sus inicios, una de las primeras medidas que realizó la Sociedad Nacional de Agricultura para promover el ejercicio de las prácticas agrarias en el país fue la publicación de una serie de revistas especializadas en diferentes temas de interés agrario como la fruticultura, la viticultura, los tipos de plantaciones, los impuestos aduaneros a los insumos, y la importación de maquinaria específica entre otros.</p> <p>En 1842, se inaugura la Quinta Normal de Agricultura, espacio que comenzó a ser utilizado por la Sociedad como sede administrativa y como centro de formación rural. A partir de entonces el Estado lideró el crecimiento de la Quinta Normal como centro de experimentación agrícola, vitivinícola, forestal y botánica, albergando a partir de la década de 1870, una serie de edificios e instituciones culturales dirigidas a expandir el conocimiento científico y técnico en distintas disciplinas, entre los que se cuentan el Jardín Botánico, la Estación Experimental Agronómica y el Instituto Agrícola entre otros.</p> <p>La enseñanza de los “rudimentos” de la agricultura sería el propósito de “cursos de agricultura” que debían impartirse a los niños de las clases populares en las escuelas rurales, mientras que las Escuelas Prácticas de Agricultura que se establecerían en las principales ciudades formarían técnicos calificados. Finalmente, un Instituto Agrícola, u otra institución de nivel superior, atendería a la educación de los agricultores, es decir, los grandes propietarios.</p>	 LIB-02  LIB-39  LIB-03  LIB-43  LIB-06  LIB-44  LIB-12  LIB-38	<p>LIB-02: Vinificación</p> <p>LIB-03: Aves de corral</p> <p>LIB-06: Cria de gallinas</p> <p>LIB-12: Palomas y conejos</p> <p>LIB-39: El arado</p> <p>LIB-43: La trilla</p> <p>LIB-44: La chacra</p> <p>LIB-38: Arando, sembrando, trigo maduro, segando, trillando, al pueblo.</p>	<p>LIB-02: esquema de procedimientos e implementos utilizados en proceso de elaboración del vino.</p> <p>LIB-03: diferentes aves: gallinas y gallos.</p> <p>LIB-06: procedimientos y herramientas utilizados en el proceso de cria de gallinas.</p> <p>LIB-12: diferentes tipos de palomas y conejos.</p> <p>LIB-39: campesino arando la tierra con ganado en un paisaje con árboles y montañas.</p> <p>LIB-43: Ilustración del proceso de trilla donde se observa un grupo de caballos y personas a su alrededor.</p> <p>LIB-44: Dos figuras femeninas en un terreno con plantación de maíz, recogiendo verduras.</p> <p>LIB-38: Ilustración compuesta por 6 imágenes que representan a un campesino realizando diferentes actividades: arado de la tierra, trilla, siega, siembra y camino al pueblo, en cada una de ellas con herramientas y animales.</p>

VARIABLE PAÍS	BIBLIOGRAFÍA	DOCUMENTOS	OBSERVACIONES	
			CONT. TEXTUAL	CONT. NO TEXTUAL
	<p>A partir de 1869, la Sociedad concentró sus esfuerzos en conseguir el establecimiento de una política de fomento estatal a la mecanización, por medio de un régimen de exención tributaria a las importaciones de maquinaria agrícola.”</p> <p>“la introducción de equipo agrícola se inicia hacia 1840, con la importación de los primeros arados de metal y trilladoras, que se intensifica en 1860 con la expansión de grandes propiedades debido a la inserción de Chile en la economía mundial. Una de las razones de este aumento de maquinaria agrícola, se debe a que los hacendados chilenos comprobaron que la maquinaria agrícola no sólo ayudaba a solucionar el problema de la escasez de mano de obra y reducía la duración de la cosecha, lo cual podía llevarse a cabo sin riesgo de las lluvias de otoño, sino que también la maquinaria agrícola disminuía los costos de producción.”</p> <p>“la Sociedad desarrollo una amplia difusión de las características de las máquinas en las páginas del <i>Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura</i>, en periódicos y anuarios agrícolas, donde daban cuenta de sus beneficios, principales marcas, tipos y modelos de maquinarias disponibles en el mercado.”</p> <p>Durante el periodo de 1850 a 1880 aproximadamente, un número importante de hacendados chilenos introdujo gradualmente maquinaria agrícola y comenzó a mecanizar la trilla de cereales, principalmente en el cultivo del trigo. “Las importaciones aumentaron y se diversificaron luego de la Exposición Nacional de Agricultura (1869) en la que importantes fabricantes europeos exhibieron por primera vez en Chile la más moderna maquinaria y herramientas agrícolas”</p> <p>“la expansión de grandes compañías comerciales extranjeras, conocidas como “casas de comisión”, que importaban y distribuían diversas líneas de equipo agrícola, y que con el tiempo llegaron a dominar el mercado de bienes de capital en Chile, controlando casi por completo la oferta de equipo agrícola.”</p> <p>“La influencia europea contribuyó entonces al mejoramiento de la industria vitivinícola chilena con la incorporación de las variedades de uva (Cabernet, Malbec, Merlot), el equipamiento de bodega (vendimiadoras, cubas, bombas, toneles y barricas de roble francés), el mejoramiento de las técnicas de cultivo de las viñas, además de nuevas técnicas de elaboración, conservación, envasado y comercialización de los vinos locales.”</p> <p>Durante el siglo XIX además hubo una proliferación de textos y propuestas sobre la elaboración del vino que buscaban mejorar los métodos de producción, ejemplo de ello es el <i>Tratado de la fabricación de vinos naturales e imitados de la destilación de aguardientes</i> (1873) editado por José Santos Tornero. Otras obras de esta época corresponden a textos de Gustave Foex, reconocido viticultor francés, que fueron traducidos al castellano e impresos en Chile, como son <i>¿Cómo debemos hacer nuestro vino?</i> (1902-1903) y <i>¿Cómo debemos reconstruir nuestros viñedos?</i> (1900).</p> <p>(...) en 1899, el Comité Nacional de Propaganda, una agencia estatal de extensión agrícola, importó nuevas variedades de trigo. Ejemplo de esto lo constituye el Catálogo de semillas, legumbres, plantas de flores, árboles y arbustos frutales y forestales, huevos de aves de corral en venta en la Quinta Normal de Agricultura (1893), que incluye un listado de más de 300 productos a la venta entre semillas, árboles, arbustos y plantas. De este modo, hacia 1910, tanto los terratenientes como las organizaciones agrícolas habían introducido un importante número de nuevas variedades apropiadas a distintos tipos de climas, suelos y condiciones topográficas de las regiones agrícolas de Chile. Asimismo, el control de plagas fue otro aspecto del cultivo del trigo que experimentó importantes avances durante la Era del Salitre.</p>	 <p>LIB-09</p>  <p>LIB-10</p>  <p>LIB-14</p>  <p>LIB-16</p>  <p>LIB-15</p>  <p>LIB-17</p>  <p>AV-03</p>  <p>AV-06</p>  <p>AV-05</p>  <p>AV-02</p>  <p>AV-14</p>  <p>AV-10</p>  <p>AV-08</p>  <p>PT-07</p>	<p>LIB-09 Maquinas de labranza</p> <p>LIB-10: Trilladoras</p> <p>LIB-14: La celebre maquina de trillar “Pitt”</p> <p>LIB-16: Arado maquina “plantación”</p> <p>LIB-15: Trilladora a mano</p> <p>LIB-17: Segadora de trigo “Wood” con engavilladora.</p> <p>AV-03: W.R.Grace &amp;Ca. Los arados Oliver son indiscutiblemente los mejores por ser fabricados especialmente para las condiciones del país.</p> <p>AV-06: W.R.Grace &amp;Ca. ¿Cómo se puede ahorrar dinero? trillando, chancando y aprensando a la vez. Se ahorran ocho trabajadores a la vez trillando con Case...</p> <p>AV-05: W.R.Grace &amp;Cia. Arados, rastras, cultivadores, motores, trilladoras, prensas.</p> <p>AV-02: Saavedra, Bénard y Ca. Trilladora “Avery” es la mejor trilladora y la mas sencilla que se conoce hoy dia.</p> <p>AV-14: La trilladora CASE de acero debe su reconocida fama a su trabajo irreprochable y a que en un momento dado y con un pequeño cambio puede trillar TREBOL Y FREJOLÉS.</p> <p>AV-10: VITI=VITICULTORES. Surtido completo de los productos “APPERT” ANOXYDINA para impedir la alteración de los Vinos Blancos TANINO “LAVALLIERE” y ANTI-ACIDO, Etc. Williamson, Balfour &amp;Co. “Importadores de la mejor maquinaria”.</p> <p>AV-08: Massey Harris esta es la marca de la mejor atadora. solidez, sencilla durable, facil de tiro, de corte alto, con porta gavilla, con carro de transporte.</p>	<p>LIB-09: diferentes tipos de maquinas para labrar la tierra, aparece la figura del campesino y del caballo.</p> <p>LIB-10: diferentes tipos de trilladoras con y sin uso de ganado.</p> <p>LIB-14: maquina de gran tamaño para trillar, figura de campesino con sombrero y traje.</p> <p>LIB-15: persona utilizando pequeña maquina para trillar, vestido de sombrero y traje.</p> <p>LIB-17: persona utilizando una segadora mecánica en un paisaje de campo.</p> <p>AV-03: tipos de arados que ofrece la empresa W.R.Grace &amp;Ca.</p> <p>AV-06: dos tipos de maquinarias para trillar que ofrece la empresa W.R.Grace &amp;Ca.</p> <p>AV-05: tipo de sembradora que ofrece la empresa W.R.Grace &amp;Cia.</p> <p>AV-02: imágenes del tipo de trilladora que ofrece la empresa Saavedra, Bénard y Ca. Trilladora “Avery”. Figura de hombre utilizando la maquinaria siendo tirada por caballos.</p> <p>AV-14: figura de persona en posición de grito, con vestimenta típica de huaso (manta, botas, sombrero, espuelas)</p> <p>AV-10: tipo de maquinaria utilizada para la elaboración de vino.</p> <p>AV-08: arriba la imagen de una mujer rodeada de espigas de trigo, en un paisaje de campo. Abajo la imagen de la maquinaria atadora que promociona la empresa.</p> <p>PT-07: figura femenina de pie sosteniendo un paquete de espigas de trigo. En segundo plano; un hombre y una mujer realizando la misma actividad.</p>

VARIABLE PAÍS	BIBLIOGRAFÍA	DOCUMENTO	OBSERVACIONES	
			CONT. TEXTUAL	CONT. NO TEXTUAL
EXPORTACIONES	<p>A mediados del siglo XIX, el descubrimiento de oro en California y Australia abrió nuevos mercados y con ello aumentaron las exportaciones de trigo chileno hacia esos países. Esta expansión cerealera como consecuencia de la demanda externa tuvo un impacto decisivo en la creación de una infraestructura productiva, como represas, canales de regadío y mejoramiento de caminos, así como también la introducción de maquinaria agrícola y la división de los grandes latifundios en hacienda más pequeñas y manejables. La construcción del ferrocarril, además, permitió abaratar los costos de la producción de trigo, dando paso a una diversificación de la agricultura que se manifestó en la producción vino, frutas, y sobre todo de verduras y legumbres, así como también la producción de una gran variedad de productos de consumo como calzado, textiles, cervecerías, gas, y azúcar, productos de la industria del carbón y de varias maestranzas que fabricaron arados, trilladoras, locomotoras, carros de ferrocarril, etc.</p> <p>Los años de mayores exportaciones de trigo en Chile fueron entre 1865 y 1875, periodo en el cual los productos de otros países no habían comenzado a invadir el mercado.</p> <p>“la falta de un mercado interno fuerte y constante, hizo que las exportaciones se convirtieran en la base de la economía chilena, pero a su vez, fue una de las causas del posterior estancamiento de la agricultura chilena.”</p> <p>Entre 1873 y 1895, las exportaciones de trigo disminuyeron considerablemente, provocando que los agricultores redujeran el área cultivada de trigo y aumentaran los cultivos cuya demanda crecía en el mercado interno, como fueron los cereales, las legumbres, frijoles y las papas. Al mismo tiempo que el sector ganadero se convirtió en un componente importante en la económica rural chilena, la producción de forrajes, ganado y derivados lácteos aumento considerablemente en el periodo de 1880-1930.</p> <p>La oligarquía terrateniente y las instituciones agrarias experimentaron transformaciones radicales durante el siglo XIX por la decadencia de los mercados de exportación de sus productos, y por la reorganización de las estructuras agrarias, tanto en el Valle Central como en los nuevos territorios incorporados a la explotación, debido al derrumbe de la Bolsa de Nueva York, que comenzó en octubre de 1929, periodo que fue conocido como la Gran Depresión de 1929.</p>	 <p>AV-17</p>  <p>AV-17</p>  <p>AV-47</p>  <p>ART-04</p>  <p>ART-01</p>  <p>AV-09</p>  <p>ART-05</p>  <p>ART-03</p>  <p>PT-05</p>  <p>PT-07</p>  <p>PT-11</p>	<p>AV-17: Manteca “Ferrer” Rengo. La mejor elaborada en Chile. Garantida pura.</p> <p>AV-07: Lecheria de Tomas Eastman. Unico deposito de las haciendas siguientes: Hacienda de Limache, Hacienda “El cajon de San Pedro”, Hacienda de San Laidro.</p> <p>AV-09: Leche marca Lechera, la mejor leche del mundo.</p> <p>AV-47: La cerveza y la produccion de cebada. Cada año en forma progresiva, la agricultura chilena ve aumentada en muchos miles de quintales la demanda de cebada cervecera....</p> <p>ART-01: He aquí un detalle gráfico de la existencia de la raza bovina en el territorio de Chile,</p> <p>ART-03: Detalle gráfico de la existencia de la raza porcina en el territorio de Chile.</p> <p>ART-04: Detalle gráfico de la existencia de la raza ovina en el territorio de Chile.</p> <p>ART-05: Detalle gráfico de la existencia de ganado cabrio en el territorio de Chile.</p>	<p>AV-17: figura de cerdo en lo que parece un establo, con paja y un plato.</p> <p>AV-07: figura femenina de pie frente a vacuno en una escena de campo con casa, árboles, cercos y animales, y al fondo, la silueta de una ciudad.</p> <p>AV-09: figura femenina de pie con delantal sosteniendo un balde con leche en una mano mientras con la otra sostiene un balde sobre su cabeza. A la derecha un envase en tamaño ampliado de la marca de leche que se ofrece rodeado por arbustos con flores. A la distancia un grupo de vacas pastando.</p> <p>AV-47: Ilustración de un grupo de elementos en un paisaje de campo: una botella decerveza, y espigas de trigo, tractor y camioneta.</p> <p>ART-01: Vacuno de diferentes tamaños que representan la cantidad de animales de esa raza en Chile.</p> <p>ART-03: Porcino en color negro, de diferentes tamaños que representan las cantidad de ganado de ese tipo en Chile.</p> <p>ART-04: Oveja de diferentes tamaños que representan la cantidad de animales de esa raza en Chile.</p> <p>ART-05: especie de cabra de diferentes tamaños que representa la cantidad existente en el territorio.</p>

VARIABLE	BIBLIOGRAFÍA	DOCUMENTO	OBSERVACIONES	
			CONT. TEXTUAL	CONT. NO TEXTUAL
<b>RURALIDAD</b>				
<b>EXPOSICIONES</b>	<p>Durante el siglo XIX y principios del siglo XX las exposiciones internacionales representaban una oportunidad de presentar lo propio y representativo de la nación, además de proyectar una imagen moderna y atractiva para los visitantes e inversionistas extranjeros. Esto se lograba dando a conocer los rasgos característicos del país, como cultura y paisajes, y por otra parte exhibiendo tanto avances tecnológicos e industriales, e incluso artísticos.</p> <p>“uno de los aspectos más interesantes de estas exposiciones era la creación, por parte de cada uno de los gobiernos participantes, de imágenes nacionales que dieran al público extranjero, y también al propio, una idea determinada de sus países.”</p> <p>“diversos estudiosos del tema concuerdan en que en ellas se intentó reiteradamente dar una imagen de modernidad, similar a la europea a través de pabellones de arquitectura francesa”</p> <p>Las transformaciones sociales y culturales ocurridas en el país hacia el cambio de siglo y, la llegada de ideologías europeas llevó a una redefinición de la idea de “lo nacional”, que obligó a replantear las formas en que el país era representado, por lo que, por primera vez en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, se cambió la estética europea por una propuesta que pudiera ser considerada autóctona.</p> <p>En 1869 se realiza la 1ª Feria de exposición Agrícola Ganadera e Internacional, posteriormente en 1875 se lleva a cabo la Exposición Internacional de Santiago (FISA) en la Quinta Normal, además se publica el <i>El Correo de la Exposición</i> y el <i>Catálogo lustrado de lo expuesto por Rose Innes y Ca. en la Exposición Internacional de Chile</i>.</p> <p>Dentro de las exposiciones que realiza la Sociedad Nacional de Agricultura se encuentra la primera Feria “Exposición Agrícola, Ganadera e Internacional” realizada en 1869, y que reúne a 28 países que exponen diferentes productos propios de cada nación, entre los que se encuentran maquinaria agrícola, ganadería y productos agrícolas. Posteriormente en 1875, por encargo del gobierno realiza la “Exposición Internacional de Santiago” en la Quinta Normal que contó con aproximadamente 3000 expositores de todo el mundo, en la que se pudieron exhibir productos y tecnologías divididas en cuatro áreas temáticas: materias primas, maquinaria, industria y manufactura, y bellas artes. Esta exposición conto a su vez con <i>El Correo de la Exposición</i>, publicación que apareció quincenalmente entre septiembre de 1875 y febrero de 1876, y que se encargó de difundir los pormenores del evento.</p> <p>“las exposiciones sirvieron como vitrinas de exhibición hacia el exterior, los magazines se convirtieron en una vitrina interior de este imaginario”</p>	 PT-13  PT-01  PT-12  PT-02  PT-04  PT-06  AV-16  ART-13	<p>PT-13: Numero especial dedicado a la agricultura. La Empresa Zig-Zag.</p> <p>PT-01: Exposición Internacional de Agricultura y Nacional de Industrias. 1910, Santiago. Señor Ramón Barros Luco.</p> <p>PT-02: Exposición Agrícola Industrial 1910. “Ha sido un verdadero éxito la Exposición Industrial y Agrícola que ha mostrado sus adelantos al público en los pabellones de la Quinta Normal... (...)”</p> <p>PT-12: Exposición de Talca, plano general</p> <p>PT-06: Kirkburl Sensation. Potro Hackney, importado, reproductor de la Quinta Normal.</p> <p>AV-16: Exposición de Talca 1945. Exposición agrícola e industrial organizada por la Asociación Agrícola Central de Talca con motivo de su 10º aniversario. 19-21 octubre.</p> <p>ART-13: El ferrocarril ayudo a crear las exposiciones de animales</p>	<p>PT-13: figura femenina vestida con la bandera chilena, sentada junto a paquete de espigas de trigo y guadaña. A su derecha se enmarca una escena un paisaje de campo donde se observa una persona con arado y bueyes, y hacia el fondo una casa y árboles.</p> <p>PT-01: figura femenina vestida con la bandera chilena, sentada y rodeada de elementos: el escudo nacional, espigas de trigo, racimos de uva y maquinaria. A la izquierda el retrato enmarcado de Ramón Barros Luco y al fondo la figura de una industria.</p> <p>PT-02: Figura femenina vestida con túnica, de pie y descalza, con una gran pluma en su mano derecha y apoyada sobre un escudo con los colores nacionales. Detrás de la figura, lo que parecen ser símbolos o escudos circulares.</p> <p>PT-12: figura femenina sentada que sostiene un atado de espigas de trigo a orilla de una pequeña fuente de agua y rodeada de flores. A la derecha un árbol manzano y a la izquierda un hombre arando la tierra. Al fondo, un paisaje con industrias y montañas.</p> <p>PT-04: Figura masculina junto a un caballo con montura y listones</p> <p>PT-06: Figura masculina junto a un caballo con listones. En la parte superior en monocromático azul: riendas de uso en caballos y en inferior; ilustraciones de carruajes tirados por caballos, llevando personas en su interior.</p> <p>AV-16: Ilustración de una herramienta horca que sostiene un paquete de espigas de trigo, junto con la cabeza de un vacuno con listones y una figura que parece una industria.</p> <p>ART-13: Dos ilustraciones; una superior de un vacuno con listón en su cabeza y otra inferior donde se presenta una figura masculina, que viste de sombrero y manta, tratando de tirar las riendas de una vaca.</p>

VARIABLE	BIBLIOGRAFÍA	DOCUMENTO	OBSERVACIONES	
			CONT. TEXTUAL	CONT. NO TEXTUAL
<b>RURALIDAD</b>				
<b>IDENTIDAD</b>	<p>“como consecuencia del proceso de independencia, surgió el interés de conformar una identidad nacional, que se vio reflejado en los símbolos patrios, pero también en imágenes que dieran cuenta del territorio nacional, como fue el paisaje en la pintura, pero que después sería replicado en otros soportes gráficos conforme avanzaba el proceso de modernización.”</p> <p>Chile utilizó el paisaje y la geografía como protagonistas, destacándose en los cuadros y novelas expuestos las imágenes del campo, la cordillera y el mar, así como también, imágenes representantes de “tipos chilenos” entre los que se encontraban “el roto”, “el huaso” y “el indígena araucano”</p> <p>“el uso de la geografía se justifica en el valor de haber moldeado el carácter nacional a vivir en un ambiente físico particular, mientras que el paisaje, el clima frío y el aislamiento impuesto por la cordillera y el mar, habrían dado forma a una población esforzada y trabajadora. Por otro lado, el uso de personajes populares del campo y de la ciudad, y los miembros de etnias indígenas representaban la idea de nuevos valores tradicionales.”</p> <p>“En aquella época, la zona central adquirió el significado de progreso, enriquecimiento y producción, asociado al aprovechamiento de la naturaleza como maximización de la riqueza nacional e individual”.</p>	 PT-03  PT-13  PT-01  PT-15  PT-09  PT-29  AV-48	<p>PT-13: Numero especial dedicado a la agricultura. La Empresa Zig-Zag.</p> <p>PT-01: Esposicion Internacional de Agricultura y Nacional de Industrias. 1910, Santiago. Señor Ramón Barros Luco.</p> <p>PT-09: Un huaso.</p> <p>AV-48: Chile. Linea Aerea Nacional - Chile.</p>	<p>PT-13: figura femenina vestida con la bandera chilena, sentada junto a paquete de espigas de trigo y guadaña. A su derecha una escena un paisaje de campo donde se observa una persona con arado y bueyes, y hacia el fondo una casa y árboles.</p> <p>PT-01: figura femenina vestida con la bandera chilena, sentada y rodeada de elementos: el escudo nacional, espigas de trigo, racimos de uva y maquinaria. A la izquierda el retrato enmarcado de Ramón Barros Luco y al fondo la figura de una industria.</p> <p>PT-09: figura masculina montada a caballo, vestido con sombrero de ala ancha, pañoleta en el cuello, manta, chaqueta, cinturón, pernera y espuelas.</p> <p>PT-15: escena de rodeo, donde se observan dos jinetes con sus caballos, rodeando a un vacuno frente a una muralla. Ambos individuos vestidos con sombrero, manta, perneras y chupallas.</p> <p>PT-29: escena de rodeo, donde se observan dos jinetes con sus caballos, rodeando a un vacuno frente a una muralla. Ambos individuos vestidos con manta, perneras y chupallas. Al lado izquierdo la bandera chilena y a la distancia la montaña.</p> <p>AV-48: figura masculina sobre un caballo. El hombre viste sombrero, manta y pernera, traje típico de huaso.</p> <p>PT-03: figura de campesino con herramienta en un paisaje de campo.</p>
<b>PAISAJE</b>	<p>“ la noción de paisaje asociada a una configuración propiciada por las múltiples representaciones de la naturaleza, en donde ya no se representa en su estado indómito, sino que por medio del progreso que deja ver las instalaciones, comercios y terrenos productivos entre montañas y valles. En ese sentido, comprenden la Nación como una transformación geológica, donde por medio de documentos oficiales y representaciones autorizadas, “la patria erosiona al paisaje al moldear una geografía apacible y particular, forzando así una representatividad y un auto-reconocimiento unívoco de las comunidades”</p> <p>“Esculpa según un guion ideológico, la utopía del paisaje se consolidó en un imaginario utilitario, idealizado y representativo de una visión contradictoria que deseaba tanto emanciparse de Europa, como ser aceptada por ella cual sociedad culta y próspera entre sus pares latinoamericanos”</p> <p>“es el resultado de operaciones políticas, estéticas, e historiográficas características de la modernidad decimonónica, por medio de las cuales se aspiraba a definir una determinada identidad asimilando nociones complejas como territorio, naturaleza y paisaje”</p> <p>“la <i>Guía del Veraneante</i> jugó un papel fundamental en la construcción social de los paisajes turísticos de Chile, que condujo la mirada de los turistas sobre aquellos puntos del territorio nacional que eran observados como atractivos”</p> <p>“En efecto, la belleza del paisaje chileno se ha asentado como un motivo de orgullo que ha dado pie a la consolidación de un verdadero sentimiento de “nacionalismo paisajístico”, que se sostiene en la valoración de ciertos lugares, generalmente considerados “monumentos naturales”, como símbolos en los que se resumen las cualidades que distinguirán al país.”</p> <p>“el Estado dirigió la mirada de los chilenos hacia paisajes con atractivos turísticos que fueran fáciles de reconocer, por lo que los bosques, las montañas, el océano y el valle central agrícola fueron las imágenes principales hasta comienzos del siglo XX”</p>	 PT-16  PT-17  PT-22  PT-21	<p>PT-16: Paisaje donde se ve una casa con techo de paja junto a un árbol que se encuentra al lado de las vías del tren.</p> <p>PT-17: Paisaje de campo con árboles y flores, con una figura femenina sentada y una casa a la distancia.</p> <p>PT-21: Paisaje donde se observan dos grandes girasoles y un grupo de casas con molinos de viento, a la distancia montañas, el cielo y nubes.</p> <p>PT-22: Paisaje con campos de cultivo, vacas pastando, árboles y la montaña de fondo.</p>	

VARIABLE	BIBLIOGRAFÍA	DOCUMENTO	OBSERVACIONES	
			CONT. TEXTUAL	CONT. NO TEXTUAL
RURALIDAD				
IMAGINARIO	<p>“(…) una multiplicidad de ideas que conviven y que están en permanente movimiento, negociación y transformación. Por lo demás, no tienen una existencia autónoma, sino que existen solo en el acto de ser imaginados y en los soportes escritos, visuales y auditivos que permiten comprender, expresar y socializar dicha imaginación.”</p> <p>La representación de una imagen nacional, por tanto, no puede ser la visibilización de un imaginario nacional, sino que es más bien la escenificación de algunos de sus elementos seleccionados intencionalmente. A diferencia de los imaginarios, esta elaboración es realizada por un grupo de actores perfectamente identificados- publicistas, artistas, encargados gubernamentales- y persiguiendo objetivos concretos- atraer inversiones o turismo, generar un sentimiento favorable hacia el país entre los extranjeros, etc., por lo que su carácter construido y artificial resulta innegable</p> <p>“el uso de “tipos chilenos” como el huaso a caballo (...) este personaje era el representante de la chilenidad en el campo, inicialmente surgido con el título de “inquilino de a caballo” pero que con el tiempo pasó a aplicarse a cualquier persona rural, diferenciándose de la figura del “roto” que refería al chileno de extracción popular, ya fuera obrero, minero, labriego o pescador.”</p> <p>“ el género magazinesco contribuyo de manera importante a la transformación de la cultura visual de la época, debido a que estas revistas llegaron a un público cada vez más amplio y diversificado, que fue transformando los modos de ver de la población”</p> <p>“a principios del siglo XX, esta imagen de país resaltaba dos elementos importantes: 1) Chile es un país donde predomina la raza blanca y 2) las características climáticas corresponder a las de un territorio templado o abiertamente frío. Ambos elementos tenían el objetivo de difundir una imagen de un país que tenía mucho de europeo y muy poco de latinoamericano.”</p> <p>“Las revistas magazinescas, a través de la visibilización (e invisibilización) de temas, personajes y lugares, contribuyeron a uniformar una imagen del país en función de las necesidades de representación y exhibición de la elite nacional controladora de sus líneas editoriales (...)”</p> <p>“Así las revistas presentaban imágenes acordes con el discurso ideológico nacional en donde era posible encontrar elementos característicos como imágenes o ilustraciones de personas de raza blanca en un clima frío, la bandera chilena y el cóndor como el ave nacional, además la presencia de la Cordillera de los Andes como telón de fondo. A ello se agregaba la caracterización de un Chile donde la población indígena estaba en proceso de desaparición, y también la representación indígena dada por una dimensión negativa y de oposición a la modernidad de la época.”</p> <p>“La evocación de la mujer, como diosa de la abundancia, se integraba en el mensaje comercial del vino. La publicidad de estos vinos comenzaba a distanciarse del lugar de producción, con la esforzada vida del viticultor, para avanzar hacia el espacio de la fantasía, la imagen de prestigio y la vida atractiva, asociada a la mujer joven y presentada en una pose que connota un estereotipo de seducción”</p>	 PT-13  PT-01  PT-29  PT-15  PT-09  AV-48  AV-36  AV-14  PT-27  PT-20  PT-25  LIB-28  PT-28  PT-26  PT-11	<p>PT-13: Numero especial dedicado a la agricultura. La Empresa Zig-Zag.</p> <p>PT-01: Esposicion Internacional de Agricultura y Nacional de Industrias. 1910, Santiago. Señor Ramón Barros Luco.</p> <p>AV-36: ¡Somos amigos inseparables...! ANSA y yo! Industria Azucarera Nacional S.A.</p> <p>AV-14: La trilladora CASE de acero debe su reconocida fama a su trabajo irreprochable y a que en un momento dado y con un pequeño cambio puede trillar TREBOL Y FREJOLES.</p>	<p>PT-13: figura femenina vestida con la bandera chilena, sentada junto a paquete de espigas de trigo y guadaña. A su derecha se enmarca una escena un paisaje de campo donde se observa una persona con arado y bueyes, y hacia el fondo una casa y árboles.</p> <p>PT-01: figura femenina vestida con la bandera chilena, sentada y rodeada de elementos: el escudo nacional, espigas de trigo, racimos de uva y maquinaria. A la izquierda el retrato enmarcado de Ramón Barros Luco y al fondo la figura de una industria.</p> <p>AV-36: Figura principal de un hombre vestido con camisa, pantalon, chaqueta, faja con los colores patrios, manta al hombro y sombrero. Se encuentra de pie en medio de una escena donde hay parte de una casa, un horno de barro y herramientas agrícolas. A la distancia un paisaje de campo con tractor, montañas, árboles y nubes.</p> <p>AV-14: figura de persona en posición de grito, con vestimenta típica de huaso (manta, botas, sombrero, espuelas)</p> <p>PT-27: figura femenina con un gran racimo de uva detras. En la parte inferior un paisaje con campo de cultivo y montañas.</p> <p>PT-20: figura de mujer vestida de color rosado con flores en el pelo, que sostiene</p> <p>PT-25: racimo de uva con hojas que tiene en su interior la imagen de una persona, mujer que sostiene una canasta con uvas.</p> <p>PT-28: figura femenina de pie, descalza y con vestido a lunares, que sostiene una canasta con uvas. Por detras un gran racimo de uva, y en la parte inferior un paisaje de cultivos y montañas.</p> <p>PT-28: se observan distintas personas; un hombre con sombrero y con una sandia, una mujer llevando una canasta de uvas, un grupo de barriles. A la distancia varias personas con canastos, un paisaje de campo y montañas.</p> <p>PT-11: mujeres recogiendo uvas en u campo, una de ellas con un canasto lleno de racimos de uva.</p>

VARIABLE RURALIDAD	BIBLIOGRAFÍA	DOCUMENTO	OBSERVACIONES
<p>En 1888, las compañías británicas acordaron destinar recursos para propagar el consumo de salitre, y es aquí donde se comienza a gestar una campaña publicitaria para fomentar su consumo. En 1894, se estableció en Iquique la Asociación Salitrera de Propaganda, institución que pretendía mantener y extender la propaganda del consumo del salitre en los mercados consumidores y expandirla a otros mercados. Los afiches publicitarios de difusión internacional buscaron apelar a la idiosincrasia y al imaginario colectivo de cada uno de los países, considerando para ello su ideología, necesidades, disposición del espacio gráfico familiar, el uso de una tipografía reconocible, pero sobre todo buscaron la aceptabilidad y veracidad del discurso publicitario.</p> <p>“ la estrategia persuasiva principal era transmitir las propiedades naturales del salitre como fertilizante en la agricultura, entre las que se destacaba la vitalidad y la calidad de los productos agrícolas, es decir, por medio del uso del salitre, las cosechas darían frutos sanos durante todo el año omitiendo la existencia de frutos de temporada. El uso de elementos geométricos en su composición, expresado en figuras redondas, fue una manera de visualizar la continuidad de las cosechas, la perfección y perdurabilidad de la producción de las siembras”</p> <p>“ la representación visual característica fue “la tierra purifica la tierra”, donde el hombre por medio del consumo de este producto estaba ayudando a la tierra para ayudarse a sí mismo, por lo que el hombre actuaba como puente de unión entre la naturaleza y la tierra.”</p> <p>“La publicidad del salitre desplegó un discurso visual del consumo cultural, a través del valor de usos, de cambio y de signos, los cuales en su conjunto operaron como connotadores socioculturales persuasivos, que permitieron a las personas los usos del nitrato, la apropiación y por supuesto esto posibilitó la creación de sentido o valor de significante”</p>		 <p>AV-22</p> <p>AV-25</p> <p>AV-19</p> <p>AV-24</p> <p>AV-26</p> <p>AV-37</p>	<p><b>CONT.TEXTUAL</b></p> <p>AV-22: Obtenga siempre cosechas abundantes CAL, GUANO Y SALITRE PIDA ESTOS ABONOS EN LA ESTACION MAS CERCANA A SU FUNDO. Las cosechas abundantes no son un privilegio. Todos los agricultores pueden obtenerlas.</p> <p>AV-25: SALITRE SIGNIFICA PROSPERIDAD. Corporación de Ventas de Salitre y Yodo en Chile.</p> <p>AV-19: Las plantas tienen la misma apariencia en la superficie pero qué diferencia en la cosecha. Esto es lo que sucede en casi todas las siembras. Los resultado sólo se ven al efectuar la cosecha. PARA TENER EXITO ABONE CON FOSFATO GERMANIA. Pídala a Saavedra Bernad y Cía. Ltda.</p> <p>AV-24: LA CORPORACION DE VENTAS DE SALITRE Y YODO DE CHILE ofrece gratuitamente a los agricultores los siguientes servicios: 1) Análisis de tierras e informes sobre la fertilización...2) Informaciones sobre los distintos abonos...3) Respuesta a cualquier consulta...4) Visita a los predios....</p> <p>AV-26: SALITRE EL ABONO DE LA TIERRA PARA LA TIERRA. Cosulte al Ingeniero Agrónomo del Depto. Técnico en...Corporación de Ventas de Salitre y Yodo de CHile</p> <p>AV-37: El bienestar del país depende de una mayor producción agropecuaria. USE SALITRE abono de fácil aplicación y de efecto inmediato. CORPORACIÓN VENTA DE SALITRE Y YODO DE CHILE</p> <p><b>CONT. NO TEXTUAL</b></p> <p>AV-22: figura femenina vestida con la bandera chilena, sentada junto a paquete de espigas de trigo y guadaña. A su derecha se enmarca una escena un paisaje de campo donde se observa una persona con arado y bueyes, y hacia el fondo una casa y árboles.</p> <p>AV-25: figura femenina, de pie y descalza, en posición de caminante, y vestida de falda y polera, que sostiene un atado de espigas de trigo. A su alrededor varios paquetes de espigas de trigo.</p> <p>AV-19: se ilustran dos canastos de mimbres de lado, con papas en su interior, uno de ellos con papas de mayor tamaño que el otro.</p> <p>AV-24: imagen de afich con figura femenina vestida de falda, delantal y polera, que sostiene un atado de espigas de trigo. Se lee SALITRE EL MEJOR ABONO.</p> <p>AV-26: imagen de atado de trigo, acompañado de dos tipos de verduras.</p> <p>AV-37: Ilustración de persona de pie, hombre con delantal y sombrero que esta en posición de sembrar, al parecer semillas que lleva en su bolso.</p>

## Conclusiones

Durante el siglo XIX, la influencia de la Sociedad Nacional de Agricultura que tenía como objetivo modernizar a agricultura, y donde la escuela y la educación cumplían un rol fundamental en su programa de la renovación agraria. En una primera parte del estudio, desde 1869 hasta 1920 aproximadamente, se puede observar cómo la imagen se utiliza para ilustrar contenidos más complejos, artículos de diversa índole y procedimientos. Estas imágenes tenían una presentación sencilla, a un color, y de tipo más bien esquemática, enfocada en explicar los pasos o procedimientos necesarios para realizar una actividad, ejemplo de ello son los llamados “tratados”; publicaciones editadas para informar sobre distintos temas de forma más específica, como la elaboración del vino, la mantequilla, la crianza de ganado y los tipos de cultivo, entre otros. Las imágenes que fueron encontradas en el Atlas el Agrónomo Sur- americano, dan cuenta de este tipo de representación, así como también las imágenes pertenecientes a la sección “Página Agrícola” de la Revista Zig-Zag, que acompañaban distintos artículos sobre soluciones a problemas agrícolas.

La vinculación de los antecedentes históricos anteriormente revisados, con las imágenes de la muestra permiten comprender la idea que se fue formando en torno a la ruralidad mediante el uso de la imagen y la representación visual, con el uso de elementos como la figura del campesino, el trigo, el ganado y el paisaje. Es posible identificar también una relación económica que se establece con la ruralidad, que se evidencia en imágenes encontradas en artículos o libros publicados sobre todo entre 1869 y 1910, que informan sobre diferentes métodos o recursos que se utilizan para mejorar la actividad agrícola y aumentar las cosechas, como fertilizantes o el uso de maquinarias agrícola. En este sentido, lo rural se representa como un territorio fuente de recursos, siendo la agricultura, la ganadería y vitivinicultura las actividades más representadas durante el periodo de estudio.

Los avances desarrollados en los sistemas de impresión contribuyeron a la difusión de imágenes de la ruralidad y del ámbito agrario, sobre todo ilustraciones al interior de las revistas tipo magazines que representaron diferentes aspectos y actividades del mundo rural. Muchas de las portadas de la revista Zig-Zag fueron dedicadas a representar diferentes temas agrícolas, como por ejemplo la producción de vino, los cultivos, la ganadería y el paisaje, además de incluir numerosos anuncios publicitarios, que promovían diversos temas relacionados, como el uso de maquinarias, fertilizantes o la venta de animales, así como también artículos informativos y reportajes sobre diferentes problemas agrícolas que afectaban las cosechas.

En relación con el objetivo de esta investigación se pudo observar el uso de elementos característicos de lo agrario en portadas de la revista Zig-Zag realizadas para la celebración del Centenario de la República en 1910, en donde se utiliza la figura de la mujer acompañada de elementos como, el arado, el trigo, el ganado y el paisaje asociado a los símbolos patrios, que

también se ven graficados en imágenes relacionadas con las Exposiciones Internacionales del siglo XIX. Diversos estudios sobre el tema concuerdan en que, en estas exposiciones, Chile intentó dar a conocer una imagen de modernidad, similar a la europea, utilizando la geografía y el paisaje como protagonistas, destacándose los cuadros de imágenes del campo, la cordillera y el mar, así como también los llamados "tipos chilenos": el huaso, el roto y el indígena araucano.

En relación con esto, es posible observar la figura del campesino o agricultor, comúnmente representado como un hombre vestido con pantalón, camisa y sombrero y algún tipo de herramienta, ejemplo de esto se presentan en los silabarios rurales donde se utilizan ilustraciones que representan actividades arar la tierra, la trilla, la obtención de recursos del huerto o chacra, la ordeña de vacas, que dan cuenta de actividades consideradas propias del campo. Además, la figura del huaso a caballo es un elemento que se repite a lo largo de todo el periodo de estudio, especialmente hacia 1950, donde se observan imágenes no solo en relación con la vida rural al representar la actividad del rodeo o en silabarios como personaje típico del campo chileno, sino también como elemento identificador del país, un claro ejemplo de ello es la publicidad de la Línea Aérea Nacional que representa a Chile con la figura del huaso a caballo.

La imagen del trigo otro elemento que se repite en forma de espiga, paquete o campo de trigo, que cobra importancia en las portadas de revistas y anuncios publicitarios, por lo general asociado a la figura de la mujer como recolectora de trigo, o a máquinas segadoras, pero también se presenta asociado al uso del salitre como abono agrícola. En relación con este último, las imágenes por lo general presentan un paisaje de campo donde se alude al uso del salitre como mejorador del suelo que aumenta las cosechas. Llama la atención que los mismos recursos usados durante este periodo sean replicados posteriormente hacia 1930 y en adelante, como forma de promocionar otros abonos agrícolas, como el azufre, que también se presenta en medio de un paisaje.

En cuanto al paisaje chileno, este recurso comúnmente se presenta como una escena de campo, siendo posible identificar en la mayoría de los casos un campo con árboles y casas a la distancia, con la montaña de fondo. Este recurso del paisaje aparece muy utilizado a partir de 1933 en adelante, en portadas, artículos o avisos publicitarios de la revista *En Viaje*, que coincide con antecedentes encontrados acerca de un interés de la Empresa de Ferrocarriles del Estado por fomentar el turismo nacional.

En relación con el uso de elementos rurales hay dos casos que llama la atención en cuanto al uso de ilustración rural al interior de las revistas, el primero es la campaña publicitaria desarrollada hacia 1950 a cargo de la empresa IANSA que promovía el cultivo de la remolacha azucarera. Estos anuncios

eran de diseño muy variado y estaban impresos en colores brillantes, en donde se representaba la planta de la remolacha, acompañada del paisaje y animales vacunos. Por otro lado, y en relación con esto, se encuentra la campaña desarrollada por Banco del Estado de Chile, que promovía la obtención de créditos para el agricultor y que se representaba con un campesino en un paisaje de campo.

Otro caso interesante de señalar es lo que sucede con la representación del vino y el uso de elementos rurales. Anterior a 1869, la industria del vino había comenzado un proceso de modernización que incluía no solo nuevas cepas e implementos de producción, sino también la instauración de una red de empresarios dispuestos a invertir en el desarrollo del vino chileno, por lo que hacia 1880 se produce una consolidación de dicha industria que se evidencia en el aumento de producción de vino. A nivel visual, entre 1869 y 1920 es posible observar imágenes que ilustran diferentes procesos de la producción del vino, de tipo más bien educativo que aparecen en libros de difusión agrícola como fueron los editados por José Santos Tornero. Posteriormente hacia 1933, una de las imágenes que más se repite en la muestra seleccionada, es la de un individuo, generalmente mujer junto a un racimo de uvas o varios individuos que representan el proceso de vendimia. Esto se relaciona con lo señalado por Pablo Lacoste acerca de la evocación de la mujer como mensaje de abundancia que se aleja de la representación rural para dar paso a un mensaje comercial del vino asociado a la idea de prestigio y de vida atractiva, a su vez que esto también influye a nivel de contenido de los artículos, centrados en la historia, personas o cultura de este producto, en vez del proceso productivo.

A través de este estudio fue posible comprender la historia del mundo agrícola chileno y su relación con el desarrollo económico del país durante la época. En relación con la disciplina de diseño, esta investigación constituye una primera aproximación a la imagen de lo rural y su representación, tema poco estudiado hasta ahora dentro del diseño, y que permite comprender no sólo la historia rural sino también crear discusión acerca de los elementos que han sido utilizados en la construcción del territorio y del paisaje chileno, y cómo esa visualidad permanece hasta el día de hoy.

El atlas que acompaña este estudio da cuenta de un conjunto de imágenes que representan una idea de mundo rural que ha ido construyéndose con el paso del tiempo, donde se puede observar una variedad de elementos que han sido utilizados para mostrar la ruralidad y el trabajo agrícola, como la figura del huaso, el campesino, el caballo, los campos de cultivo y la uva, entre otros, son algunos de los elementos más representados, así como las actividades económicas de la agricultura y ganadería. A través de este atlas se contribuye de manera documental a la historia visual de la ruralidad y de los diferentes elementos que se identifican con ella, siendo posible observar diferencias y similitudes en la manera en que se representa un mismo

elemento, pero de diferente forma, así como también el uso del color y el contenido tipográfico que las acompaña.

A través de esta investigación, se pudo observar como la representación gráfica de elementos del mundo rural fueron utilizados para promover distintos aspectos del rubro agrario, primero con fines educativos y económicos, pero que con el paso del tiempo contribuyeron a generar un sentido de lo nacional y lo chileno, que se fue repitiendo a lo largo de los años, por lo que puede decirse que la representación agrícola/rural contribuyó a crear un imaginario que dio paso a la construcción de una forma temprana de imagen-país.

Si bien el periodo de tiempo abordado puede haber sido extenso, da cuenta de diversos aspectos de la actividad agrícola y del mundo rural que fueron cobrando importancia a nivel visual y nacional para ser representados. Este estudio se constituye entonces, como una primera aproximación a la representación rural y deja abierta la posibilidad de llevar a cabo nuevas investigaciones más específicas acerca de la representación y el uso de la imagen como parte importante de la comunicación.

## Bibliografía

## Bibliografía

Ahumada, Paulina. "Paisaje y nación: la majestuosa montaña en el imaginario del siglo XIX". En *Una geografía imaginada; diez ensayos de arte y naturaleza*. (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2014), pp113-142.

Azúa, Bruno et al. "Utopía del paisaje en Chile". *Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía* n°27 (2017): 85-110

Bauer, Arnold, J. *Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX*. (Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile; Instituto de Historia, 1970). 137-235.

Bengoa, José. "Los orígenes". En *Historia rural de Chile Central; la construcción del valle central de Chile*. Tomo I. (Santiago: LOM Ediciones, 2015) 23-66.

Biblioteca Nacional de Chile. Memoria Chilena. *Formación del mundo rural chileno*. s.f. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3423.html> (último acceso: 04 de octubre de 2020).

Biblioteca Patrimonial Recoleta Dominica. *Propuestas para la fabricación de vinos y licores en el siglo XIX*. <https://www.bibliotecadominica.gob.cl/sitio/Contenido/Colecciones-digitales/36268:Propuestas-para-la-fabricacion-de-vinos-y-licores-en-el-siglo-XIX>

Booth, Rodrigo. "El paisaje aquí tiene un encanto fresco y poético.". *las bellezas del sur de Chile y la construcción de la nación turística*" *Revista Historia Iberoamericana* (2010): 10-32. p11

Booth, Rodrigo. "Turismo y representación del paisaje. La invención del sur de Chile en la mirada de la Guía del Veraneante (1932-1962)" *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2008) [en línea] Disponible: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/25052>

Cáceres Muñoz, Juan. *La historia agraria en el valle central. Notas para su estudio, siglo XVIII y XIX*. *Espacio Regional* 1, n°5 (2008): 25-34

Cariola, Carmen et al. *Un siglo de historia económica de Chile 1830-1930; dos ensayos y una bibliografía*. (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1982).

Dümmer Scheel, Silvia. "Construcción de una imagen nacional". En *Sin tropicalismos ni exageraciones. La construcción de la imagen de Chile para la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929*. (Santiago: RIL, editores, 2012)

Dümmer, Silvia. "Los desafíos de escenificar el alma nacional. Chile en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929)". *Historia Crítica* N°42, Bogotá (2010): 84-111. Disponible en: <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/12851> (Consulta: 10 noviembre 2020)

Entrena Durán, Francisco. "Viejas y nuevas imágenes sociales de ruralidad", *Estudios Sociedade e Agricultura*, 11 (octubre, 1998): 76-98.

Ferreira, Elizabeth. "Nitrato de papel a la calle. El discurso visual chileno de la propaganda salitrera mundial como expresión del consumo cultural entre 1890 y 1920. A partir del estudio". En *XVI Jornadas Interschuelas/Departamentos de Historia*. (Mendoza, Universidad de Cuyo, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. 2013). Disponible en: <https://cdsa.aacademica.org/000-010/999.pdf>

Gómez, Sergio et al. "Medio físico y marco histórico". En *La agricultura chilena; las dos caras de la modernización*. (Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988) p29-47.

González, Sergio et al. "Consecuencias de la Nueva Ruralidad en Chile Central: identidades mixturadas y representaciones sociales en comunas rurales de la VI región y Región Metropolitana" *Márgenes* vol. 13 n°18 (2016): 33-40. Disponible: <https://revistas.uv.cl/index.php/margenes/article/view/1025/1026>

Grammont, Hubert. "La nueva ruralidad en América Latina". *Revista Mexicana de Sociología* 66, Número especial (octubre, 2004), pp. 279-300.

Lacoste, Pablo et al. "Vinos y destilados a través de a publicidad. Estrategias de marketing grafico en Argentina y Chile (1900-1930)". *Comunicación y medios* n°40 (2019): 42-55.

Lacoste, Pablo et al. "Burdeos de Talca y Champagne de Mendoza; denominaciones de Origen y contaminación identitaria de vinos en Argentina y Chile". *Mundo Agrario* vol15 n°29 (agosto2014)

Lacoste, Pablo et al. "La Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) y el desarrollo de la fruticultura en Chile, 1838-1933" en *Mundo Agrario* 13, n°26, (junio 2013) [https://www.academia.edu/12620234/La\\_Sociedad\\_Nacional\\_de\\_Agricultura\\_SNA\\_y\\_el\\_desarrollo\\_de\\_la\\_fruticultura\\_en\\_Chile\\_1838\\_1933?email\\_work\\_card=title](https://www.academia.edu/12620234/La_Sociedad_Nacional_de_Agricultura_SNA_y_el_desarrollo_de_la_fruticultura_en_Chile_1838_1933?email_work_card=title)

Maderuelo, Javier. "La definición de paisaje" En *El paisaje; génesis de un concepto*. (Madrid: Abada Editores, 2005), 15-40.

María Luz García. *El concepto de ruralidad; algunos aportes para la reflexión*. (Argentina: Universidad Nacional de San Juan, 2007). <https://studylib.es/doc/6425222/mesa-tem%C3%A1tica--la-nueva-ruralidad-el-concepto-de-ruralidad> (Consulta 10 marzo 2020)

Milani, Raffaele. "Filosofía del paisaje". En *El arte del paisaje*. (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2007) 49-58.

«Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.» *Atlas ¿Cómo llevar el mundo a cuestas?* Madrid, 2010.

Museo de la Educación Gabriela Mistral. *La educación primaria rural en Chile (1920-1970)*. Disponible: <https://www.museodelaeducacion.gob.cl/sitio/Contenido/Colecciones-digitales/87328:La-educacion-primaria-rural-en-Chile-1920-1970>

Noguer, Ester. *Paisaje o paisajes?*. Revista Iberoamericana de Turismo-RITUR, Penedo 2 (jul./dez, 2012): p23.

*Paisaje cordillerano como territorio de marca*. (Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, 2017)

Pérez, Camila. *La emancipación de la escuela rural aún no ha llegado: historia de la educación primaria rural en Chile (1920-1970)*. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional de Patrimonio Cultural. 2018.

Pérez, Edelmira. *Hacia una nueva visión de ruralidad*. (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2001)

Pezo O., Luis. "Construcción del Desarrollo Rural en Chile: Apuntes para abordar el tema desde una perspectiva de la Sociedad Civil". *Revista Mad* n°17 (2007): 90-112. Disponible: [http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/17/pezo\\_05.pdf](http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/17/pezo_05.pdf)

Pozo del, Luis "Los empresarios del vino en Chile y su aporte a la transformación de la agricultura, de 1870 a 1930". *Revista Universum* 19 (2): 12-17, 2004.

Robles Ortiz, Claudio. "Expansión y transformación de la agricultura en una economía exportadora. La transición del capitalismo agrario en Chile (1850-1930)". *Historia agraria* 29 (abril 2003): 45-80.

Robles, Claudio. "Controlando la mano invisible: la Sociedad Nacional de Agricultura y el mercado de maquinaria agrícola (1889-1922)". *Historia* n42 (2009): 203-233. p219

Robles Orti, Claudio. "La producción agropecuaria chilena en la era del salitre (1880-1930)". *América Latina en la Historia Económica*, 2009. n°32: 113-134. p124.

Robles Ortiz, Claudio. "Los hacendados progresistas y la agricultura moderna". En *Hacendados Progresistas y Modernización Agraria en Chile Central (1850-1880)*. (Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos, 2007) pp25-62.

Ruz, Rodrigo et al. "El género magazine en Chile. Imagen e imaginario nacional en las primeras décadas del siglo XX". *Interciencia* 43, n°5, 2018.

Salazar, Gabriel. "Los labradores: campesinización y descampesinización (1750-1860)". En *Labradores, peones y proletariado*. (Santiago: Ediciones SUR, 1989)

Salazar, Gabriel. "Los "labradores" del siglo XIX: problemas de concepto, número, y evolución general". En *Labradores, peones y proletariado*. (Santiago: Ediciones SUR, 1989), p30.

Villalobos, Sergio. "Obreros y campesinos". En *Perspectivas históricas de la economía chilena: del siglo XIX a la crisis del 30*. Colección estudios CEPLAN número especial (Santiago: 1984) Estudio n79 (1984): 9-36

